



Migración y transnacionalismo

Extrañando la tierrita...

ANA MELISA PARDO MONTAÑO



FLACSO
MÉXICO

Migración y transnacionalismo
Extrañando la tierrita...

Migración y transnacionalismo

Extrañando la tierrita...

Ana Melisa Pardo Montaña



FLACSO
MÉXICO

304.87307249

P226m Pardo Montaño, Ana Melisa

Migración y transnacionalismo : extrañando la tierra...

/ Ana Melisa Pardo Montaño. – México : FLACSO México, 2017.

170 páginas : ilustraciones, gráficas, mapas ; 23 cm

ISBN 978-607-8517-16-9

1. Axochiapan (Morelos, México) – Emigración e Inmigración – Estados Unidos 2.
Transnacionalismo 3. Percepción Geográfica – Aspectos Sociales 3. Mexicanos en Estados
Unidos 4. Migración Internacional 5. Inmigrantes – Aspectos Económicos

Primera edición: agosto de 2017

D.R. © 2017, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

Carretera al Ajusco 377, Héroes de Padierna, Tlalpan, 14200 Ciudad de México

www.flacso.edu.mx | public@flacso.edu.mx

Fotografía de portada: *Universal Tamales*, © Antonio Turok

ISBN 978-607-8517-16-9

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por parte de académicos externos nacionales e internacionales de acuerdo con el Consejo Editorial de la Flacso México.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

Índice

<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción</i>	9
I. Espacio y migración. Enfoques y perspectivas teóricas	15
El espacio y sus enfoques teóricos	16
La geografía radical y el enfoque crítico	20
La relación espacio-migración.....	24
Transnacionalismo y escalas de análisis	26
La migración internacional y el transnacionalismo desde la geografía	31
Migración, espacio y transnacionalismo. (Notas finales)	36
II. Tiempo de migrar: antecedentes del flujo migratorio.....	43
Marco espacial de referencia del origen de la migración	44
Morelos y el Axochiapan actual. Caracterización de la población	50
La migración hacia Estados Unidos: Minnesota, el “nuevo” destino	55
Antecedentes del flujo migratorio. (Notas finales).....	65
III. Las prácticas materiales: aspectos políticos y económicos del flujo migratorio Axochiapan-Ciudades Gemelas.....	67
Transitando el espacio fronterizo.....	68
Prácticas materiales políticas: leyes, programas y clubes de migrantes.....	72

Prácticas materiales económicas: remesas y negocios transnacionales	91
Prácticas materiales. (Notas finales)	100
IV. "Aquí y allá. Presente y pasado": lo imaginario y lo simbólico del flujo migratorio Axochiapan-Ciudades Gemelas	103
"Extrañando la tierrita": la nostalgia como forma de construcción del espacio	104
"Celebrando aquí y allá": reproducción del espacio en los lugares de origen y de destino.	118
El espacio imaginario y el espacio subjetivo. (Notas finales)	132
<i>Consideraciones finales</i>	135
<i>Referencias</i>	145
<i>Anexo I. Información estadística</i>	157
<i>Anexo II. Información metodológica</i>	167

Prólogo

¿Qué significa para un migrante estudiar el proceso migratorio de otros? ¿Qué significa para una geógrafa con tintes de demógrafa estudiar el espacio de los migrantes que suele estar conformado por más de un lugar? En mi experiencia como migrante, podría hablar en principio de un espacio integrado originalmente de tres lugares particulares: Ciudad de México (México), Cali (Colombia) y Murcia (España). Mi espacio reciente ha estado conformado por estos tres espacios donde fluye mi vida cotidiana y familiar, lo que ha hecho que deba adaptarme a distintos horarios y a las dificultades de tener una familia en un espacio en continuo movimiento. Pero, además, eso me ha llevado a mantener contacto (a veces más directo, a veces más lejano) con otros lugares donde residen personas que en mi vida de migrante se han convertido en parte de mi familia (Guatemala, Haití, Canadá, Estados Unidos o Medellín, en Colombia).

Todas estas experiencias me han permitido entender con mayor empatía de qué se trata esto de “migrar”. Puede que mi caso no sea como el de muchos mexicanos que buscan mejorar sus condiciones económicas, aunque sí me siento de alguna manera expulsada por mi país, ya que no logró ofrecirme las condiciones para que pudiera continuar con mis estudios, pues la educación profesional en Colombia suele estar dirigida más bien a las clases altas. No obstante, cada historia que escuché durante esta investigación me recordó lo que es la nostalgia por el lugar de origen, lo que es vivir entre varios espacios y lo que es adaptarse a un mundo diferente por completo. He tomado todas estas historias y como geógrafa y demógrafa las presento en esta investigación en la que intento entender

un espacio que va más allá de las fronteras y los límites geográficos que algunos podrían llamar “tradicionales”, pero que, para el mundo actual, son la realidad cotidiana en constante movimiento que habitamos.

Una de mis primeras preocupaciones al empezar esta investigación era que, desde la perspectiva geográfica —al menos para América Latina—, la migración se definía como un movimiento de un lugar de origen hacia otro de destino que estudiaban sociólogos, antropólogos e incluso economistas, pero, en mi caso, el interés se centraba en el espacio de estos migrantes. Fue así que recurrí a otros contextos para encontrar investigaciones con este último enfoque con las que pudiera dialogar. Seguramente algún geógrafo latinoamericano que lea esto podría sentirse inconforme del comentario; pero si se da el tiempo de caracterizar la comunidad de geógrafos que trabajan estos temas en la región, o la difusión que reciben los estudios al respecto, tal vez me dé la razón.

La importancia de la presente investigación no necesariamente radica en el estudio del flujo migratorio como tal. Sobre ello existe gran cantidad de trabajos que abordan la migración México-Estados Unidos e incluso la migración Axochiapan-Minnesota, como *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*, libro en el que tuve la fortuna de ser invitada por la doctora Cecilia Bobes, quien no solo me permitió conocer el contexto general de dicha migración, sino también adentrarme en un tema que luego se convertiría en mi tesis doctoral de posgrado en Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la cual se desprende la obra que ahora el lector tiene en sus manos. Quiero aprovechar este espacio para manifestar mi profundo agradecimiento y admiración por Cecilia, porque personas como ella me han formado como investigadora. De igual modo agradezco las lecturas y atinados comentarios de José Gasca y Verónica Ibarra, quienes pacientemente leyeron varias veces el trabajo, y a Claudio Dávila por hacer suyo un nuevo tema, por leer mil veces el manuscrito y aportarme nuevas ideas.

Las páginas siguientes tienen entonces el objetivo de presentar tanto los principales resultados de esta investigación, como las voces de los migrantes y sus familias, a quienes les estaré eternamente agradecida por abrirme las puertas de sus hogares, de sus vidas y de sus espacios.

Introducción

El objetivo principal de estudiar la migración desde un enfoque geográfico, es analizar su relación con el espacio. Si bien se trata de un tema trabajado ya por la geografía contemporánea en general, aún falta profundizar en su exploración desde la geografía latinoamericana. Recientemente, la geografía de la población le ha dado una mayor importancia a las lógicas espaciales derivadas del fenómeno migratorio, lo que se debe a que representan un estudio directo de la relación población-espacio. Esta investigación, por su parte, busca dar respuesta a la pregunta central de cómo la migración internacional produce, transforma o reconstruye el espacio¹ y qué implicaciones se derivan de ello. El caso específico que se analizará es el flujo migratorio que va de Axochiapan, municipio de Morelos, México, a las Ciudades Gemelas,² en Minnesota, Estados Unidos. Un flujo que tuvo su auge a principios de la década de 1990 y que se ha mantenido hasta la actualidad.

Debido a sus características, trascendencia e intensidad, el tema migratorio ha sido objeto de análisis en México desde diversas disciplinas y sus teorías correspondientes, las cuales lo han buscado explicar junto a sus implicaciones para el lugar de origen y el de destino; esas implicaciones no son exclusivas para los lugares, también tienen consecuencias para las personas que se desplazan, las cuales deben sobrevivir en un ambiente que no

¹ Más adelante se explica el concepto de espacio que se utiliza en este libro.

² Estas ciudades se conforman de Saint Paul, la capital del estado de Minnesota, y Minneapolis; y aunque las divide el río Mississippi, por su cercanía son consideradas como una sola unidad urbana.

es el suyo y donde con frecuencia no son bien recibidas, en particular si no cuentan con la documentación que el lugar de destino les solicita.

Entre las principales perspectivas para analizar el fenómeno migratorio se encuentran las que estudian los individuos y su forma de “adaptación” o “asimilación” al lugar de destino (Park, 1930; Gordon, 1964; Alarcón, 1999, Portes y Rumbaut, 2010); las que se ocupan de las familias como núcleo de la migración y el modo en que se toman las decisiones como estrategia de sobrevivencia (Arango, 2003), y las que abordan el fenómeno como tal, además de la manera en que la migración genera mayor migración o teoría de la causación acumulada (Durand y Massey, 2003). Estas últimas examinan la importancia y los cambios que provienen de la migración ocurrida años antes, lo que ha permitido estudiar otras transformaciones del proceso e incorporar nuevas teorías como la del transnacionalismo (Glick *et al.*, 1992; Kearney, 1995; Faist, 2000; Portes *et al.*, 2003; Hiernaux y Zárate, 2008; Mendoza, 2011, entre otros), una perspectiva que analiza el fenómeno migratorio a partir de las relaciones entre el lugar de origen y el de destino.

Si bien dichos enfoques han conducido a diversas reconfiguraciones del cómo se entiende la migración, aquí no se profundizará en todos sus supuestos, salvo en qué medida han hecho referencia al espacio, considerando que la migración empieza con el desplazamiento “espacial” de personas, o de comunidades. Por otra parte, los aspectos espaciales de los procesos migratorios han sido poco estudiados desde la perspectiva transnacional, por lo que esto se transforma en un elemento de primer orden para esta investigación. Es con tal fin que se retoman algunos postulados de la geografía crítica que, a través de autores como Milton Santos y David Harvey, se refiere a la esencia social del espacio.

De acuerdo con Santos (1986), el espacio se conforma de los objetos geográficos o la naturaleza y de la sociedad. Esto es, que el espacio es una configuración geográfica o espacial más el paisaje o el modo en que los elementos de la naturaleza son mostrados, y lo que da vida a estos objetos, es decir, las relaciones sociales. Es así que el concepto de espacio remite a una totalidad, cuyo análisis propone Milton Santos. Este autor establece, además, que una importante herramienta analítica sería definir el espacio como totalidad de acuerdo con ciertos elementos, sin que sea la única forma de abordarlo: las personas, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras. Es de las relaciones entre estos que

emerge una noción de espacio como totalidad, aunque el análisis no debe limitarse a las que hay entre un elemento con otro, sino que debe abarcarlas en su totalidad para poder hablar de espacio (Santos, 1986, 1997).

Por su parte, David Harvey coincide con los planteamientos sobre la producción social del espacio; inspirado en Lefebvre (1974), lo concibe como un proceso dinámico en el que participan tres dimensiones: *a)* las prácticas materiales espaciales (espacio vivido o producido), *b)* las representaciones del espacio (espacio percibido), y *c)* los espacios de representación (espacio imaginado) (Harvey, 1990).

Dado que lo que se busca en este libro es analizar el fenómeno migratorio y su influencia en las modificaciones y la construcción del espacio, resulta conveniente entenderlo como proceso dinámico, cuyas dimensiones no pretenden dividirlo, sino unificarlo. Por esta ruta, elementos generales que son fundamentales para el estudio del fenómeno migratorio (la influencia de lo económico, por ejemplo) serían parte del mismo espacio por lo que este puede ser analizado en sus dimensiones material y simbólica.

Así, partiendo de una noción del espacio como proceso dinámico y usando las dimensiones presentadas por Harvey, este análisis se concentrará en las modificaciones originadas por la migración internacional en el espacio, pero sin perder de vista el interés por el fenómeno migratorio. Para ello, se habrá de incorporar al estudio el concepto de tiempo en su sentido de factor que se relaciona directamente con el espacio (Harvey, 1996) y, desde luego, al fenómeno migratorio. Por tal causa se determinarán las características de los lugares de origen y de destino antes del incremento de la migración, esto es, de aquello que influye para decidirla (o lo que es lo mismo, los antecedentes).

Por otra parte, después de que las personas migran, sobreviene un proceso de “adaptación, integración o incorporación” al lugar de destino que involucra tanto aquello importante de la llegada, como el trabajo, la vivienda, las relaciones con quienes se quedan y, en suma, todo lo que tenga que ver con la forma como los migrantes y sus familias viven su espacio migratorio. Luego sucede lo que podría llamarse etapa de consolidación, misma que adquiere materialidad en las modificaciones y consecuencias para el lugar de origen y el de destino.

Uno de los principales aportes del transnacionalismo es que permite visibilizar distintos espacios y efectos de la migración que otras

perspectivas teóricas no contemplan, por eso para una investigación como esta el enfoque transnacional resulta de gran utilidad. Un ejemplo del análisis desde el transnacionalismo sería comprender que el flujo migratorio de interés posee prácticas que pueden ser entendidas como transnacionales: contacto continuo entre la población de origen y la de destino, envío de remesas, o representación de actividades que son de los lugares de origen y que se replican en los de destino.

Los primeros en tratar el tema transnacional fueron Bash *et al.* (1992, 1994), autores que definen al transnacionalismo “como un proceso en el cual los migrantes forjan y sostienen múltiples relaciones sociales que ligan sus sociedades de origen con sus sociedades de establecimiento” (Bash *et al.*, 1994: 7). Más adelante, Portes (1996) propone otra visión señalando que lo transnacional involucra lo económico en específico y no a todos los aspectos de la vida del migrante. Años más tarde, este mismo autor afirmará que lo transnacional corresponde a las “ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales” (Portes *et al.*, 1999: 219), pero no determina si se trata exclusivamente de actividades económicas o quedan involucradas otras.³

Frente a estas diferentes concepciones del transnacionalismo, queda una interrogante: ¿qué actividades son consideradas como transnacionales y cuáles no?, es decir, si al hablar de contactos empresariales entre países, o de comunidades con actividades políticas en circuitos migratorios específicos, por citar dos aspectos, se alcanzaría o no un análisis desde ese enfoque. Con esta base, Itzigsohn *et al.* (2003) explican que mientras Portes (1996) se ocupa del aspecto económico, Bash *et al.* (1994), buscando ser más abarcadores, incorporan todas las prácticas transnacionales incluyendo las económicas y las simbólicas, entre otras (Itzigsohn *et al.*, 2003). Como se verá en este estudio, esta conceptualización es más conveniente pues incorpora a lo económico, las actividades sociales, culturales y políticas, elementos relevantes para analizar cómo se transforma o reconstruye el espacio, concretamente en el flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas.

³ Hasta el momento se han presentados algunas explicaciones sobre el concepto de transnacionalismo, su relación con el espacio se analiza en el capítulo I.

Para llevar a cabo tal análisis se ha planteado una metodología mixta. Así, la información cuantitativa permitió analizar el contexto de interés, mientras que la de corte cualitativo dio cuenta ampliamente del fenómeno estudiado. Con el apoyo de los informantes clave y mediante el recurso de bola de nieve,⁴ se realizaron 41 entrevistas semiestructuradas y en profundidad con informantes clave, migrantes, familiares de migrantes y migrantes de retorno; esto permitió incluir a toda la población que directa o indirectamente se ha involucrado con la migración. En el caso de la comunidad de origen, la mayoría de las entrevistas se realizaron en la cabecera municipal, aunque también se llevaron a cabo en localidades como Quebrantadero, Tlalayo y Atlacahualoya, entre otras. En el caso del destino, las entrevistas se realizaron en Mineápolis y en Saint Paul, pero focalizadas en migrantes oriundos de Axochiapan, aunque se aplicaron otras más a iglesias y organizaciones que apoyan a la población migrante.

Otra herramienta metodológica fue la observación participante⁵ durante la celebración de la fiesta de san Pablo Apóstol, evento en el que se conversó con la representante principal de la mayordomía y con sus ayudantes, e incluso se pudo participar en uno de los desfiles de las ceritas.⁶ La misma técnica se utilizó en el destino, en ciertos momentos de la jornada laboral de algunas tiendas de origen axochiapanense y en una sucursal de Los Gallos, empresa de envío de dinero, lo que dio pie para construir un panorama de los sujetos y su espacio en el contexto migratorio, y detectar la emergencia de vínculos espaciales que fueran producto de la migración, la circularidad del fenómeno, las experiencias personales de la población relacionada con la migración y, en general, de los cambios que la migración internacional ha forjado en el ámbito de lo espacial.

⁴ Se pidió al informante clave —un representante del Ayuntamiento— que recomendara a otra persona que cumpliera con los requisitos para ser entrevistada. A esta nueva persona se le solicitó que recomendara a alguien más y así de manera sucesiva.

⁵ Es una estrategia de campo que combina tanto las entrevistas como la participación directa y la observación en algunos eventos de la comunidad estudiada (Flick, 2004). Esta técnica se utilizó durante la celebración de la fiesta de san Pablo Apóstol, participando en los desfiles y teniendo contacto directo con uno de los representantes del mayordomo y la familia en general.

⁶ Más adelante se dan detalles de la fiesta de san Pablo Apóstol.

El libro se organiza en cuatro capítulos. En el primero se ahonda en la relación espacio-migración que, como ya se dijo arriba, se ha explorado poco desde la geografía. Se resaltan allí las principales teorías que han tratado el tema y los conceptos importantes que se desprenden de esa relación. En el segundo se presentan los antecedentes del proceso migratorio caracterizando tanto el lugar de origen como el de destino que, en determinados casos, incrementan ese fenómeno. El tercer capítulo está dedicado a las prácticas materiales, destacándose las relacionadas con el fenómeno migratorio (las económicas y las políticas). Y en el cuarto y último capítulo se explican el espacio percibido —lo simbólico a partir de lo religioso, la pertenencia, la identidad (transnacional), entre otros aspectos— y el espacio imaginado, o la forma como los migrantes representan su espacio a partir de la apropiación del lugar, las percepciones del lugar de origen o el destino como “el hogar”, entre diversos matices. Se incluye, para finalizar, un apartado de conclusiones derivadas del análisis.

I. Espacio y migración. Enfoques y perspectivas teóricas

El análisis de las implicaciones de la migración en el espacio va más allá de lo físico; considera también lo social, lo demográfico, lo político y lo económico. Por eso el concepto de espacio como totalidad, proveniente de la geografía crítica y de autores como Lefebvre (1974), Santos (1986) y Harvey (1990), es fundamental en esta investigación y permite plantear su estudio trascendiendo las características físicas y comprenderlo como un ámbito donde intervienen las relaciones sociales y las expresiones simbólicas. Esta visión como totalidad da pauta para incluir todas estas particularidades.

La relación espacio-migración ya ha sido trabajada desde otras disciplinas, las cuales la han dilucidado con teorías como la de la causalidad acumulativa y la de las redes, por ejemplo. Pero, en los últimos años, el transnacionalismo ha ganado terreno,¹ un enfoque en el que la geografía ha hecho aportes relevantes.

Como explica Jiménez (2011), sin importar desde qué perspectiva teórica se explore el fenómeno migratorio, su estudio no se debe limitar a la influencia de elementos específicos como lo económico o lo social, se requiere incorporar otros que también se le relacionan. Para reflexionar acerca de la cuestión del migrante y del fenómeno migratorio es imprescindible trascender la visión del “héroe” cuya única acción consiste en

¹ Geógrafos como Mitchell (2000) han definido el transnacionalismo como una serie de movimientos a través de la frontera, de manera que los inmigrantes desarrollan y mantienen numerosos lazos económicos, políticos, sociales y culturales en más de una nación.

desafiar y atravesar límites político-administrativos y legales, y las perspectivas miserabilistas que conciben al migrante como un cuerpo sin historia ni relaciones sociales fuertes, que se desplaza con el mero fin de satisfacer necesidades básicas (Jiménez, 2011). La influencia de las fronteras y el componente político y económico son evidentes, pero esto no es lo único que interviene en la migración y el espacio.

En esta investigación, del fenómeno migratorio interesa su relación con el espacio. Primero, porque las relaciones del espacio con fenómenos sociales son procesos que se estudian constantemente desde la geografía contemporánea. Y, segundo, porque otras ciencias sociales han permitido visibilizar la importancia del espacio en la comprensión de los distintos fenómenos sociales. Dado que el análisis del espacio desde la geografía (al menos desde algunos de sus enfoques teóricos) lo explora a través de su relación con procesos sociales, mientras que otras disciplinas lo enfocan como factor aclarativo del análisis social, se espera que el trabajo que aquí se desarrolla sea un aporte para entender el espacio desde la geografía a partir de sus vínculos con otros fenómenos sociales; en concreto, con la migración internacional.

Así, el objetivo de este capítulo es identificar y analizar las perspectivas teóricas desde las cuales se trabajará el espacio y la migración, lo que proveerá una herramienta analítica para entender las imbricaciones entre uno y otra. Por ello, en la primera parte se exponen de manera introductoria los principales enfoques teóricos que desde la geografía explican el espacio; en la segunda, se abordan las contribuciones de la geografía crítica, capitales para esta investigación. En la tercera, se resumen las teorías acerca de la migración internacional y su relación con el espacio, el transnacionalismo desde las disciplinas que han aportado al tema, y la migración internacional y el transnacionalismo desde un enfoque geográfico. Por último, se presentará un resumen sobre la óptica desde la que se entenderá el espacio y la migración internacional y las dimensiones que se valorarán a lo largo de los siguientes capítulos del libro.

El espacio y sus enfoques teóricos

Lo primero que viene a la mente cuando se habla de *espacio* es su componente “físico”, una extensión de tierra en la cual viven los seres humanos

y que modifican o adaptan según sus necesidades. Sin embargo, cuando se analiza la realidad social, la referencia no puede reducirse al espacio objetivo, o espacio físico, aunque tampoco se le puede desligar. En los últimos años, la teoría social se ha interesado por el estudio espacial de los fenómenos sociales, lo cual ha significado grandes avances para la comprensión, por parte de las ciencias sociales, del significado de dicho concepto: “Los más recientes movimientos de la teoría social [...] insisten en la necesidad de construir una nueva ontología espacial que permita dar un tratamiento teórico adecuado a estas nuevas problemáticas” (Delgado, 2003: 18). Es de esta manera que han entrado a la reflexión términos como *espacio social*.

Schatzki (1991), filósofo que se ha ocupado de la conceptualización del tiempo y el espacio, argumenta que aun cuando es común que los geógrafos construyan teóricamente el espacio como relativo (social) y absoluto (físico), este debe entenderse de las dos maneras y no elegir entre uno u otro. La interpretación debe ser entonces complementaria, lo cual significa que el espacio es absoluto y social. El social es otra parte de la espacialidad (la primera es el objetivo), la cual tiene lugar porque los seres humanos existen en interacción social. Por lo tanto, hablar del espacio es hablar de la sociedad, y para estudiar la sociedad es preciso hacerlo en referencia al espacio (Schatzki, 1991). Esta idea la comparten Lefebvre (1974) y Soja (2003), quienes describen el espacio usando distintas dimensiones: el espacio percibido, el concebido y el vivido.² Por su parte, Harvey (1977) sostiene algo similar cuando afirma que el espacio se puede considerar como absoluto o relativo y que incluso contiene un componente relacional, aunque de su postulado hay que resaltar un matiz: “el espacio va tomando la forma que deseamos de él durante el proceso de análisis, y no de éste. En adelante el espacio no es en sí mismo ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o todas a la vez según las circunstancias” (Harvey, 1977: 6).

La intención de reseñar a estos autores es recuperar las concepciones espaciales que se apartan del modelo tradicional de espacio territorializado, a fin de entender las realidades sociales. Surgen así dos interrogantes:

² Más adelante se detallan los planteamientos de estos autores.

¿cómo estudiar las relaciones entre sociedad y espacio?, ¿de qué manera puede influir el espacio en la vida del ser humano? Una fórmula para responderlas consiste en proponer el análisis del espacio desde su relación con fenómenos sociales específicos, por ejemplo, con la migración internacional.

No obstante, y pese a los intentos de distintas disciplinas por entender el espacio, persisten vacíos conceptuales. Esto se debe tal vez a la falta de interacción de las otras ciencias sociales con la geografía, y de que esta última no siempre ha tenido al espacio como su objeto de estudio. Incluso autores como Santos (1990) advierten que esta ha sido una de las dificultades actuales de la geografía, ya que muchas de las problemáticas sobre las discusiones del espacio se vinculan con el hecho de que esa disciplina no definió desde un inicio su objeto principal de estudio: “La geografía es viuda del espacio. Su base de la enseñanza y de la investigación es la historia de los historiadores, la naturaleza natural y la economía neoclásica y las tres tienden a sustituir el espacio real, el de las sociedades en su devenir, por cualquier cosa estática o simplemente no existente, ideológica” (Santos, 1990: 107).

Por ello aquí se expondrá y clarificará, en lo posible, una conceptualización que se adecue a nuestro objeto de estudio destacando, a la vez, los principales aportes y discusiones que han llevado a la definición contemporánea del espacio.

Anotado lo anterior, es importante comenzar subrayando que fue a mediados del siglo xx cuando la disciplina geográfica vivió un cambio de paradigma, del cual surgió la geografía como ciencia espacial, geografía cuantitativa o nueva geografía. Con esta revolución científica, la geografía pasó del estudio de la región al del espacio, a la elaboración de teorías y, por supuesto, a la cuantificación; situación que la impulsó a tomar sus ideas de ciencias como la matemática o la economía, y aun de la filosofía, de donde surgieron vocablos, leyes y modelos que sirvieron de base para estudiar los fenómenos geográficos (Barnes, 2001). Como indica este mismo autor, tal cambio significó asumir el espacio como objeto articulador del discurso geográfico, lo que implicó transformaciones en las teorías, en el lenguaje y en las estrategias metodológicas de análisis, además de mucha más discusión entre la misma disciplina y otras acerca del mismo objeto de estudio. Fue un gran avance para la geografía; no obstante, la aparición de cambios se tro-

pezó con muchos puntos de vista que contradicen las nuevas teorías (Barnes, 2001).

Esto condujo a que los geógrafos centraran sus esfuerzos en el análisis locacional, en modelos generales, en descripciones de las localizaciones, y en la definición de regiones funcionales, entre otros aspectos, lo cual —como es de suponerse— es de vital importancia si se quiere trabajar la geografía desde este posicionamiento teórico³ (Delgado, 2003). Sin embargo, esta perspectiva se puede refutar si se repara en que la geografía no solo se interesa por la localización de sus objetos de análisis, cuestión que muchos estudios de corte demográfico o antropológico pueden emprender.

Pese a las aportaciones de esta revolución cuantitativa de rápida consolidación, su popularidad como modelo de análisis exclusivo fue pasajera. Para la década de 1970 inició la llamada *revolución radical*⁴ de bases liberales, socialistas y, más adelante, marxistas: “El rasgo distintivo del nuevo discurso geográfico es que privilegia la dimensión social, en la que las relaciones espaciales son entendidas como manifestaciones de las relaciones sociales de clase en el espacio geográfico, producido y reproducido por el modo de producción” (Delgado, 2003: 79). La revisión de autores de esta corriente, como Lefebvre y Harvey, permite concluir que el espacio de interés será el producido por las relaciones sociales y no aquel contenedor de objetos (en su mayoría geográficos), ni el que busca la explicación o localización, como lo planteaba el antiguo discurso espacial. Esta noción del espacio es relevante en este libro. Lo que sucede en el espacio a partir de fenómenos sociales como la migración ofrece un panorama más completo del espacio producido por las relaciones sociales, lo que no quiere decir que se descarte la importancia para el análisis de los cambios que suceden en el espacio físico.

³ Para ahondar en el cambio de paradigma y la revolución cuantitativa, véanse a Gregory (1994), Delgado (2003) y Pillet (2004), quienes se ocupan del concepto de espacio y las principales características de las corrientes geográficas que lo han trabajado.

⁴ En la actualidad, aunque menos popular que en la década de los setenta, aún se trabaja desde esta perspectiva.

La geografía radical y el enfoque crítico

Uno de los principales representantes de la geografía radical es David Harvey, quien interrelaciona los estudios espaciales con la teoría social, y que concebía el espacio como un producto social. Al definir el conocimiento geográfico, Harvey propuso que es aquel que analiza la información acerca de la distribución espacial, la cual comprende actividades relativas a la naturaleza y a las propias del ser humano, mismas que proporcionan la base para la reproducción de la vida social, y que son transformadas por la acción de la sociedad (Harvey, 2007). Este autor desnaturaliza el espacio geográfico y conceptualiza la geografía como economía política de la producción del espacio (Harvey, 1982). Es una visión que incorpora lo que siempre se ha considerado como “espacial” (distribución espacial, espacio físico, etc.), pero que al mismo tiempo examina la reproducción del espacio por la sociedad. Este aspecto es relevante para el presente estudio, pues con la concepción del espacio más allá de su componente físico, se pueden analizar los cambios generados por los distintos fenómenos sociales, como la migración internacional y el transnacionalismo.

Un elemento destacado en esta vertiente geográfica son las relaciones de poder y desigualdad en el análisis del espacio. En esta investigación, además de la referencia a la construcción social del espacio —puesto que el espacio que se quiere trabajar es aquel donde la migración internacional y el transnacionalismo son los protagonistas—, las relaciones de poder son un factor clave en el análisis.⁵ Un gran porcentaje de la migración que aquí se estudia se encuentra en situación irregular, esto es, que no cuenta con los documentos necesarios para transitar libremente por el lugar de destino, y como sus niveles educativos son insuficientes (como se verá más adelante), son individuos que se ven subordinados y/o victimizados por su condición de migrantes irregulares, por su bajo nivel académico y porque incluso no hablan inglés. Carecer de esto en el lugar de destino les dificulta obtener empleos

⁵ Las relaciones de poder se hacen evidentes, por ejemplo, en el factor de la documentación. Quienes carecen de ella para residir en el país de destino tienen limitaciones en su movilidad dentro de este, en la obtención de empleos, etc., en comparación con los que sí cuentan con ese recurso.

mejor remunerados, factores a los que se suman otros más estructurales como la discriminación y la xenofobia hacia la población migrante, y las condiciones económicas del vecino país. Y aunque por la temporalidad de este flujo migratorio, los migrantes se han podido organizar en clubes o colectivos y participar en marchas para defender sus derechos, sus condiciones no dejan de ser difíciles. Un aspecto que es posible analizar desde la geografía por la vertiente teórica seleccionada, así se puede incluir el espacio como construcción social y entenderlo como totalidad, lo que lleva a reconocer las relaciones de poder que en él aparecen.

Otro estudioso inscrito en la vertiente radical de la geografía es Edward Soja, quien también coloca esta ciencia dentro de la teoría social contemporánea mediante el análisis de la espacialidad de la vida social. Soja, ahora posmoderno, retomó a Lefebvre, quien, entre sus premisas, había elaborado una noción de espacio abstracto y concreto a la vez, para entenderlo como un proceso histórico de tres ámbitos: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio, y los espacios de representación⁶ (Delgado, 2003). Asimismo, Soja destaca que la espacialidad es el espacio producido por las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. De esta manera, el estudio de fenómenos sociales desde la geografía no se limita al análisis de alguno de sus componentes y de su relación con el espacio, sino que se considera que la construcción del espacio está determinada por distintas realidades, y que todas estas aportan a la comprensión de los fenómenos sociales. Para el caso de la migración, cómo se entiende o se vive el espacio luego de sus consecuencias para la sociedad en general: para quienes migran y para todos los involucrados, tanto en los lugares de destino como en los de origen.

Otro geógrafo que parte de Lefebvre, y que enfatiza la categorización del espacio a partir de su producción social, es Milton Santos. Desde la geografía crítica —muy próxima a la geografía radical—, este autor le da mayor peso al estudio del espacio como estructura de la sociedad y concuerda con Harvey sobre la producción social del espacio. Asevera, por otra parte, que el espacio es una instancia de la sociedad

⁶ Más adelante se regresará a la concepción del espacio de Lefebvre.

con la misma trascendencia que lo económico y lo cultural. Para él, “el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza. El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abriga una fracción de la sociedad actual” (Santos, 1986: 2). Según esto, el espacio tiene una configuración geográfica, espacial o paisaje (cómo son mostrados los elementos que lo conforman), pero lo que da vida a estos objetos son las relaciones sociales.

Pero Santos da un paso más al considerar el espacio como totalidad, y enumera diversos elementos como marco para analizarlo: personas, empresas, instituciones, medio ecológico e infraestructuras. La relación entre estos, como totalidad, es lo que definiría al espacio. Este sería entonces:

una combinación localizada de una estructura demográfica específica, de una estructura de producción específica, de una estructura de renta específica, de unas estructuras de clases específicas, y de un arreglo específico de técnicas productivas y organizativas utilizadas por aquellas estructuras y que definen las relaciones entre los recursos presentes [...] La realidad social, en tanto espacio, resulta de la interacción entre todas esas estructuras (Santos, 1986: 5).

Así, cuando se analiza el espacio, debe tomarse en cuenta que la configuración espacial o espacio físico (aspecto que trabajan la mayoría de las investigaciones que se refieren al espacio) funge como una de sus partes, pero son la sociedad, lo económico y lo político, entre otros aspectos, y las relaciones que sostienen entre sí, lo que lo conforman. Cada elemento aporta para entenderlo, pero es la conjunción de todos lo que se debe entender como espacio.

Por otra parte, como señala Santos (1986), no se debe caer en el error de visualizar cada elemento como un todo y estudiarlo aisladamente, esto eliminaría del análisis las interacciones entre elementos; aunque estos se encuentran provistos de una estructura interna, la cual les permite aportar características determinadas al espacio. Se trata entonces de brindar importancia a todos los elementos del espacio, tanto en lo individual, como en sus relaciones con los otros, pues es la interacción que mantienen entre sí lo que se entiende como totalidad.

Las propuestas de la producción social del espacio y del espacio como totalidad⁷ (Santos, 1986) son importantes, pero en esta investigación el enfoque principal se orienta más a los posicionamientos de Harvey, quien, inspirado en Lefebvre (1974),⁸ concibe el espacio como un proceso dinámico en el que participan tres dimensiones: las prácticas materiales espaciales (espacio vivido o producido), las representaciones del espacio (espacio percibido) y los espacios de representación (espacio imaginado) (Harvey, 1990: 244).

Las *prácticas materiales*, además de referirse a la forma material con la que ellas ocupan el espacio, “designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio, para asegurar la producción y reproducción social” (Harvey, 1990: 244). Por su parte, el *espacio percibido o representación del espacio* se conforma de los signos y códigos que permiten la comprensión de las prácticas materiales, a través del sentido común vinculado a ellas (Harvey, 1990). Y el *espacio imaginado* (o espacio de la representación) corresponde a “invenciones mentales (códigos, signos, discursos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, espacios construidos específicos, cuadros, museos, etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales” (Harvey, 1990: 245).

Esta conceptualización del espacio resulta más conveniente porque permite entenderlo como totalidad, no a través de su división en elementos como la tesis de Milton Santos, quien aunque explica que el espacio son las relaciones entre los elementos y no estos en sí, el análisis, en principio, debe realizarse con base en aquellos en lo individual, y en sus relaciones en un segundo momento. Por el contrario, en la propuesta de Harvey el espacio es la totalidad, cuyas dimensiones no lo dividen sino lo

⁷ Estructura social conformada por distintos elementos y que descarta que la parte física sea el único componente del espacio.

⁸ Los dos convergen en la idea de totalidad del espacio e incorporan análisis de conceptos similares; coinciden, además, en discernir el papel del espacio en la organización de la producción y de las relaciones sociales. Ambos comparten visiones procedentes del marxismo, lo que los lleva a referirse a la producción del espacio (en algunos documentos Harvey se refiere al espacio creado). Para más de la relación entre estos autores se puede consultar *Urbanismo y desigualdad social* (2007), libro en el que Harvey expone los aspectos en los que converge con Lefebvre, centrándose sobre todo en la discusión sobre el urbanismo.

unifican. De este modo, elementos que son de vital importancia durante el análisis del fenómeno migratorio (como la influencia de lo económico), pueden, dependiendo del caso en estudio, formar parte de las prácticas materiales y del espacio simbólico.

Ahora bien, además de las aportaciones de la geografía crítica, se deben resaltar los de la geografía humanista, la cual reivindica la experiencia cotidiana del ser humano, su relación con el lugar y concepciones como el espacio vivido (Delgado, 2003). Esta perspectiva se refiere al concepto de producción del espacio, pero considera que otros enfoques (la geografía crítica y la radical, por ejemplo) no dan al ser humano el peso que se merece en el estudio del espacio, una de sus diferencias visibles respecto a Lefebvre y Harvey, además de la división del espacio en elementos y la incorporación del espacio simbólico, este último de interés para la geografía humanista. Una forma de relacionar el espacio con la migración internacional es hacerlo a través del espacio simbólico, concepto retomado por Hiernaux y Zárate (2008) e Hirai (2009). Por dicha vía se puede retomar la forma como los migrantes perciben, entienden y modifican el espacio o, como lo denomina Harvey (1990), el espacio imaginado o espacio de la representación.

Después de reseñar los principales planteamientos que sobre el espacio se han hecho desde la geografía, y teniendo en cuenta que, al estudiar la migración internacional, el concepto de espacio de interés es aquel que se conforma de los lugares de origen y de destino, más los procesos que se desarrollan durante el flujo migratorio, en el siguiente apartado se exponen las principales concepciones que han abordado el fenómeno migratorio, pero con el eje rector de que esta investigación explora el estudio del espacio y las modificaciones que la migración produce en él.

La relación espacio-migración

Un primer acercamiento entre el espacio y el fenómeno migratorio se da con el concepto de lugar. En general, las teorías sobre la migración conciben el ser humano como sedentario por naturaleza, por lo que el lugar de origen “se considera el lugar donde uno encaja, vive en paz y tiene una cultura exenta de problemas y una identidad individual o colectiva” (Faist, 2000: 19). Por esto el migrante es una persona extraña, diferente

y con características particulares; ello se debe a que se encuentra fuera de su lugar. Por eso el lugar no puede excluirse de los fenómenos migratorios, ya que estos son por naturaleza procesos sociales con un sentido del lugar (Sinatti, 2008). Así, la migración se origina en un lugar específico por distintas circunstancias, lo cual tiene consecuencias positivas y negativas, tanto para el lugar, como para la población y las relaciones que se establecen entre estos.

Ahora bien, las teorías que explican la migración no se enfocan en lo espacial; aunque algunas contienen referencias de este tipo y de lugar, examinan más bien los distintos factores que produce la migración, como, por ejemplo, el mercado laboral, las redes sociales o las leyes migratorias.

Entre dichas perspectivas se encuentran quienes estudian los individuos y su forma de “adaptación” o “asimilación” al lugar de destino (Park, 1930; Gordon, 1964; Portes y Rumbaut, 2010); los que se refieren a las familias como núcleo de la migración y la manera en que se toman las decisiones como estrategia de sobrevivencia (Arango, 2003), y los que se refieren al fenómeno como tal y la forma como la migración induce a mayor migración, lo que ha sido llamado teoría de la causación acumulativa (Durand y Massey, 2003). Los cambios de los últimos años⁹ han permitido transformaciones en el proceso migratorio y por lo tanto la incorporación de nuevas concepciones para entender este fenómeno, por ejemplo, el transnacionalismo (Glick, 1992; Kearney, 1995; Faist, 2000; Portes *et al.*, 2003; Hiernaux, 2007; Mendoza, 2011, entre otros), vertiente que busca analizar la migración con base en las relaciones entre el lugar de origen y el de destino.

Si bien estos enfoques han significado variaciones en el cómo entender la migración, en este libro no se profundiza en todos sus supuestos, aunque sí en su alcance y relevancia cuando analizan en qué medida han hecho referencia al espacio, considerando que el principal punto de partida de la migración es el desplazamiento “espacial” de personas o comunidades. Así sucede en la *teoría de la economía neoclásica*, la cual, aunque no fue pensada desde un componente geográfico, atribuye a las diferencias geográficas entre el lugar de origen y el de destino, relacionadas con

⁹ La globalización, por citar uno, ha influido en los cambios generados por la migración, y, más específico, los cambios que ha traído al fenómeno migratorio en los avances tecnológicos.

la oferta y la demanda laboral, la intención del individuo de desplazarse. Esta teoría rescata la relación del lugar con el componente económico, pero deja fuera aspectos que sí incorpora la geografía.¹⁰

La nueva economía de la migración, por su parte, destaca lo espacial en su interés por las particularidades del “lugar de origen”, postura que la lleva a centrar las causas y consecuencias de la emigración en los rasgos de los lugares de origen, prestando atención a las ventajas y desventajas de los lugares de destino, y a los factores que facilitan o dificultan el desplazamiento de las personas (Arango, 2003). Por su parte, la teoría de la *causalidad acumulada* asevera que el fenómeno migratorio es auto-sostenido, es decir, que la migración produce más migración (Durand y Massey, 2003).

Si bien el objetivo de ambos enfoques no es conceptualizar el espacio en el estudio de la migración, sí recuperan la importancia de la distribución espacial del migrante en el destino, lo que daría facilidades a los nuevos migrantes en cuanto al mercado laboral. Sin embargo, considerar la distribución espacial de manera exclusiva significaría entender el peso del espacio en el estudio de la migración según la cantidad de población migrante en el destino y no por el espacio en sí mismo.

Como se observa, el espacio no ha estado ausente en los enfoques migratorios tradicionales, aunque su manejo ha sido indirecto o incidental, y no había sido integrado sistemáticamente en el análisis de la migración. Más adelante, con el impulso que adquirieron los estudios migratorios desde la perspectiva transnacional, el espacio alcanzó un papel más protagónico y su relación con la migración trascendió la visión simplista de que la migración solo se trata de movilidad de población entre lugares.

Transnacionalismo y escalas de análisis

El transnacionalismo ha renovado el estudio del fenómeno migratorio (Glick *et al.*, 1992; Kearney, 1995; Faist, 2000; Portes *et al.*, 2003; Guarnizo, 2004; Hiernaux, 2007; Mendoza 2011, entre otros). Origi-

¹⁰ Para ahondar en esta teoría, se puede revisar a Todaro (1989).

nalmente planteado desde la sociología, puede ser de gran utilidad para entender las modificaciones en el espacio generadas por la migración internacional.

En la actualidad, el transnacionalismo es considerado como novedoso y de gran importancia para estudiar la migración, debido sobre todo a que explica los lazos que los migrantes conservan con los países receptores y, por supuesto, con sus lugares de origen. Es un enfoque que permite identificar el desarrollo de redes que traspasan las fronteras nacionales (Vertovec, 2001) o, como lo declara Sinatti, “el análisis de la migración en términos transnacionales implica el reconocimiento de la emergencia de un proceso social en el cual los inmigrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas” (Sinatti, 2004: 94). Ahora bien, aunque uno de los aspectos relacionados directamente con las prácticas materiales del espacio es el cruce de fronteras, lo espacial no se limita a ello. Como se verá a lo largo de esta investigación, el transnacionalismo permite analizar un espacio que, si bien se encuentra dividido físicamente por fronteras, establece a través de ellas distintas relaciones entre los lugares (origen y destino, además de la propia frontera), y deja claro que el espacio que cobra importancia es el flujo como tal y no solo los lugares que lo conforman.

El objetivo de este apartado es destacar la perspectiva transnacional tomando como base a los autores fundamentales que la han trabajado, para, más adelante, detallar el componente espacial del transnacionalismo, en especial los aportes realizados desde la geografía. Se ha querido proceder así porque la sociología inició este debate (presentando aspectos que para esta investigación son productivos), mientras que más tarde otras disciplinas, incluyendo la geografía, se han incorporado a estas discusiones.

Entre los primeros en tratar el tema transnacional se encuentran Glick *et al.* (1992), autores que definen el transnacionalismo como un proceso en el que los migrantes mantienen distintas relaciones entre su lugar de origen y su destino (Glick *et al.*, 1992). Más adelante, Portes (1996) propuso algo más específico, haciendo ver que lo transnacional involucra lo económico y no a todos los aspectos de la vida de los migrantes. Años más tarde, este mismo autor se refiere a lo transnacional como las “ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través

de fronteras nacionales" (Portes *et al.*, 1999: 219), sin clarificar si se trata exclusivamente de actividades económicas o de otra índole.

Estas diferentes formas de entender el transnacionalismo dejan como interrogante cuáles actividades merecen el calificativo de transnacionales y cuáles no, es decir, si al hablar de contactos empresariales entre países o de comunidades con actividades políticas en circuitos migratorios específicos, etc., se permite un análisis desde esta perspectiva. Sin perder de vista lo anterior, Itzigsohn *et al.* (2003) explican que mientras Portes (1996) se concentra en lo económico, Bash, Glick y Blanc-Szaton, buscando ser más incluyentes, incorporan todas las prácticas transnacionales, esto es, tanto las económicas, como las relacionadas con la elección de identidades, y aspectos políticos, entre otros (Itzigsohn *et al.*, 2003). Una definición así resulta más conveniente para esta investigación, pues implica incorporar a lo económico, las actividades sociales, culturales y políticas.

En la misma sintonía, y con el objetivo de analizar las dificultades para determinar cuándo una comunidad es transnacional y cuándo no, Itzigsohn *et al.* (2003) proponen una visión alternativa y más abarcadora distinguiendo entre prácticas transnacionales estrechas y amplias:

Consideramos las prácticas transnacionales estrechas y amplias como dos polos de un continuum definido por el grado de institucionalización, de movimiento dentro del campo transnacional o de participación en las actividades transnacionales. Por transnacionalidad en sentido estrecho o restringido entendemos a aquellas personas involucradas en prácticas económicas, políticas y sociales que implican un movimiento habitual en un campo geográfico transnacional, un alto nivel de institucionalización o una participación personal constante. Mientras que por transnacionalidad en sentido amplio entendemos una serie de prácticas materiales y simbólicas en las cuales las personas involucradas sostienen un movimiento físico esporádico entre los dos países, un bajo nivel de institucionalización o sólo ocasional, pero que incluye ambos países como puntos de referencia (Itzigsohn *et al.*, 2003: 169).

Esta perspectiva es más productiva cuando se trabaja con comunidades pequeñas cuyas prácticas son menos abarcadoras, ya que así se pueden considerar como prácticas transnacionales las actividades económicas transnacionales y a las personas que viajan regularmente e incluso

venden mercancías aquí y allá, o a aquellos que regresan a sus lugares de origen a las celebraciones locales y a quienes las celebran en el destino, entre otras tantas actividades producto de la migración internacional. Esta visión, al fin, permite hablar de transnacionalismo en comunidades como la que aborda esta investigación, y permite diferenciar tipos de actividades (prácticas transnacionales económicas, políticas, simbólicas, etc.) y su influencia en las distintas dimensiones del espacio que son parte de la discusión en este trabajo.¹¹

Con el concepto de prácticas estrechas o amplias surge la cuestión de la escala, pues permite diferenciar entre unas y otras, y observar lo que sucede en distintas escalas. Si en geografía dicho concepto se entiende como “un instrumento conceptual, metodológico y técnico necesario para alcanzar la necesaria interpelación entre el objeto y el observador” (Reboratti, 2001), aquí, dado que lo que se desea analizar son las consecuencias de la migración internacional desde el estudio de las prácticas transnacionales, las escalas deben ir más allá.

Varios autores plantean que al analizar la realidad social un problema consiste en determinar la escala adecuada, puesto que aquello que es significativo para unos ámbitos, no necesariamente lo es con la misma intensidad en otros, pero cuando se trata del transnacionalismo, ¿cuál sería entonces la escala de análisis correcta?:

La selección de una escala como punto de partida del trabajo geográfico determina la relevancia de los fenómenos, su impacto y significado, y supone considerar a la escala elegida como la más apropiada, al mismo tiempo que se presenta como inevitable e implícita a todo estudio que parta de acontecimientos específicos que suponen coordenadas espacio-temporales concretas (Valenzuela, 2006).

En relación con esto, autores como Gutiérrez (2001) señalan cuatro escalas: tamaño, nivel, red y relación. El *tamaño* se refiere al grado

¹¹ Todo esto sin desconocer que aunque aquí el tema es la migración como tal y no otro tipo de movilidad —como los movimientos más temporales o el retorno—, la perspectiva transnacional considera todos estos movimientos. Sobre la migración de retorno desde esta perspectiva véase a Cavalcanti y Parella (2013) o, para movilidad temporal, a Moreno (2012).

de detalle presentado en la cartografía, es decir, que la escala como *nivel* jerárquico remite a las diferencias entre lo local, lo nacional, lo regional y lo global. Por su parte, la *red* indica que las escalas no necesariamente deben coincidir con el área particular, es decir, no todos los estudios tienen que estar referidos al tamaño o a lo local, lo regional, etc. Y la escala como *relación* indica que, aunque se cambie de nivel de análisis, los elementos pueden ser los mismos, por lo que lo que son las relaciones entre los elementos lo que determina la escala:

los elementos son los mismos; para explicar los impactos locales es necesario conocer las estrategias globales y los intereses nacionales, y a la inversa, al analizar las estrategias globales no deben olvidarse los intereses nacionales ni los impactos locales: lo que cambia es el lugar que ocupan unos y otros elementos, lo que destaca en una y otra escala, es decir las relaciones (Gutiérrez, 2001: 96).

En este libro, el interés recae en la relación, ya que, como parte del mismo análisis, permite cambiar de escala: en ciertos casos se hará referencia a aspectos globales y la atención se enfocará en el suceso local.¹² Para analizar la migración en sus vínculos con el transnacionalismo la relación es de utilidad, ya que los temas que se abordan obligan a moverse en distintos niveles, aunque los elementos sean los mismos.

Se trata de trabajar desde una perspectiva donde la escala esté más allá de las relaciones obvias entre lugares con flujo migratorio, y que incorpore las interconexiones entre ellos (fronteras, orígenes, destinos) y sus redes. En tal sentido, lo transnacional es lo que induce a utilizar este tipo de escalas, ya que involucran dimensiones analíticas diversas y dejan de lado las herramientas que sitúen el análisis del espacio migratorio en un solo lugar. Si en cuanto al origen se pueden referir las implicaciones que se dan a nivel local, en determinados casos, ellas ocurren a nivel estatal o nacional; por eso es que puede hablarse de un transnacionalismo entre Axochiapan y las Ciudades Gemelas o entre Morelos y Minnesota, precisamente porque las relaciones transnacio-

¹² A nivel global, por ejemplo, se hará referencia al cómo afecta en general la migración mexicana hacia Estados Unidos, mientras que, en lo local, se retomará en específico a Axochiapan y las Ciudades Gemelas.

nales, como lo dicen Itzigsohn *et al.* (2003), pueden ser tanto estrechas como amplias. En esta investigación se apuntará a las actividades transnacionales de ambos tipos, lo que conduce a pensar, por ejemplo, en las implicaciones que tiene para Axochiapan la implementación de programas nacionales como el 3x1, el cual, en principio, fue diseñado para el nivel (o escala) nacional, pero después tuvo alcances particulares a escala local y municipal. Otro ejemplo son las leyes migratorias de algunas entidades en Estados Unidos, las cuales dificultan el ingreso de los migrantes irregulares o a los que carecen de documentos para permanecer sin problemas en el destino y restringen su circulación, a diferencia de los lugares donde las políticas migratorias son menos restrictivas, lo que puede resultar en consecuencias para los posibles migrantes en México.

La migración internacional y el transnacionalismo desde la geografía

A pesar de que mucho del trabajo reciente sobre migración y transnacionalismo proviene de la sociología, la antropología y la demografía, ahora la geografía (en especial, desde una perspectiva cultural) ha hecho que adquieran relieve las intersecciones entre perspectivas como las artes o las humanidades, para analizar la movilidad de los seres humanos (Blunt, 2007). Esto sin desconocer, como lo dice la propia Blunt, que las formas, prácticas y políticas de la movilidad incorporadas por las investigación geográfica, continúan resaltando las dinámicas demográficas, económicas, políticas y culturales de la migración.

Para Mitchell (1997, 2009), el transnacionalismo son movimientos entre fronteras, en los cuales los migrantes desarrollan y sostienen numerosos lazos económicos, políticos, sociales y culturales en una misma nación. Esta conceptualización, que coincide con las de Faist (2000) y Portes *et al.* (2003), es un enfoque desde la geografía humana que considera lo transnacional no desde una visión exclusiva de “los espacios transnacionales” como tal, sino a partir de los movimientos y sus efectos en lo social, lo económico y lo político, entre otros aspectos.

Por su parte y también desde la perspectiva geográfica, Jackson *et al.* (2004) afirman que los espacios transnacionales abarcan a todos los

involucrados en las culturas transnacionales, como productores o consumidores, incluyendo prácticas materiales como la participación del mercado laboral o del comercio de bienes y servicios de índole transnacional, e incorporan lo que llaman geografías simbólicas o imaginarias (el espacio imaginario de Harvey), desde las cuales tratan de dar sentido al mundo transnacional.

Con todo y, aun con la relevancia del estudio de los movimientos, autores como Rouse (1991) aseguran que la migración además de ser movimientos entre fronteras nacionales, involucra la circulación continua de gente, dinero, bienes e información a través de lugares, lo que origina un entrelazamiento que permite que nazca una sola comunidad a través de una variedad de lugares, es decir, una comunidad transnacional.¹³

Rouse (1991) coincide con otros autores (Jackson *et al.*, 2004, y Conradson y Latham, 2005), cuando sostiene que la trascendencia del fenómeno transnacional se debe, entre otros aspectos, a toda la población inmersa en él: migrantes, familias y empleadores en los destinos, por citar tres casos. Puede verse con esto que los estudios transnacionales son aplaudidos porque promueven el trabajo empírico y permiten el análisis desde exploraciones abstractas de subjetividades múltiples y móviles, y desde términos como flujo, circulación y frontera (Mitchell, 2009).

Crang *et al.* (2003) también destacan el estudio del transnacionalismo desde la geografía. Coincidiendo con Vertovec (2001), resaltan al transnacionalismo en su sentido de morfología social, tipo de conocimiento, modo de reproducción cultural, análisis desde el capital, como un lugar de participación política y como una reconstrucción del lugar o la localidad. Para esta investigación, aunque es relevante el cómo la migración internacional reconstruye los lugares, será la reconstrucción del espacio como tal el elemento significativo.

Debe acotarse, además, que las recientes investigaciones sobre las geografías culturales y el transnacionalismo han explorado la trascendencia de otros factores del fenómeno transnacional, por ejemplo, la ciudadanía, el urbanismo y las redes a través del espacio transnacional.

¹³ La circularidad y el entrelazamiento de lugares son dos aspectos evidentes en distintos trabajos sobre el transnacionalismo que no necesariamente son de corte geográfico. Véase Bobes (2011).

Respecto a la relación transnacionalismo-ciudadanía, Desforges *et al.* (2005: 440) afirman que la ciudadanía se está “re-escalando por encima de los estado-nación”; y que la globalización promueve las ciudadanías transnacionales, las cuales emergen a partir de distintas identidades: étnicas, culturales, etc. (Bobes, 2011). Este matiz es uno de los que más se han destacado en cuanto al transnacionalismo y las comunidades transnacionales, ya que aunque dichas ciudadanías involucran a más de un Estado-nación, esto no ha llevado (hasta el momento) a una redefinición del Estado, aunque sí a la incorporación de elementos que deben sumarse a su análisis.

La importancia de la migración, el transnacionalismo y la ciudadanía son temas revisados por Preston *et al.* (2006), quienes en un proyecto donde analizan la migración en Hong Kong y Canadá, argumentan que es necesario un entendimiento más profundo de las relaciones entre el transnacionalismo y la participación ciudadana, puesto que se han incorporado nuevos elementos de análisis.

Pero tratándose de la comunidad migrante que se estudia en este trabajo, más que las ciudadanías transnacionales, es la implicación de lo político lo que se vincula a la apropiación del espacio desde la dimensión de las prácticas materiales, tema que se aborda en los siguientes capítulos y que, como se observará, es un componente que corresponde a la representación material del espacio que incorpora aspectos simbólicos.

Otra cuestión que se debe analizar en el transnacionalismo son las redes migratorias, esto es, los “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común” (Massey *et al.*, 2002). Estas redes sociales facilitan la migración disminuyendo los costos del desplazamiento (Sammers, 2010) y agilizando el flujo de información sobre empleos o los mejores lugares para migrar. Muchas personas deciden migrar debido a que algún compatriota o familiar ya lo hizo, lo que genera un efecto de migración en cadena, ya que al conocer las ventajas o desventajas de los lugares de destino, como la mejor forma para cruzar la frontera o las ventajas salariales, por citar dos aspectos, se allana considerablemente la decisión de migrar.

De acuerdo con Sammers (2010), las redes originadas en la migración internacional abarcan relaciones sociales, culturales, políticas y económicas que las comunidades mantienen al atravesar las fronteras. La

noción de comunidad a la que se refiere este autor se conforma tanto de los migrantes en exclusiva, como de todos los que se ven incluidos en un flujo migratorio específico.

Uno de los visos que más se omiten en el análisis de la migración en la teoría de redes es que estas albergan un componente psicológico, pues existen apegos emocionales a distintos lugares, los cuales no necesariamente atañen al de origen, sino que pueden ser una región o una nación completa (Sammers, 2010). Desde un enfoque geográfico, estos apegos espaciales responden a diferentes escalas (comunidad, localidad, región), como se verá más adelante.

En cuanto al rubro de lo espacial, esta investigación se enfocará en lo que Vertovec (2001) y Mitchell (2003) definen como reconstrucción de lugar, y que desde la geografía crítica podría ser la producción del espacio. Justamente Mitchell (2003) analiza el transnacionalismo como reespacialización y no como desterritorialización, lo cual significaría que la migración conlleva cambios espaciales en sus dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales, y no un abandono o pérdida del lugar para ser parte de otro. En la migración actual, lo común es que el migrante no abandone sus raíces y que mantenga el contacto con su lugar de origen, aun cuando ese contacto no sea necesariamente físico. Esta relación circular entre el lugar de origen y el de destino es la esencia de la investigación del transnacionalismo desde la geografía (Blunt, 2007).

La reespacialización propuesta por Mitchell (2003) puede ser comparada con los estudios desde la geografía humanista que se refieren a las nociones de desterritorialización y reterritorialización (Hiernaux y Zárate, 2008). Mientras el primero se refiere a estar fuera del lugar de origen sin dejar de pertenecer a él, el segundo apunta al tomarse un territorio ajeno como propio y establecerse en él (Hiernaux y Zárate, 2008). A pesar de los aportes de la geografía humanista, aquí no se comparte del todo su visión. Se coincide con la idea de salir del lugar de origen sin dejar de pertenecer a él, pero lo cierto es que desterritorialización y reterritorialización significarían, en ese enfoque, un desapego al lugar de origen, e incluso conducen a pensar en dos procesos diferentes. Por su parte, la reespacialización, producto de la migración, indica las modificaciones espaciales debidas al fenómeno migratorio, pero prescindiendo de la idea del abandono de un lugar para incorporarse a otro, y poniendo de manifiesto las relaciones que existen en el nuevo espacio, el cual involucra el origen y el destino.

Ahora bien, la geografía explora lo transnacional de modo más amplio, reflexionando los deseos, identidades y subjetividades desde distintos sitios, para incluir procesos de pertenencia y exclusión que deben ser valorados desde los estudios migratorios. Lawson (2000), retomando a Rouse (1991), afirma que la migración permite teorizar el espacio de pertenencia desde diversos ángulos; pero con esto se han olvidado los estudios migratorios para reinterpretar el espacio y la modernidad y que,

la migración siempre ha tenido el potencial de desafiar las imágenes espaciales establecidas. Resalta la naturaleza social del espacio como algo producido y reproducido a través de la acción humana colectiva y, al hacer esto, nos recuerda que dentro de los límites impuestos por el poder, los arreglos espaciales existentes siempre son susceptibles del cambio (Rouse, 1991: 11). (Traducción propia.)

Esta perspectiva del tema migratorio evidencia la concepción de la producción social del espacio señalada ya en el primer apartado de este capítulo, donde se ha descrito que el espacio no corresponde a una mera delimitación de fronteras, sino que en él interviene la acción humana. La idea es que por fenómenos como la globalización, la migración o el transnacionalismo, el espacio se puede ver modificado (y producido).

Mendoza (2007) señala que la mayor parte de la literatura acerca de la relación espacio-migración internacional se ha limitado a traducir los conceptos espaciales a variables que puedan ser operacionalizadas y cuantificadas: tamaño de la población, población rural o urbana, etc., pero se ha dejado fuera elementos importantes como la concepción del espacio sin una continuidad territorial, sin perder de vista que la migración involucra al lugar de origen y al de destino, y las relaciones que en dicho espacio suceden. (Recuérdese que autores como Jackson *et al.* (2004) sostienen que los espacios transnacionales abarcan a toda la población relacionada con el fenómeno migratorio.) Estas argumentaciones demuestran por qué además de las dimensiones espaciales, como las prácticas materiales y la forma como la población —debido al fenómeno migratorio— cambia y reconstruye su espacio, es necesario tomar en cuenta la importancia de los espacios imaginarios o simbólicos, material que retoma Harvey (1990) en su análisis del espacio desde las prácticas materiales o físicas y desde la influencia del espacio percibido y el imaginario o simbólico.

Si bien cuando se discute la migración se debe contextualizar el lugar donde se origina el flujo y su destino, la faceta de un espacio transnacional alejada de la mera localización de lugares es la que, más recientemente, desde la geografía contemporánea, se ha investigado con el análisis de los flujos, circuitos y campos transnacionales, donde además son de gran envergadura la forma en que el migrante se apropia del espacio y cómo el lugar de origen se modifica. En este sentido, Hiernaux (2007) sostiene que los migrantes se apropian y transforman su nuevo lugar¹⁴ con la reproducción de prácticas y actividades típicas de su lugar de origen. Asimismo, la relevancia de las transformaciones que origina la migración internacional en el destino la discute Hirai (2009).

Los migrantes de otras nacionalidades y de otros grupos étnicos están transformando y reinventando el paisaje urbano de las ciudades receptoras, no sólo por su inserción en el mercado laboral y por el cambio de la composición demográfica, sino también a través de sus lenguas, objetos y símbolos que traen de sus países de origen y las costumbres y tradiciones de sus territorios, los cuales reproducen y resignifican en sus lugares de destino (Hirai, 2009: 15).

Tanto esta resignificación del lugar de destino (aquí llamada construcción o producción), como los cambios que se dan en el origen, son objeto de estudio en esta investigación, pensando que, según se ha visto que sostiene la geografía, no solo predomina el aspecto físico, sino que los migrantes —al llevar consigo sus familias y prácticas culturales propias— están modificando (produciendo) sus lugares de origen y los de destino; que ellos están creando y recreando espacios (simbólicos).

Migración, espacio y transnacionalismo. (Notas finales)

Aun cuando los estudios han pretendido enfatizar la relación del espacio en la migración y el transnacionalismo y resaltar sus diversos lazos, es la combinación de espacio y transnacionalismo lo que se debe analizar, pues

¹⁴ Sin desconocer que el lugar de origen también se transforma debido al contacto transnacional.

este enfoque se ha encargado de eliminar las fronteras físicas con las que en general se ha presentado el espacio para poner de relieve un “espacio global”, donde el común denominador son las relaciones entre las distintas poblaciones y sus respectivos lugares de origen y residencia.

Para entender el espacio geográfico en un mundo en el que la globalización, la circulación transnacional de bienes y personas y las nuevas formas de ver las fronteras son cotidianas, y con base en el análisis de las dificultades que las perspectivas geográficas presentan cuando se conceptualiza la migración, aquí entenderemos el espacio desde la tesis de totalidad de la geografía crítica y desde las diversas dimensiones para conceptualizarlo (prácticas materiales, espacio percibido y espacio imaginario), las cuales se retoman de Harvey (1990), pero adaptándolas al fenómeno migratorio, y enfatizando en las actividades y prácticas “transnacionales” desarrolladas por la población migrante, su familia y por toda la red relacionada con dicho fenómeno.¹⁵

De esta manera, *las prácticas materiales* remiten al modo en que la migración es representada físicamente en el espacio por medio de elementos como el económico (cambios laborales en el origen y en el destino, empresas transnacionales, etc.), la transformación de la infraestructura física (paisaje, hábitat, barrios o zonas de migrantes), el uso de las comunicaciones en las actividades transnacionales, las modificaciones territoriales, la importancia de las fronteras, y la emergencia de redes sociales de distinto tipo, entre otros. El *espacio percibido* o *representación del espacio* quedará vinculado al cómo el fenómeno migratorio crea y recrea nuevos discursos migratorios, a la identidad (nacionalismo, regionalismo, comunidad) en su calidad de representación del espacio transnacional y, en general, al cómo los migrantes perciben un espacio en el que se desarrollan actividades transnacionales. Por último, el *espacio imaginario* o *espacio de la representación* quedará referido a las formas con las que el migrante representa su lugar de origen en el destino; esto incluye la percepción del destino como lugar, la adaptación a este y la vida cotidiana en el nuevo espacio, la cual se puede ver modificada por factores políticos como la obtención o no de documentos —la percepción del lugar de destino como el hogar cambia (concepción de seguridad en cualquier lugar) según haya

¹⁵ A lo largo del libro será factible ver que algunos procesos son más comunes en el lugar de origen, otros en el destino y otros más remiten a la relación entre ambos lugares.

o no documentos—. En el cuadro 1.1, se presenta una propuesta para analizar el espacio a partir de la migración internacional, pero vista desde el transnacionalismo.

Cuadro 1.1. Dimensiones del espacio y la migración internacional

<i>Tipos de prácticas</i>	<i>Producción del espacio</i>	<i>Apropiación del espacio</i>	<i>Dominación y control del espacio</i>	<i>Accesibilidad y distanciamiento</i>
<i>Prácticas materiales</i>	-Sistema económico migratorio (empleo, negocios transnacionales, etc.). -Construcción de paisajes “migratorios” (construcción y renovación de infraestructuras físicas con base en remesas. -Transporte y comunicaciones y su relación con la migración. -Organización territorial de infraestructuras sociales.	-Cambios en el uso de la tierra y ambientes construidos por la migración. -Representación del sistema político migratorio (políticas públicas, leyes migratorias, programas como 3x1 para el caso de México). -Diferencias rural-urbano. -Redes sociales, comunicación y ayuda mutua.	-Fronteras y delimitaciones territoriales (personales, barriales, grupales, étnicas, públicas, privadas). -Zonificaciones y divisiones estatales y administrativas del territorio como forma de control social y exclusión en los destinos. -Leyes migratorias como estrategias y vigilancia para migrantes irregulares.	-Circularidad (flujos de bienes, dinero, personas, ideas, información, etc.). -Movilidad de la fuerza de trabajo. -Mecanismos de atracción y circulación entre lugares. -Redes sociales inter-locales (nacionales y trasnacionales).
<i>Espacio percibido o representación del espacio</i>	-“Nuevos discursos” del espacio migratorio. -“Espacio simbólico” del migrante.	-Representación simbólica del espacio. -Sentido de pertenencia. -Relaciones espaciales de la primera y segunda generación. -Formación de comunidad. -Relaciones transnacionales. -Lugar de destino como hogar (recreación de actividades típicas del origen, como fiestas patronales). -Lugar de origen como hogar (retorno como fórmula para mantener contacto con su hogar). -Experiencias migratorias (positivas y negativas).	-Decisión de migrar. -Relaciones aquí y allá. -Identidad (nacionalismo, regionalismo, comunidad). -Espacios prohibidos, sentimientos de seguridad e inseguridad.	-Vínculo entre lugares y participación en la vida cotidiana. -Distancia social y física. -Relaciones de cooperación. -Ciudadanía transnacional.

I. Espacio y migración. Enfoques y perspectivas teóricas

<i>Espacio imaginado o espacios de representación</i>	-Paisajes imaginarios. -Códigos, signos y discursos espaciales (concepciones del origen y el destino). -Formas de representar el lugar del origen en el destino.	-Lugares comunes. -Espacios cotidianos. -Familiaridad, el hogar y la casa. -Lugares considerados abiertos, públicos por los migrantes. -Representación física del lugar de destino como hogar.	-Lugar de destino como no hogar. -Miedo a ser deportado. -Espacios restringidos por miedo a las autoridades. -Destino como lugar de vida y lugar de trabajo. -Relación entre las políticas migratorias y el imaginario espacial.	-Imaginarios espaciales por la relación documentados- irregulares. -Sentido de atracción/repulsión. -Acceso/rechazo. -Cooperación-solidaridad. -Mecanismos de cooperación y resistencia.
---	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en Harvey (1990) y los datos del presente estudio.

De acuerdo con Harvey, además de las tensiones y vínculos entre tales dimensiones del espacio, estas se analizan con elementos que dan pauta para una mejor concepción del espacio como totalidad. Es decir, en esta investigación la *producción del espacio* se refiere a las actividades y prácticas que los migrantes recrean en el espacio transnacional, y al cómo surgen otros modos de representarlo. Esto origina nuevos sistemas reales e imaginarios del uso del suelo, del transporte, de las comunicaciones y de la organización del territorio. La *apropiación del espacio*, por otra parte, señala la forma concreta en que esas prácticas materiales ocupan el espacio, mientras que las simbólicas son el cómo los migrantes, mediante ciertas actividades, expresan y ocupan su espacio, aunque esta *apropiación* también indica la producción de distintas formas territoriales que pueden apuntar a la solidaridad social (Harvey, 1990). Asimismo, aquí se consideran los mecanismos de integración y resistencia. La *dominación y control del espacio* es la manera en que los individuos y los grupos organizan su espacio y así lo reproducen; por esta vía se produce un control y una apropiación del espacio por parte de los migrantes (de ello es ejemplo la identidad del migrante a partir del nacionalismo o la creación de comunidades). Mientras que la *accesibilidad y el distanciamiento* indican las posibles fricciones entre la población migrante y no migrante debido a las características propias del fenómeno migratorio; esto incluye los vínculos entre el lugar de origen y el de recepción, las sensaciones de aceptación o rechazo en los lugares de destino, y la distancia social y física producida por la migración.

El cuadro 1.1 contiene los principales aspectos que se pueden recuperar al estudiar la migración internacional, teniendo en cuenta el espacio analizado por Harvey (1990); no obstante, cada flujo migratorio es

diferente y aunque es posible advertir elementos comunes entre un flujo o contexto migratorio y otro, algunos aspectos son más importantes que otros, dependiendo de los rasgos de dicho flujo. Es por esto, que la herramienta de análisis presentada en el cuadro I.1 solo considerará lo más sobresaliente del flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas, como podrá comprobarse más adelante.

De esta forma, al abordar las prácticas materiales (el eje del capítulo III), se analizará lo relacionado con lo económico, como el empleo y los negocios transnacionales, y la construcción y renovación de infraestructura (*producción del espacio*). En cuanto a lo que Harvey (1990) denomina *apropiación del espacio*, se habrán de estudiar los principales rasgos y cambios en el sistema político migratorio (políticas y programas relacionados con la migración), lo cual guarda nexos directos con la *dominación y el control del espacio*, pues estas leyes son estrategias de vigilancia para migrantes sin documentos que permanecen en el destino. Y para la *accesibilidad y distanciamiento* se tendrán en cuenta las redes sociales.

Como en la primera parte del capítulo IV se analiza al espacio percibido o representación del espacio, para comprender la *producción del espacio* se mostrará cómo el migrante representa su lugar de origen en el destino; mientras que, en la cuestión de la *apropiación del espacio*, se abordará su representación simbólica, en especial el sentido de pertenencia, tanto en relación con el lugar de origen, como con el de destino. En cuanto a la *dominación y el control del espacio*, se habrán de examinar los vínculos entre el origen y el destino y los sentimientos de seguridad e inseguridad de la población migrante en su destino. Este mismo aspecto será puesto en conexión con la *accesibilidad y distanciamiento*, ya que la participación en la vida cotidiana de estos migrantes depende de su percepción de seguridad según tenga o no documentos.

En la segunda parte del capítulo IV, cuyo tema es el espacio imaginado, se retoma la nostalgia como factor que alimenta la relación entre el lugar de origen y el de destino (*producción del espacio*), la identidad y los discursos comparativos acerca de las ventajas y desventajas tanto de vivir en el lugar de origen, como en el destino (*dominación y control del espacio*, y *accesibilidad y distanciamiento*).

Como se observa, el modelo analítico del cuadro I.1 da vida a un acercamiento al estudio de la migración internacional y al espacio desde la perspectiva de Harvey, sin que esto signifique desconocer las particula-

ridades de cada flujo migratorio y las distintas formas en las que los migrantes producen su propio espacio.

De igual modo, no hay que olvidar que el análisis de la migración internacional se llevará a cabo con una mirada transnacional, desde la perspectiva que autores como Mitchell (1997, 2009) y Faist (2000) lo han entendido: movimientos espaciales y relaciones entre lugares que fundan diversos lazos económicos, culturales y políticos. Resaltando, como Itzigsohn *et al.*, (2003), las prácticas estrechas o restringidas y las amplias, pues esta investigación abarca a actividades que pueden pensarse como transnacionales y las relativas a lo económico, por lo que se intentará un análisis de las prácticas materiales y las simbólicas.

Por último, se han querido tomar en cuenta los planteamientos de Harvey sobre la importancia del espacio y del tiempo en el estudio de la migración. La reflexión de la dimensión temporal es esencial en el entendimiento del espacio, pues cada fenómeno que ocurre allí está influido por el momento histórico en el que se estudia. Considerando entonces la migración como fenómeno, aunque se quieren observar las modificaciones que ocurren en un espacio en un determinado momento, lo importante será destacar que no solo ocurren en ese momento, sino que se ven influidas por situaciones sucedidas en diferentes momentos. Cuando se analiza la migración en un periodo determinado, se debe recordar que otros elementos han contribuido sustancialmente al fenómeno, por lo tanto, no se pueden demeritar los sucesos previos a la intensificación de la migración. El análisis de la migración como proceso es la ruta para ver el aspecto temporal de la migración, lo cual surge, primero, en Santos (1986), donde este subraya la relevancia de la temporalidad en los estudios geográficos, lo que permitiría una mayor accesibilidad para entender las transformaciones espaciales; y, segundo, de los estudios de Harvey, quien evidencia la importancia de la relación tiempo-espacio para el estudio de aspectos sociales.

Para esta investigación, el análisis de las modificaciones en el espacio partirá del periodo previo al incremento de la migración, es decir, examinando las características particulares de los lugares de origen y de destino antes de que creciera la migración, rasgos que, por otra parte, influyen en la decisión de migrar. Después de que las personas migran, sobreviene un proceso de “adaptación, integración o incorporación” al lugar de destino, que involucra lo más importante de la llegada: trabajo, vivienda, los

lazos con quienes se quedan y, en general, todo lo relacionado con la forma como los migrantes y sus familias viven la migración. Por último se encuentra lo que puede catalogarse como la etapa de consolidación, la cual se refleja en las modificaciones y consecuencias de la migración en el lugar de origen y en el de destino.

Una ventaja de esta clase de análisis es su carácter integrador, ya que si bien el espacio se observa como totalidad y que, por esto, influye de la misma manera, distintas facetas y vínculos entre sus dimensiones dejan en claro las modificaciones que surgen dentro del espacio debido a la migración. Como aquí se estudia el fenómeno migratorio y sus implicaciones en el espacio, sus prácticas materiales se convierten en un espacio simbólico a través de su representación en el destino, donde, con el tiempo, los migrantes han incorporado distintas prácticas de su lugar de origen en el destino —materializadas como cambios en el paisaje: restaurantes, mercados—, convirtiendo este espacio simbólicamente representado en su nuevo espacio, o al menos sus prácticas materiales. Aunque, al mismo tiempo, algunas prácticas aprendidas en el destino comienzan a ser parte del paisaje del lugar de origen.

II. Tiempo de migrar: antecedentes del flujo migratorio

Espacio y tiempo son categorías básicas en la existencia humana (Harvey, 1990). Y aunque estamos más familiarizados con el tiempo objetivo (días, meses, años), a veces nos resulta más conveniente referirnos al tiempo por medio de los eventos más importantes que explican un hecho (tiempo subjetivo). Por eso en este libro esta categoría toma como punto de partida los eventos anteriores o posteriores al momento de migrar; es una forma de asumir la migración como proceso. En consecuencia, se habrá de retomar a ambos tiempos para delimitar el fenómeno de la migración.

De acuerdo con lo mencionado en el capítulo I, para analizar los cambios en el espacio motivados por la migración internacional, la temporalidad será aplicada en esta investigación con referencia a los eventos detonantes, al periodo de adaptación y a la consolidación migratoria. Este capítulo, por su parte, se dedica a explorar las características generales que, a través del tiempo, podrían indicar la existencia del fenómeno migratorio y los cambios a que induce. El enfoque, por lo demás, estará en el tiempo objetivo, pues se abarca desde el auge de la migración internacional en la zona de estudio, hasta nuestros días, examinando en principio las causas que la ocasionan, para después emprender un análisis más actual. Por esto, a lo largo de la investigación se utilizan datos anteriores a los años noventa, que sirven para comprender el contexto y las causas fundamentales que impulsaron el auge del fenómeno migratorio; mientras que del lugar de destino se recogerá la información sobre los migrantes que llegaron antes de los años noventa y de los que arribaron luego del auge migratorio.

Por la naturaleza del trabajo de campo realizado, los datos del lugar de origen se analizarán mediante la escala como relación, esto es, incorporando lo estatal, lo municipal y lo local, dependiendo del tipo de práctica o actividad en estudio. Y si bien el foco se halla en la información particular, la que concierne a todo Morelos permitirá establecer lo que sucede a escala estatal con lo que se tendrá un acercamiento más amplio a la migración. En cuanto al lugar de destino, primero se expondrá la llegada de los migrantes pioneros y sus características, y en un segundo momento se tratará el arribo y las particularidades de los migrantes de México, en específico, de los de Morelos en las Ciudades Gemelas. Todo esto conformará una primera aproximación al contexto tanto del origen como del destino, lo cual ha permitido el desarrollo de este flujo migratorio.

De forma paralela, se dará un panorama de los rasgos generales, y de las experiencias individuales de algunas de las personas entrevistadas, con lo que se enriquecerá lo sucedido en el origen y en el destino cuando la migración era incipiente. El conjunto facilitará establecer los detonantes de esta última.¹

Marco espacial de referencia del origen de la migración

Aunque Morelos no es de los estados más grandes de México, es rica su diversidad en aspectos naturales, sociales, culturales y económicos que, como explica Delgadillo (2000), significan a su vez contrastes territoriales que, en su mayoría, han resultado de procesos geográficos e históricos y como efecto de la producción espacial por parte de la población.

La ubicación geográfica de Morelos ha permitido cambios en su estructura poblacional ocasionados, entre otros factores, por la entrada y salida de personas. Así, su población aumentó cuando, a raíz del terremoto de 1985, un porcentaje considerable de personas se desplazó desde la Ciudad de México hacia Morelos, en particular a Cuernavaca y Cuautla. Aunque de igual modo, y debido a razones económicas, los mo-

¹ Algunas cuestiones que se analizarán pertenecen a las prácticas materiales; como estas son el tema del capítulo III, aquí solo se exponen los contextos que pueden ser causantes del fenómeno migratorio.

relenses se han desplazado a aquella ciudad o al vecino Estado de México, sobre todo en busca de trabajo (Aguilar, 2000).

En cuanto a Axochiapan, el municipio de interés para esta investigación, el aumento y conformación de su población tiene que ver con las modalidades de apropiación de la tierra: las ejidales y las particulares. Axochiapan se compone de siete comunidades o ejidos (INEGI, 2006). Los ejidos son las tierras que fueron otorgadas al núcleo de población ejidal o comunal, y que pueden destinarse para el asentamiento humano, el uso común² o la parcelación.³ Del total de hectáreas ejidales (11 986.938) de Axochiapan, 12.2% son de uso común, 85.5% son tierras parceladas y 2.3% se destinan a los asentamientos humanos. Cabe señalar que, aunque el municipio se conforma de tierras ejidales y su crecimiento se ha regido por esto, para esta investigación, la delimitación espacial se hará con base en las localidades urbanas y las modificaciones que se dan en estas y en el municipio, en general, debido a la migración. Es cierto que la existencia de tierras ejidales en algunos casos significa distintas formas de apropiación del espacio, pero, durante el trabajo de campo, los entrevistados evidenciaron los cambios atribuibles a la migración, tanto en el nivel particular y familiar, como en el de las localidades y el municipio; sin embargo, no se hizo referencia a los ejidos, por lo que esta categoría no será parte del análisis.

Uno de los rasgos del paisaje de Axochiapan es que se trata de una zona de extracción de yeso y cantera. Allí se instaló la mayor parte de las plantas morelenses que procesan estos productos, artesanales muchas de ellas. La importancia de este hecho es que la economía local dependió por mucho tiempo de esa actividad; y aunque todavía desempeña un papel de primer orden, la crisis económica del país ha causado el cierre de una buena cantidad de tales negocios, lo que ha originado el desplazamiento laboral hacia otras actividades, y la migración interna e

² “Las tierras de uso común constituyen el sustento económico de la vida en comunidad del ejido y están conformadas por aquellas tierras que no hubieren sido reservadas por la asamblea para el asentamiento del núcleo de población, ni sean tierras parceladas” (INEGI, 2006).

³ Las tierras parceladas “Son los terrenos del núcleo agrario que han sido fraccionados y repartidos entre sus miembros y que se pueden explotar en forma individual, en grupo o colectivamente. Corresponde a los ejidatarios y comuneros el derecho de aprovechamiento, uso y usufructo de ellos” (INEGI, 2006).

internacional. Esto lo corroboran la información estadística que censa las actividades económicas predominantes en esta población y los testimonios de la población entrevistada: “[...] también han cambiado las actividades económicas. Hace años lo que más florecía en Axochiapan eran lo que es las fábricas de yeso y el campo. Hoy ya tienes diversidad, puedes tener [...], ves que la gente tiene un negocio, ves que la gente tiene, ora sí que más economía para invertir en otra cosa.” (Hombre, 56 años, migrante deportado).

Como lo muestra el entrevistado, ante la diversidad en las actividades económicas hay actitudes positivas, pues se amplía el mercado de trabajo, incorporando a personas que se han dedicado a las labores tradicionales de la región (agricultura y explotación de yeso). Sin embargo, no siempre funciona así, y algunos declaran las pocas oportunidades disponibles para la población: “[...] pues antes nos dedicábamos solo o al campo o al yeso, pero ahora ya sabe que la crisis, pues así es muy complicado, por eso toca trabajar en lo que sea.” (Hombre, 27 años, migrante deportado).

La crisis expone las dificultades del mercado laboral en Axochiapan, lo que ha inducido a que su población incursione en actividades no tradicionales en la región. Las explicaciones de los entrevistados muestran dos caras del mismo problema: la carencia de empleo en las actividades tradicionales de la zona. Esto se resuelve para algunos con su incorporación en otros tipos de trabajo; para otros, en especial para quienes han realizado por mucho tiempo una misma actividad, les resulta difícil insertarse a otro mercado laboral.

El análisis del uso del suelo amplía el panorama de la economía de la región. A escala estatal, la actividad económica es diversa, pero en Axochiapan (a excepción de la cabecera municipal), todavía es predominante la agricultura. De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Ecológico de Axochiapan (s/f), 38.8% de la superficie municipal corresponde a la agricultura de riego, donde se cultiva sobre todo maíz y cacahuete. Mientras que la agricultura de temporal ocupa el 25.4% del territorio del municipio y está sujeta a las precipitaciones pluviales, por lo que solo genera empleo una vez al año. Pero algunos informantes indicaban que muchas de las tierras han sido abandonadas debido a que la agricultura es una actividad en particular masculina y esta población es la que migra en mayor porcentaje.

Otro elemento del paisaje es la infraestructura, rubro en el que Morelos está considerado con características favorables en cuanto a vivienda, transporte y comunicación, sin embargo, muestra diferencias a escala municipal y local, y entre zonas urbanas y rurales. Ciudades como Cuernavaca y Cuautla han desarrollado mayor infraestructura, por lo tanto, resultan ser centros con potencial económico para el sector terciario; por eso es que atraen mayor población rural. También hay zonas residenciales de descanso para personas que proceden de lugares como la Ciudad de México (Plan de Ordenamiento Ecológico de Axochiapan, s/f).

En cuanto a la infraestructura de servicios ha habido cambios a lo largo del tiempo. Así, la información de los datos censales de 1990 a 2010 muestra que mientras, en 1990, poco más de la mitad de viviendas en Morelos contaba con sistema de drenaje, en Axochiapan, este porcentaje no llegaba al 50%. Actualmente, de acuerdo al censo de 2010, ha aumentado a más del 90% en ambos casos. En la disponibilidad de energía eléctrica también se observan mejoras a escalas estatal y municipal. En relación con el acceso al agua entubada, de acuerdo a la información censal, mientras que en este periodo el resto del estado observó un mejoramiento, en Axochiapan disminuyó la cobertura del servicio en 4.74% (anexo I, gráfica 1). Esta deficiencia tal vez se deba al incremento de las viviendas en los últimos años; lo cual es perceptible en el medio urbano y en el rural y que, se esperaría, representara mayores dificultades para llevar este servicio a las zonas rurales.

Dado que tanto el gobierno municipal como el estatal no consiguen proporcionar los servicios básicos a la población, los migrantes han tomado la iniciativa de participar en las mejoras del municipio por medio del Programa 3x1,⁴ sobre todo en infraestructura educativa (construcción de salones de clases y techumbres de escuelas), y otras obras.⁵ Esto sucede especialmente en los municipios con mayor índice migratorio, aunque hay casos en los que el apoyo de los clubes de migrantes alcanza el nivel estatal. Un ejemplo de esto último y que informaba un entrevistado fue que, gracias a un grupo de migrantes, el personal de bomberos de Cuernavaca y de otros municipios fue a capacitarse a Estados Unidos.

⁴ Los detalles de este programa se amplían en el capítulo III de este libro.

⁵ Estas mejoras no inician con el auge migratorio y se hacen evidentes a partir de los clubes de migrantes.

Los beneficios de la migración no son exclusivos de las localidades o comunidades con mayor población migrante —aunque sea esto lo que predomine—, sino que se extienden a otras escalas.

Servicios como el transporte, que se concentran en las zonas urbanas y son deficientes en las rurales, también vio mejoras con el auge migratorio a principios de los años noventa cambiando así la configuración espacial y la infraestructura. La población así lo ha percibido:

[...] por ejemplo, a Atlacahualoya (localidad axochiapanense) era un pueblo muerto, que no tenía vida, existía nada más una camioneta, que yo recuerdo, y esa camioneta te vendía grava, arena, iban al río a, como el río traía mucha, y esa camioneta se utilizaba para traer la gente a comprar aquí a Axochiapan los domingos, estaba viaje, viaje y viaje y viaje, no había servicios; creció mucho, por mencionar a Atlacahualoya, no, porque este no era el único. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

...cuando estábamos más chicos no había carretera, puro burro, puro caballo, íbamos nada más en el tren que venía de Puebla pasaba por acá, y un día para llegar a México, así es que no habían servicios de autobuses, carreteras muy... puras, puras este... carreteras ahí provisionales, pero no, no había carros de aquí a Cuautla que hacían como tres horas, casi perdíamos un día para ir a Cuautla, no, y ahora hay mucho tráfico, muchos carros, muchas carreteras, todo es diferente, más grande. (Hombre, 91 años, bracero, migrante retornado).

Los testimonios señalan los cambios en la infraestructura de comunicaciones de la zona, y aunque no se especifica, estos se relacionan con la migración, lo cual es evidente para los lugareños. Al conectar el municipio con los centros urbanos se le percibe como “más grande”, no solo por el tamaño del territorio, sino por la cantidad de población, y porque se observan mayores facilidades de comunicación, en particular con los sitios con los que Axochiapan mantiene lazos económicos, como Cuautla. Años atrás, otros servicios de comunicación también estaban restringidos para las regiones rurales:

este... teléfono, qué antes teléfono, hace cuarenta años era, eran contados aquí en Axochiapan, eran seis, ocho teléfonos, y... pues mal, porque siem-

pre han dicho que el teléfono, se decía que era para los ricos, pero ahora no, pasa por allá en una casita sencillita y tiene su teléfono... Antes no había teléfonos aquí, entonces sí era mucha la demanda, porque sí..., toda la gente tenía que venir a hablar acá. No había en las casas. (Información de una entrevistada con caseta telefónica pública en su casa, mujer, 36 años, migrante retornada).

El crecimiento de la infraestructura en comunicación es un hecho vinculado al fenómeno migratorio, pues con el aumento de este hacia Estados Unidos se ha intensificado la necesidad de comunicarse con los familiares en el lugar de origen, un contexto en el que ahora es común Internet. De esta forma, el paisaje de la cabecera municipal y el de otras localidades ha incorporado las salas de Internet como un nuevo elemento y como una nueva fuente de trabajo. Dichas salas surgen, entre otros motivos, porque permiten una comunicación fácil y rápida de los que se encuentran en Estados Unidos con sus lugares de origen. Y aunque la mayoría de los entrevistados señalan la preponderancia del teléfono, la comunicación vía Internet se ha vuelto importante, sobre todo entre los jóvenes.

La relación entre el uso e implementación de las tecnologías de comunicación y la migración ha sido estudiada (Ramírez, 2007; Benítez, 2011) en especial en su papel entre las redes migratorias en un contexto globalizado. Pero no todas las personas pueden acceder a esta infraestructura. Para Ecuador, por ejemplo, se ha señalado que el porcentaje de migrantes usuarios de estas tecnologías es apenas de 4%, mientras que sus familiares en el lugar de origen son considerados como no pobres y con al menos un nivel de escolaridad medio (Ramírez, 2007). El acceso a tales tecnologías y las facilidades en la comunicación son factores que abren pauta al análisis de la migración desde el enfoque transnacional, pues facilitan el contacto constante entre los migrantes y sus familias o, en ciertos casos, permiten el surgimiento de empresas transnacionales (más adelante se ejemplificará con un caso concreto).

El propósito de analizar las prácticas materiales de la producción del espacio en su sentido de formas del territorio y el acceso y disponibilidad de servicios, con sus principales cambios, es enfatizar en las características del paisaje de Axochiapan, pues muchas de ellas se relacionan directamente con su actividad laboral y, dadas las dificultades económicas actuales, en determinados casos pueden ser una de las causas del auge de la migración.

Ya se dijo que la mayoría de la población de Axochiapan se dedica a la agricultura y en algunos casos a las fábricas de yeso, aunque esto ha cambiado en los últimos años con la incorporación de actividades económicas del sector terciario. Las visitas de campo y las entrevistas realizadas permitieron constatar que la explotación del yeso se mantiene vigente, pero ha declinado con el consecuente cierre de fábricas. Este declive y la ausencia de un mercado laboral estable pueden considerarse como causas del incremento de desplazamientos internos e internacionales. Además de esto, los cambios de la composición y tamaño de la población pueden estar indicando la influencia migratoria de los últimos años en la zona.

Morelos y el Axochiapan actual. Caracterización de la población

Algunas transformaciones en los rasgos de la población de Axochiapan son posibles de asociar a la migración. Aquí no se discutirán todos, pero se enfatizará en los que pueden explicar por qué ese fenómeno ha cobrado tanta importancia en los últimos años en la zona. Como se trata de presentar los cambios, el análisis se orientará a lo sucedido en los años más recientes, cuando el auge de la migración internacional ha sido más palpable.

Para los años noventa, ya era notoria la disminución de la población masculina en todo Morelos y en los municipios con mayores índices de intensidad migratoria. El índice de masculinidad era de 95 hombres por cada 100 mujeres, y predominaban los hombres de edades muy jóvenes; mientras que los hombres de entre 20 y 34 años (edades laborales) se encontraban entre 88 y 89 por cada 100 mujeres. La disminución de este tipo de población masculina se atribuye en general a la migración interna e internacional, aunque, según la información de los últimos censos, los patrones de movilidad femenina han aumentado.

Según los datos censales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entre 2000 y 2010 se dieron varios cambios poblacionales importantes en Morelos (anexo I, gráfica 2). El censo de 2000 indica un mayor porcentaje de mujeres (51.84%) en comparación con el de hombres (48.16%), una diferencia que se percibe a partir del grupo

de edad de 15 a 19 años, con 49% de hombres y 51% de mujeres, aproximadamente; pero el porcentaje de hombres llega a disminuir hasta 45% en el grupo de 30 a 34 años. A nivel general, en Morelos predominaba la población joven, más de la mitad en edades de hasta los 24 años, lo cual revelaba una disminución considerable del segmento poblacional en edades laborales y un aumento relativo de los dependientes económicos. Por otra parte, el censo de 2010 muestra que el crecimiento poblacional morelense se intensificó en comparación con el de 2000, que el grupo de edad de los 0 a 14 años había disminuido aproximadamente en 6%, y que los nacimientos reportados también habían descendido. Este crecimiento se atribuye al retorno de migrantes y, en algunos casos, a la migración interna. Si bien los datos de 2010 reflejan mayor población en edades laborales.

A escala municipal los datos son similares. En el censo de 2010, Axochiapan reporta más mujeres (51.23%) que hombres (48.77%) (anexo I, gráfica 3). La mayor concentración poblacional corresponde a edades muy jóvenes, pero, de los 15 años en adelante, se observa cierta disminución de hombres y de mujeres, lo cual es congruente con los datos sobre la composición por edad de Morelos. No obstante, en Axochiapan, la disminución poblacional ocurre en las edades más jóvenes tanto para hombres como para mujeres, mientras que en el resto de los grupos se da un aumento considerable.

Para comprender mejor el cambio en el tamaño de la población, se deben considerar los nacimientos, las defunciones y la migración. Así, al analizar la información proveniente del Instituto Nacional de Salud Pública (2013), se observa que los nacimientos registrados en el periodo 2000-2010 disminuyeron, mientras que las defunciones, aunque no se pueden calificar como estables, no se reducen en grandes proporciones. De este modo, los cambios en el volumen de la población referidos pueden atribuirse a la migración.

Al analizar los saldos netos migratorios entre 2000 y 2010, se concluye que el municipio de Axochiapan está recibiendo más población de la que expulsa. Por ejemplo, durante el auge de la migración, las personas se desplazaban solas, por lo que su retorno o deportación no involucraba sino a los migrantes; en contraste, en la actualidad, el retorno o deportación significa el regreso de algunos o de familias completas. Asimismo, un porcentaje del aumento poblacional en el municipio puede

proceder de otros estados y naciones, lo cual fue posible constatar en el trabajo de campo, pues durante este se tuvo contacto con personas procedentes de Guerrero y Puebla, e incluso de Guatemala.⁶

El análisis de los cambios en el tamaño y diferencias por sexo de la población es un primer acercamiento a la incidencia del fenómeno migratorio, pues permite delimitar y caracterizar a los principales lugares expulsores, para, en un segundo momento, enfocarse en los factores que ocasionan estos éxodos y las modificaciones consecuentes. Respecto a los cambios poblacionales de los últimos años reflejados en las variaciones de las tasas de crecimiento y el predominio femenino en algunos grupos de edad, esbozan lo que ocurre con la movilidad poblacional. Por ejemplo, se pudo observar que se recibe población a escala estatal y municipal, pero es mayor la que se desplaza hacia otros destinos.⁷

La educación es otra particularidad poblacional que ayuda a entender qué motiva la migración. Los bajos niveles educativos obstaculizan la inserción en el mercado laboral del lugar de origen, lo que impulsa a buscar trabajo en otros sitios. Pero también debe acotarse que la relación entre los niveles de escolaridad y el fenómeno migratorio es diversa. Sobre ello, Pellegrino (2003) señala que esa relación se demuestra en la cercanía del flujo. Así, las personas que migran interregionalmente suelen tener menores niveles educativos, y los que participan de la migración que

⁶ El trabajo de campo se concentró en la población relacionada con la migración hacia Estados Unidos y no en los migrantes internos, por lo que aunque hubo contacto con personas procedentes de otros destinos, el análisis no se enfocó en sus experiencias. Sin embargo, se debe precisar que los casos de que se tuvo conocimiento involucraban a personas que migraban por asuntos familiares (un ejemplo fue el de una persona oriunda de Guatemala, que debía su migración al matrimonio con una persona de Axochiapan).

⁷ Como Morelos no es un estado de migración tradicional hacia Estados Unidos, las diferencias entre migración interna e internacional son relevantes. Lozano (2002) afirma que, por lo común, los migrantes internacionales que residen en la zona tradicional de migración hacia Estados Unidos se distinguen por sus bajas tasas de migración interna, mientras que las zonas no tradicionales de migración hacia Estados Unidos tienen mayores tasas de migración interna. Aunque estos resultados se relacionan con el hecho de que solo uno de cada diez migrantes internos tiene experiencia en migración internacional, parece que el caso que se estudia aquí muestra características particulares, ya que no pertenece a la zona de migración histórica hacia Estados Unidos, pero las tasas de migración interna no son muy altas. No vamos a ahondar en el tema, ya que el objetivo está centrado en lo que sucede en el nivel internacional; pero tal vez un análisis a escala local o regional permitiría explorar con mayor detalle este aspecto.

no comparte fronteras presentan mayores niveles de escolaridad; y los migrantes latinoamericanos que arriban a Estados Unidos por lo común tienen mayores niveles educativos que los que se desplazan entre países de la región (Pellegrino, 2003). Si bien la cercanía entre fronteras no es el único factor que interfiere, debe tomarse en cuenta. Para el caso que aborda esta investigación, el perfil educativo representa un factor importante, lo cual, de cierto modo, está determinado por las particularidades de la región de origen.

Siguiendo entonces a Pellegrino (2003), se esperaría que, como México y Estados Unidos comparten frontera, los niveles educativos del migrante deben ser bajos. Y en el caso de Axochiapan, por sus características y realidad social, se podría suponer, además, que la escolaridad es relativamente inferior a la de lugares con más infraestructura social e inversión económica. No obstante, con las visitas de campo se pudo corroborar que este municipio cuenta con escuelas de los niveles básicos en casi todas las localidades que lo componen, aunque para estudios más avanzados se recurre a las de Cuautla o Cuernavaca. De hecho, en algunas localidades, los residentes informaron que varias escuelas primarias han cerrado por falta de estudiantes, lo que indica que la infraestructura educativa no es lo único que determina la escolaridad y el analfabetismo.⁸

Según los censos de 2000 y 2010, Axochiapan reportaba un bajo nivel de escolaridad. Para el 2000, más de la mitad de la población se concentraba entre los que habían cursado hasta la primaria completa, y el resto se distribuía entre los que habían alcanzado la educación preparatoria y unos pocos la escolaridad más alta. Sin embargo, para 2010 aparecieron cambios. La población sin estudios disminuyó, elevándose, al mismo tiempo, aquella con estudios de secundaria, preparatoria o técnicos. No obstante, el porcentaje que accedía a una carrera profesional se mantenía bajo e incluso menor a 2000 (véase el anexo I, tablas 2, 3).

Los cambios en el tiempo como el tamaño de la población, alfabetismo, nivel de escolaridad y de factores como el mercado laboral permiten un primer acercamiento para distinguir si ello se debe a la migración, o si interfieren otros fenómenos. Como los datos son a nivel municipal y estatal, es posible compararlos con lo que sucede a distintas escalas y si

⁸ Véanse los datos sobre alfabetismo entre 2000 y 2010 en el anexo I, gráfica 4.

los de Axochiapan son congruentes con los del estado. De este análisis se concluye que, en la mayor parte de las características poblacionales, la información a distintas escalas mantiene patrones similares, lo que revela que aunque Axochiapan tiene sus particularidades (como en las actividades económicas), sus rasgos generales son similares a los del resto de Morelos.

Otro dato que amplía el panorama de la migración en lo estatal y municipal es el índice de intensidad migratoria (cuadro II.1), el cual, aunque meramente ilustrativo, da una visión de conjunto de cómo se comporta la migración en esta zona y si predomina más en algunos lugares.

Cuadro II.1. Morelos: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000 (municipios con mayor índice)*

Entidad federativa/ Municipio	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Morelos	376 140	6.44	7.46	1.27	1.13		
Coatlán del Río	2475	12.53	19.60	3.72	3.64	1.53129	Alto
Axochiapan	6405	12.24	11.65	6.18	2.97	1.33409	Alto
Mazatepec	2162	7.26	12.21	5.97	1.25	0.84887	Alto
Amacuzac	3927	13.14	16.27	1.20	1.60	0.78234	Alto
Zacualpan de Amilpas	1918	10.17	16.06	3.02	0.99	0.75962	Alto
Tepalcingo	5518	7.83	13.94	3.70	1.50	0.73225	Alto
Ayala	16 225	10.55	13.93	2.02	1.43	0.63724	Medio
Tlaltizapán	10 678	12.11	10.29	2.47	1.12	0.53881	Medio
Tetecala	1711	7.48	11.57	2.34	1.52	0.45969	Medio
Tlaquiltlenango	7286	10.16	12.71	1.69	0.69	0.40617	Medio

*Véase el índice de intensidad migratoria para todo Morelos en el anexo I, tabla 4.

Fuente: Estimaciones del Conapo con base en una muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 (Conapo, 2002).

A nivel nacional y en el año 2000, Morelos se ubicaba en el puesto 17 del índice de intensidad migratoria. En el cuadro II.1 se observan los

principales municipios de ese estado con mayor intensidad migratoria, entre los que sobresale Axochiapan, solo superado por Coatlán del Río. Destacan también Zacualpan de Amilpas y Tepalcingo, este último muy cercano a Axochiapan y que junto con Zacualpan de Amilpas son los municipios cuya migración tiene como principal destino a Minnesota. Aunque la información de 2010 (anexo I, tabla 5) ya fue generada por el Conapo, sus datos no son comparables;⁹ aun así, Axochiapan permanece entre los municipios con mayor migración hacia Estados Unidos.

Hasta aquí se ha mostrado la evolución en el tamaño y composición poblacionales a escala estatal y municipal de Morelos, para contextualizar un flujo migratorio, enfatizando en los cambios que son posibles de atribuir a la migración. Con esto se facilita el análisis de las modificaciones en el espacio, tema que se desarrolla en los próximos capítulos. En el siguiente apartado se resume lo que sucede en el lugar de destino: cómo llegaron los primeros migrantes mexicanos a Estados Unidos y luego a las Ciudades Gemelas, puntualizando sobre la migración originaria de Axochiapan, de manera que se tenga un panorama completo de este flujo migratorio.

La migración hacia Estados Unidos: Minnesota, el “nuevo” destino

El flujo de mexicanos hacia Estados Unidos no es un fenómeno reciente. Distintas situaciones han facilitado u originado esa migración hacia dicho país. Se ha señalado que el Programa Bracero fue su principal promotor; este programa fue la respuesta a la escasez de mano de obra en el marco de la Segunda Guerra Mundial (Vélez, 2002). Pero aproximadamente hacia la década de 1960, esa migración se transformó en intensidad, magnitud y modalidades. Se modificaron las zonas de origen y de destino, y con esto las rutas o circuitos migratorios. Asimismo, pasó de ser transitoria a más permanente, entre otras causas por el incremento de las restricciones para atravesar la frontera (Zúñiga *et al.*, 2004). Sin embargo, todo esto no significó una ruptura con las

⁹ Además de otras diferencias metodológicas, el actual índice de intensidad migratoria considera las viviendas, mientras que en 2000 se calculó a partir de los hogares; esto impide establecer comparaciones entre los dos años.

características previas del flujo migratorio, sino más bien su continuidad y conexión, lo cual corrobora la información sobre la migración actual, la cual, a pesar de los cambios, sobre todo en cuanto a cantidad, pero también por la crisis económica, conserva fijo su destino en Estados Unidos.

Zuñiga *et al.* (2004), con información del Conapo, explican que la población mexicana residente en Estados Unidos pasó de 879 mil personas en 1970 a 9.9 millones en 2003.¹⁰ Estos datos crecen cuando se incluye a los descendientes de inmigrantes: “se estima que la población de origen mexicano en Estados Unidos aumentó de 5.4 millones a 26.7 millones en el mismo periodo [1970-2003]. De estos últimos, 16.8 millones nacieron en Estados Unidos (8.1 millones hijos de inmigrantes mexicanos y 8.7 de segunda generación o más” (Zuñiga *et al.*, 2004). Es evidente el reciente aumento de mexicanos en Estados Unidos.

La información del censo estadounidense diferencia por razas. A partir de 1970, comenzó a aparecer en ese registro información sobre la población hispana.¹¹ Por entonces los hispanos eran nueve millones, es decir, aproximadamente 5% del total de la población (anexo I, tabla 6). Para 1990, los hispanos residentes en Estados Unidos se habían elevado a más del doble.¹²

Una de las razones del crecimiento acelerado de mexicanos en Estados Unidos, fueron los efectos de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986, que buscaba normalizar la migración irregular. Dicha reforma también permitió el programa de trabajadores agrícolas que benefició aproximadamente a 2.3 millones de mexicanos. Un factor más fue la reunificación familiar impulsada por la IRCA, lo cual se calcula que involucró alrededor de 1.6 millones de familias. Además, han incidido las altas tasas de natalidad de la población mexicana, las cuales le han significado un incremento considerable (Durand y Massey, 2003).

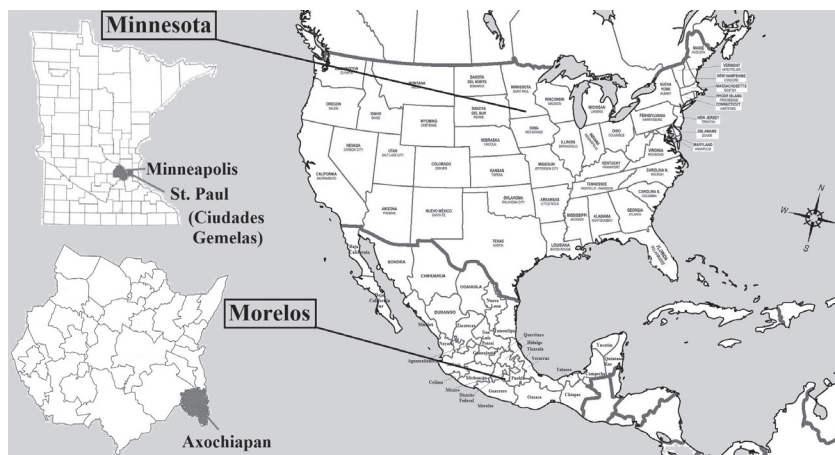
¹⁰ Estos 9.9 millones de mexicanos residentes en Estados Unidos representaban 3.6% de la población total de ese país, y 29% de la población migrante.

¹¹ Ya en 1950 y 1960 se había intentado establecer esa diferencia utilizando el apellido español en estados como Arizona, California, Nuevo México y Texas; y en 1940 se intentó contabilizar las personas de raza blanca que tenían el español como lengua materna (Criado, 2007).

¹² Para 1990, del total de hispanos residentes en Estados Unidos, el 60% procedía de México (anexo I, gráfica 5).

Sin embargo, la migración mexicana no se ha asentado siempre en las mismas zonas; con el tiempo, ha privilegiado otros destinos. Considerar los nuevos lugares de destino (Durand, 1998, 2005; Zúñiga y Hernández, 2006), o como otros investigadores lo denominan, “las nuevas geografías de la migración” (Massey, 2010), es importante para los estudios migratorios, pues esa elección (relacionada, entre otros aspectos, con las redes migratorias) puede facilitar la incorporación del migrante a su destino. Los lugares de destino se eligen, entre otras razones, por su cercanía con la frontera, pues esto reduce los costos del desplazamiento. Por eso es que, por muchos años, los estados fronterizos fueron los receptores de la mayor parte de migrantes. Sin embargo, actualmente dichos estados presentan los mayores problemas para el ingreso y la permanencia por sus políticas migratorias más restrictivas y porque la población nativa muestra más signos de discriminación. Todo esto ha redireccionado la migración hacia nuevos destinos (mapa II.1).

Mapa II.1. Ubicación de Axochiapan, Morelos y las Ciudades Gemelas, Minnesota



Fuente: Elaboración propia con base en <http://mapsof.net/>

Axochiapan ejemplifica los procesos mencionados. Aunque en la actualidad la mayor parte de sus migrantes se dirige a las Ciudades Gemelas —debido a las redes sociales existentes—, antes tenía como destinos a Chicago (Illinois), Georgia, California, Portland (Oregón) y Cleveland (Ohio). Un entrevistado relataba:

[...] alrededor de los años cincuenta y cinco, sesenta... había nada más como veinte familias de aquí del pueblo de Axochiapan viviendo en Estados Unidos en diferentes ciudades, como California, Chicago y también en Texas... Ya en los años noventas se congregaron más en la ciudad de Chicago y le calculo que había alrededor de unas sesenta familias de Axochiapan viviendo en Chicago... (Hombre, 50 años, residente en Minnesota).

Uno de los destinos predominantes de la migración desde Axochiapan era Chicago (Illinois), donde todavía existe un gran número de personas provenientes de ese municipio. Pero también había axochiapanenses en otros destinos. En esta investigación no se pretende analizar los distintos destinos del flujo hacia Estados Unidos, pero conviene decir que cada uno tiene características propias. Como lo explica Santos (1986: 6): "Cada lugar confiere a cada elemento constituyente del espacio un valor particular... cada elemento del espacio entra en relación con los demás, y esas relaciones vienen dictadas en buena medida, por las condiciones del lugar". Las condiciones del lugar producen diferencias entre la migración que va a las Ciudades Gemelas y la que llega a otros lugares, como, por ejemplo, Chicago.

El auge de las Ciudades Gemelas como destino para el migrante de Axochiapan data de los años noventa, aunque fue la población axochiapanense residente en otros estados del vecino país la primera en desplazarse. Después, cuando la migración hacia estas ciudades se hizo regular, el flujo comenzó a darse directamente desde Axochiapan.

Minnesota y las Ciudades Gemelas antes de los axochiapanenses

Minnesota es un estado de clima frío en gran parte del año. Se ubica en la parte alta de Estados Unidos, y limita al norte con Canadá, al sur con Iowa, al oeste con Dakota del Norte y del Sur, y al este con Wisconsin; su capital es Saint Paul, que, junto con la ciudad de Mineápolis, conforman las Ciudades Gemelas (Twin Cities) (mapa II.1). Su colonización corrió a cargo de inmigrantes escandinavos y alemanes. Y aunque allí reside población de diversos orígenes, se puede considerar como un estado con relativamente poca diversidad étnica. En la actualidad, más del 85% de la población es blanca y las personas de otros orígenes son en su mayoría mexicanos o canadienses (Fennelly y Orfield, 2008).

Los residentes extranjeros en Minnesota son de dos tipos. Aparte de los inmigrantes que llegan con documentos o sin ellos, se encuentran los refugiados (con predominio de los de origen asiático y africano que, por asuntos políticos, han buscado asilo). Esta distinción es oportuna porque estos dos grupos varían en su nacionalidad y origen étnico, pero también en su cultura y experiencias previas y posteriores a la migración (Fennelly y Orfield, 2008). Esto determina la forma de apropiación del lugar de destino. De este modo, mientras los refugiados cuentan con permiso de residencia, los migrantes —mexicanos, en su mayoría—, al carecer de documentos que les permitan su estancia, tendrán una más limitada interacción con el espacio. Por otra parte, los refugiados pueden solicitar el ingreso de sus familiares a través de la reunificación familiar; los migrantes irregulares, por otra, solo pueden esperar que su familia ingrese de la misma manera que ellos.

Durand y Massey (2003) se refieren a Minnesota como un nuevo destino migratorio; sin embargo, existe migración mexicana en este lugar desde principios del siglo xx debido al Programa Bracero que llevó a cientos de mexicanos para emplearse en la construcción de ferrocarriles, en las plantas empacadoras de carne y en la producción de betabel (Valdés, 2005).

En aquella época la comunidad migrante mexicana no era la única en Minnesota, pero sí la más grande. Ya desde los años veinte, la mezcla de migrantes mexicanos y población nacida en Estados Unidos contrastaba con el pequeño porcentaje de los procedentes de Cuba, Puerto Rico y otros países latinoamericanos (Roethke, 2007). Valdés (2005) señala que aunque había registros de población mexicana residiendo en Minnesota desde hacía mucho tiempo, será hasta la década de 1920 que se registra en la capital, Saint Paul, un barrio mexicano, conformado sobre todo de jornaleros que llegaban no solo de México sino también de Texas.

Había migrantes mexicanos en otras localidades de Minnesota, pero la mayor parte residía en las Ciudades Gemelas. Ubicados sobre todo en dos vecindarios, de acuerdo con un estudio de 1927, en Mineápolis se reportaban aproximadamente 124 personas (35 hombres, 31 mujeres y 58 niños). Por lo general, buscaban vivir cerca unos de otros, lo cual les permitía cierta unidad como comunidad. Sin embargo, en los años cincuenta esto se pierde debido a una renovación que la ciudad decidió realizar (la avenida Interestatal 94), lo que los obligó a reubicarse en distintas zonas (Valdés, 2005).

Por otra parte, en Saint Paul, a lo largo del río Mississippi, se encontraba otro barrio mexicano que llegó a ser uno de los más grandes. Allí residían 467 mexicanos: 187 hombres, 91 mujeres y 189 niños. Ellos se encontraban en malas condiciones de vivienda, ya que ocupaban zonas inundables. Este fue uno de los motivos por los que el gobierno estadounidense comenzó a encargarse de ellos, ofreciéndoles apoyos familiares, comida, programas de salud, enseñanza de inglés y cuidado para los niños pequeños, entre otros beneficios. Estas ayudas pueden verse como una forma que legitimó su estancia en esa ciudad, ya que incluso, poco después, la Iglesia católica reconoció su importancia permitiéndoles tener una iglesia a la que llamaron Nuestra Señora de Guadalupe (Valdés, 2005).

Lo anterior refleja cómo poco a poco la comunidad de origen mexicano radicada en Estados Unidos se fue apropiando de su espacio de destino y cómo ha tratado de conservar cierta unidad viviendo cerca de sus compatriotas, lo que les ha permitido mantener sus cualidades y cultura, interactuar con su “nuevo hogar” y compartir algunas de sus características.

Sin embargo, aun cuando la relación con su lugar de destino iba en aumento, esta población no se estableció indefinidamente en las Ciudades Gemelas. La época de la gran depresión significó grandes problemas económicos para el país en general, y para estos inmigrantes en particular, cuando los niveles de desempleo llegaron al 80%. Para 1932, con la ayuda de algunos vecinos y la Iglesia católica, las autoridades lograron repatriar al 15% de la población residente en Saint Paul. Pese a que se esperaba una gran disminución de la población mexicana en esta ciudad, debido a la gran depresión y a las repatriaciones, lo cierto fue que la población mexicana en Saint Paul se elevó considerablemente, pasando de 1500, en 1936, a 2500, en 1940, y excediendo los 3000, en 1946, en especial al oeste de Saint Paul (Valdés, 2005).

Al final de la depresión (en 1960, aproximadamente), la población mexicana en Minnesota presentó cambios profundos. Creció bastante rápido y llegó a ser muy diversa. La mayoría de familias e individuos provenían de México y Texas, principalmente. El trabajo también cambió. En la agricultura, el cultivo de betabel perdió importancia y creció el cultivo de hortalizas. Se incrementaron los trabajos estables en las fábricas y en las empacadoras de carne (Valdés, 2005). Este tipo de empleos permitió que esta población, aunque irregular, se apropiara de su lugar de destino y que, por supuesto, se elevara el porcentaje de los migrantes de origen

mexicano. Las redes sociales se encargaban de informar sobre los lugares que ofrecían facilidades en su mercado laboral, lo que hizo crecer el número de migrantes que vieron a Minnesota y a las Ciudades Gemelas como su nuevo lugar de residencia.

En cuanto a las características sociodemográficas de esta migración mexicana, aunque el Programa Bracero buscaba llevar al mercado laboral a población masculina, paulatinamente aparecieron las mujeres y familias completas. Por otra parte, Valdés (2005) revela las diferencias en la estructura familiar de los trabajadores urbanos (con empleo en las industrias) y la de los rurales (cultivo del betabel). La relación entre las poblaciones que se establecen en zonas urbanas o rurales está determinada por las características de cada caso. Mientras que los trabajadores urbanos eran en su mayoría hombres jóvenes, la industria del betabel prefería la labor familiar, permitiendo el trabajo de mujeres y niños. Por otra parte, las mujeres tenían dificultades para conseguir empleo en el sector urbano, aun cuando algunas tenían experiencia previa en Texas, como profesoras, vendedoras, mecanógrafas o secretarías (Valdés, 2005). No obstante las dificultades para incorporarse al mercado laboral, los migrantes mexicanos siguieron llegando a este destino.¹³

Los rasgos que, en general, se resaltan del migrante mexicano en Estados Unidos, son su disposición al trabajo y que acepta salarios bajos en condiciones que otros rechazarían. Es por esto que los cambios económicos en Minnesota también incrementan la migración. Los empleadores demandan fuerza de trabajo de bajo costo, y la mexicana es una de las más demandadas. Esto ha resultado en el incremento de los vecindarios mexicanos (Fennelly y Orfield, 2008).

A pesar de lo descrito, el trato hacia los migrantes mexicanos no siempre era el mejor. Valdés (2005) afirma que los trabajadores temporales vivían hacinados, con poca privacidad y no se les permitía vivir con sus esposas. El propósito era disminuir los costos de su hospedaje durante los meses de trabajo en Minnesota.

¹³ Algo que explica en parte este aumento son el crecimiento de la población en México, y las dificultades económicas de este país. En parte también se explica por las políticas de bienestar de Minnesota (impulso del trabajo, servicios sociales, incorporación al sistema educativo, entre otros), y por las políticas que no discriminaban entre población migrante, no migrante, y con o sin documentos (Valdés, 2005).

Pero también se han reportado casos de discriminación (Valdés, 2005), algo común en donde la migración hace parte del espacio. El problema afecta desde los niños en las escuelas, por sus dificultades con el idioma, hasta al resto de los migrantes a los que se les discrimina cuando acceden a algún empleo, pues si bien se les prefiere para algunas actividades, se les da condiciones diferentes por el hecho de ser mexicanos. De acuerdo con el diario *Minneapolis Star Tribune*, en 1990 se reportaba que un residente local de nacionalidad estadounidense fue boicoteado por rentarle una casa a una familia mexicana; incluso se llegó a agredir a dicha familia con huevos y a la esposa la dejaron inconsciente después de golpearla con rocas; además recibieron llamadas telefónicas anónimas amenazando con incendiar su vivienda si no la desocupaban y se mudaban a otro barrio (Valdés, 2005). Estas acciones no han sido frecuentes, pero muestran que incluso en lugares con un Estado de bienestar, y donde la población ha vivido acostumbrada a los migrantes, existen actitudes discriminatorias.

Lo explicado en los párrafos previos se refiere a la población mexicana en general que ha residido desde el periodo bracero en Minnesota, en especial en las Ciudades Gemelas. Sin embargo, para los que provienen de Morelos y de Axochiapan —el tema de esta investigación—, aunque comparten algunos rasgos de los mencionados, como llegaron en una época diferente, las características socioculturales, laborales, económicas, etc., no son exactamente las mismas. Se ha querido describir la llegada de los migrantes mexicanos pioneros a Minnesota, porque significan un primer acercamiento para quienes en la actualidad residen allí; ellos abrieron camino y dejaron latente su presencia, incluso en cuestiones culturales como la celebración de misas en español y la creación de iglesias latinas. No obstante y aunque tienen características similares, sus diferencias son evidentes.

Axochiapan en las Ciudades Gemelas

Los primeros axochiapanenses no llegaron directamente desde su lugar de origen a las Ciudades Gemelas, aunque ahora esto sea común. Los destinos elegidos eran Chicago y Los Ángeles, desde donde, por diversas circunstancias, decidieron migrar a Minnesota. La información del tra-

bajo de campo relevó que la migración axochiapanense se instaló primero en Saint Paul, a lo largo de la avenida Payne. Se pudo contactar a uno de los primeros migrantes establecidos en la calle Lake de Mineápolis, donde en la actualidad se encuentra el mayor número de ellos. Él refirió cómo fue la llegada de los pioneros:

El señor ()¹⁴ yo lo considero como uno de los primerísimos comerciantes en llegar, comerciantes mexicanos en llegar a las Ciudades Gemelas. Él toma como base de operaciones Mineápolis. Él llega hace quince, dieciséis años, y es uno de los primerísimos mexicanos en establecerse en Mineápolis. Saint Paul tiene ya una historia de comunidad hispana, pero Mineápolis prácticamente no la tenía. Don [] llega hace quince o dieciséis años, funda uno de los primeros restaurantes de mexicanos, no tex-mex y alrededor de él se empiezan a formar otros negocios al llegar más gente de Axochiapan, él es de Axochiapan, y va creciendo la comunidad aquí en Mineápolis. (Hombre, 46 años, migrante irregular residente en Minnesota).

La percepción del cambio en la zona por la llegada de más migrantes es también notoria para otros migrantes y no solo para quienes establecen negocios:

Cuando yo llego, me ubico en una, yo con unas familias que viven en la Chicago 33, casi a tres cuadras de la Lake Street, pues cada vez que nosotros llegábamos escuchábamos de que los asaltaban, escuchábamos que robaban... que robaban y que habían muchos asaltos. Posteriormente se fueron posicionando los latinos ahí haciendo negocios y ahora actualmente ya ves ahí caminar a la gente desde las cuatro de la mañana, ya sin tanto problema como antes, porque esa calle ya es netamente de negocios hispanos. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

De acuerdo con los entrevistados, la razón principal por la cual decidieron buscar oportunidades en otros lugares fue la económica, pues

¹⁴ Se han eliminado todos los nombres de los entrevistados, porque en su mayoría participaron con la condición de preservar su identidad y la de otros miembros de su comunidad.

muchos de los que residían en Chicago no percibían salarios suficientes. Uno de ellos decidió probar suerte en Minnesota, y este, poco a poco, a partir de sus redes, atrajo a más axochiapanenses:

Entonces mi hermano que se quedó en Chicago, la situación en Chicago al que le va mal, mal, y al que le va bien, bien ahí. A mi hermano le estaba yendo mal. Entonces se viene a navegar con un carro grande Cadillac dorado, de esos grandotes, que le habían regalado y hasta acá llegaron. Ya habían oído de Mineápolis, se dormían en el carro. Buscando pues este estado lo acogió muy bien lo guiaron a los *shelters*, le dieron bienvenida, le dieron ropita, le dieron todo. Entonces se pudo establecer muy rápido. Y entonces él me llama y me dice “¿sabes qué carnal? vente para acá, aquí la vamos a hacer gacha”. Y ahí voy. Él vino en el 91 y me insistía no y como yo estaba pasándola mal voy a ver qué onda. Agarro mis cosas, agarro un carro y me vengo. Llego acá y no eres de acá, pero ya tenía un apoyo, ya tenía a mi hermano, y ya por lo menos la comida y la renta, me sentía cómodo. Y ya empecé a trabajar luego, luego. Aquí había mucho en abundancia a más no poder. (Hombre, 46 años, migrante irregular, residente en Minnesota).

Este informante explica cómo las condiciones del lugar detonaron que los migrantes se desplazaran a otro destino. El difícil mercado laboral y los bajos salarios los impulsaron a buscar mejores condiciones. Al llegar a Minnesota, muchos de ellos ocuparon trabajos semejantes a los de los primeros migrantes (empacadoras de carne, industrias de conservas, agricultura, etc.); mientras que otros se instalaron a lo largo de la calle Lake o en la avenida Payne, donde fundaron negocios propios, tarea que no fue sencilla, pues esa calle no era comercial.

[...] nosotros fuimos uno, tal vez uno de los primeros... Primero el que llegó aquí a la Lake, que yo recuerde, ¿verdad?, fue en el año 1993, fue el señor [] que abrió la primera tienda en la 4ta y Lake, que era “Las Américas”. Tiempo después, creo que con un año o dos años de diferencias, después estaba [], que era el señor del “Me Gusta”, quien también fue dueño del “Me Gusta Place”; que había un restaurant ahí, el que ahora es “Las Fogatas”; aquí había un restaurant que era el “Me Gusta”. Entonces, a través..., fue cambiando... Entonces fue ya como... Ese mercado central anteriormente era una tienda americana y un lugar de..., como de televisiones antiguas que

vendían; eso es lo que era. Entonces, como que no estaba tan bonito como está ahora con los hispanos. El Ciders Tower, que cuando también nosotros recién habíamos llegado alcanzamos a mirar que sí era el “Cird”; la tienda “Cird”, que ahora es el “Globo Market”. O sea, todo eso ha ido cambiando; o sea, todas las tiendas hispanas que estas se abrieron fue poco a poco, o sea la hispanidad... Así como que fuimos creciendo desde 1993. Pero sí, el que comenzó todo esto fue el señor []. (Mujer, 37 años, residente en Mineápolis, documentada).

En síntesis, estos migrantes se diferencian de los referidos en el apartado anterior. La mayoría proviene de Morelos (de Axochiapan y otros municipios cercanos), se establecen en lugares distintos (la calle Lake y la avenida Payne, principalmente), y sus actividades laborales también han variado. Si al comienzo la mayor parte se empleaba en la agricultura y otras industrias, en la actualidad, han fundado sus propios negocios y contratan personal de su misma procedencia. Por supuesto, es una incorporación diferente a los migrantes del periodo bracero, por tanto, sus relaciones son de otra índole.

Antecedentes del flujo migratorio. (Notas finales)

Entre algunas conclusiones a las que se puede llegar después del análisis de la información de este capítulo es que las principales características del lugar de origen se pueden relacionar con las causas de la migración. La más evidente es la económica: las crisis en México han generado desempleo, y las actividades fundamentales de Axochiapan como la agricultura y la extracción de yeso se vieron afectadas. Esto condujo a la búsqueda de empleo en otros ámbitos; muchos hallaron la salida en la migración interna e internacional.

El capítulo ha recuperado al fenómeno migratorio en sus distintas fases. Así, se destacó la del periodo bracero explicándola en su incorporación al mercado laboral en Estados Unidos y Minnesota. Más adelante se ha presentado la migración proveniente de Axochiapan. Esta diferenciación ha permitido ver que los primeros, llegados de diversos estados mexicanos, sirvieron de enlace para los que, a partir de los años noventa, migraron al mismo destino. Es en este contexto que las redes sociales han fungido como desencadenante de la migración hacia las Ciudades Gemelas. Cabe

matizar, sin embargo, diciendo que estas redes no son lineales. Es decir, que la migración no llega directamente de Morelos y Axochiapan, sino que son las redes la razón por la que llega el primero de los migrantes y este se encarga de atraer a más de sus paisanos.

Otros aspectos que desencadenaron y facilitaron la migración a las Ciudades Gemelas fueron las facilidades encontradas allí. Además de trabajos más remunerados, hallaron beneficios sociales, guarderías y escuelas para sus hijos, y escuelas de aprendizaje de inglés, entre otros. Y aunque la discriminación ha sido un fenómeno evidente en los estudios migratorios, también lo es que Minnesota es un estado más receptivo que otros para los migrantes.¹⁵

Por otra parte, si bien se ha querido diferenciar entre lo que sucede en el lugar de origen y en el de destino, lo que surgió a la vista es que en este espacio todo está directamente relacionado con las características particulares de esos dos lugares. Un ejemplo es que mientras en México la falta de empleo detonó la expulsión de población, en Minnesota el Programa Bracero requería de trabajadores en la agricultura y en los demás mercados laborales. O bien, mientras en Minnesota estaban recibiendo familias completas y reunificando las que se encontraban separadas, en el lugar de origen no existían los mecanismos necesarios para garantizar el trabajo de todo el núcleo familiar (el cuadro II.2 resume los principales procesos ocurridos en ambos lugares). Por tanto, las relaciones entre lo que sucedía en el lugar de origen y en el de destino representan elementos facilitadores de la migración y ejemplifican que esta debe entenderse como un proceso que se explica a partir de los vínculos que se gestan en un espacio conformado por más de un lugar.

Cuadro II.2. Principales detonantes de la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas

<i>Lugar de origen</i>	<i>Interacción espacial</i>	<i>Lugar de destino</i>
Crisis y colapso de la economía local.	Redes migratorias. Tradición migratoria (Programa Bracero).	Nuevas ocupaciones. Inserción al mercado laboral local. Asentamientos.

Fuente: Elaboración propia.

¹⁵ Arizona es un caso opuesto. Allí se han presentado leyes o iniciativas de ley (la Ley de Arizona o SB1070) para restringir el acceso de migrantes o expulsar a los que no han regularizado su estancia en el destino.

III. Las prácticas materiales: aspectos políticos y económicos del flujo migratorio Axochiapan-Ciudades Gemelas

Con el propósito de explicar el espacio por medio de la migración internacional y el transnacionalismo, las prácticas materiales que aquí serán objeto de análisis se relacionan con lo político (*apropiación del espacio y dominación y control*) y lo económico (*producción del espacio*). Esto se complementa con la reflexión de otros matices que forman parte de las prácticas materiales, como la apropiación del espacio ya descrita en el capítulo II (los cambios en el uso del suelo; importancia de la agricultura y la producción del yeso), o de los que enfatizan en la *dominación y control* del espacio como la diferencia rural-urbano.

Ya se ha subrayado la importancia de la escala para esta investigación, cuestión que ha llevado reflexionarla según los distintos vínculos que se gestan en los ámbitos local, regional, nacional e internacional. Se han presentado las condiciones que han detonado el flujo migratorio y ponderado lo que concierne a Axochiapan o Morelos, y a las Ciudades Gemelas o Minnesota. Sin duda las distintas escalas de análisis pueden explicar la migración actual y las razones por las que, en los últimos años, se ha incrementado considerablemente.

Este capítulo se enfoca en Axochiapan y las Ciudades Gemelas, sin dejar de reconocer los aportes relevantes de otras escalas, que pueden ser fundamentales en las prácticas materiales que aquí serán el objeto de estudio. Por tal motivo la unidad primaria de análisis es lo local, y en esta será incorporado el flujo de interés. Así se dará prioridad a los lugares y a las personas, para que el análisis de la dimensión material del espacio quede embebido de ambos aspectos.

El capítulo inicia con el examen del espacio de tránsito, determinante para el desarrollo de varios puntos en el espacio migratorio, del que además forma parte. En la segunda sección se exponen las principales características de las prácticas materiales políticas que se desarrollan en el flujo migratorio de interés, y, finalmente, se abordarán las prácticas económicas.

Transitando el espacio fronterizo

De acuerdo con el cuadro I.1, el espacio fronterizo es parte de lo que se ha denominado *dominación y control del espacio*. El cruce de la frontera es una de las primeras etapas del proceso migratorio,¹ y encontrará múltiples obstáculos si se lleva a cabo en condición de irregular. Los migrantes atraviesan el espacio fronterizo a sabiendas de que rompen las normas establecidas, y esta circunstancia pone de relieve las relaciones de poder que allí se dan. Por su parte, las autoridades estadounidenses intentan imponer sus leyes impidiéndoles el paso.

A pesar de estos contratiempos, las personas siguen cruzando la frontera para obtener, como ellos lo afirman, una mejor condición económica. Sin embargo, ¿es realmente la situación económica de sus lugares de origen tan apremiante como para llevarlos a decidir cruzar una frontera donde incluso arriesgan su vida?

El paso por la frontera importa mucho en el análisis por su componente económico de altos costos, por el desgaste físico y por el peligro al que se someten quienes lo intentan;² y también porque refleja la red que, en torno a la migración, se ha generado en estos lugares. En este espacio la migración es un asunto compartido e implica la solidaridad de familiares y paisanos.³

¹ Otras son la toma de la decisión de migrar o el contacto con las redes sociales para buscar los recursos económicos que sufragen el traslado, entre otras.

² Para ahondar en los riesgos para atravesar la frontera, véase Ruiz (2001), allí la autora resume la literatura de entonces, y presenta casos de lo que sucede en las fronteras norte y sur de México.

³ Algunos autores estudian otros aspectos sobre los migrantes regulares que atraviesan la frontera. Ferrer (1993), por ejemplo, explica que el estereotipo para estos migrantes es que son intrusos, desempleados, extraños y portadores de una cultura ajena. En

Para ejemplificar cómo dichas redes benefician a los migrantes basta saber que por lo común quienes aportan los gastos para el cruce son los familiares o paisanos que ya radican en Estados Unidos. Es un hecho que, por otra parte, no tiene siempre las mismas características. Hay quienes pasan la “línea” usando documentos de otra persona (cruzan la frontera de modo “formal”), lo que significa un menor riesgo ya que solo se exponen a la retención por presentar documentos apócrifos. Pero hay otros que al “atravesar el cerro” corren más peligros, pues deben caminar por mucho tiempo siempre con el sobresalto de ser detectados por las patrullas fronterizas y con el riesgo de sus vidas:

Mira, en aquella época, estuvo pero fácil, fácil, para ellos, haz de cuenta que no caminaron, si caminaron, caminaron doscientos metros; ahorita es bien difícil, así como está la situación, es bien difícil, yo, normalmente me pasaban por la línea, o sea la, la este... mi hermano siempre, este, aportaba el dinero para que me pasaran por la línea. Una vez no hubo visa láser de alguna persona que se pareciera a mí, porque es lo que se hace, ¿sí? Y me tuve que ir por el cerro, no, olvídate, este... caminamos cuatro noches, sí, porque solamente de noche puede uno caminar, este, eh... y llegamos donde nos iba a recoger la van y en lugar de recogernos la van, nos recoge Migración; ya nos estaban esperando, éramos 52 personas. (Hombre, 56 años, migrante deportado).

El tipo de cruce se elige dependiendo de los recursos económicos de las redes del migrante y de la información con la que cuente, además de que su costo es mayor si es por la línea que atravesando el cerro. Un entrevistado narra este proceso, y describía el pago y el trato con los coyotes:

[el dinero] Si, si tú te regresas, sí se pierde. O sea los que te pasan te dan oportunidades para respetarte el dinero. Pero si en determinado momento tú decides regresarte, ya es responsabilidad tuya. Ahora, aquí también la responsabilidad, y la más fuerte es de quién te ayuda. Tú puedes estar intentándole un mes, mes y medio, como le hicimos nosotros, pero los que te pasan no tienen el compromiso de alimentarte. Entonces tú, la persona que

contraste, el migrante europeo se traslada a Estados Unidos con la documentación necesaria para ingresar, por esto se les ve con mayor naturalidad.

te ayuda, la que te está ayudando desde Estados Unidos es la que absorbe todo el gasto. A cada, cada vez que uno les habla, teníamos que comunicarnos con ellos y decirles: ¿sabes qué? Pues no pasamos, necesitamos más dinero. O a veces las mismas personas que pasan son las que se conectan con ellos. No es recomendable eso porque muchas de las veces llegan a extorsionarlos. Ya invertí, no sé tres mil dólares, mándamelos, cuando la realidad es que no han invertido nada. Entonces no es recomendable, lo recomendable es de que uno personalmente hable con ellos, y que el dinero venga a nombre tuyo, no a nombre de otra persona. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

Este informante explica cómo funciona la parte económica del cruce fronterizo: revela quiénes aportan los recursos y cómo el migrante los debe reponer en el futuro; da una idea de la relación entre el migrante y los coyotes, de cómo es el contacto entre aquel y estos, y quién paga el cruce del migrante; el coyote, en última instancia, es al que se dirige, y esto adquiere mucha relevancia. Otro entrevistado confirmaba que, al llegar a Estados Unidos, el coyote debía llevarlo con su paisano en Chicago, sin embargo, por sugerencia de otro migrante que lo había acompañado en el cruce, decidió ir a Minnesota. El coyote entonces le insistió en que mientras el dinero no llegara a sus manos, él no lo dejaría en otro lugar que no fuera Chicago. En la relación entre el coyote y el migrante predomina el interés económico y muestra el control del primero y la vulnerabilidad del segundo en este espacio fronterizo.

De acuerdo con la información del trabajo de campo, quienes cruzan la frontera de manera irregular, además de los riesgos físicos, enfrentan el temor de encontrarse con la patrulla fronteriza y ser deportados. Esto ha provocado que, en los últimos años, esta población emprenda el cruce por sitios más inhóspitos y riesgosos (Feldman y Durand, 2008).⁴ Y aunque en esta investigación no se enfatiza en el caso de las mujeres que cruzan la frontera, hay estudios sobre el tema. Marroni y Meneses (2006),

⁴ Estos cruces son actualmente comunes y peligrosos, no solo para los mexicanos que van hacia Estados Unidos, sino también para los centroamericanos de tránsito por México, que han sido afectados por el Programa Frontera Sur, una nueva política migratoria mexicana que busca disminuir la migración por las rutas tradicionales, lo que ha derivado en que los migrantes centroamericanos practiquen vías alternas.

con enfoque de género, parten de estadísticas sobre las muertes en el cruce de la frontera México-Estados Unidos y de un caso de estudio para resaltar los riesgos que ellas corren durante este proceso. Con estos datos, se dimensiona el cruce en toda su dificultad. Algunos logran pasar a Estados Unidos sin problemas, otros son devueltos a sus lugares de origen, maltratados o extorsionados por los coyotes, quienes, aprovechándose de la vulnerabilidad de los migrantes, cobran a sus familiares y amigos más de lo acordado.

Respecto de Axochiapan, un entrevistado señalaba que parece haber un “mercado” alrededor de la migración del que muchas personas buscan beneficiarse. Él explicaba el proceso del cruce, la relación con los coyotes o polleros y las dificultades que sufrió con su grupo en su marcha hacia Estados Unidos:

Sí, los coyotes eran de acá, dos eran de acá y dos eran de Cuautla. Ustedes ya deben saber cómo es que se manejan los coyotes, cómo es que trabajan; ellos llegan a la frontera y allí consiguen guías, tienen contactos y de alguna manera te conectan con el que más sabe, entonces llegamos y hablamos con ellos, entonces ya dos guías eran los que nos llevaban. Al principio nos llevaban dos chavos, ya en Aguaprieta nos llevaban dos señores, y ya a lo último era una pareja y pues así funcionaba, entonces el que a mí me estaba ayudando, que estaba en Chicago, él hablaba con el coyote de aquí, con el que yo me arreglé de aquí y decía que no había problema, que pusiera los gastos y que de todas maneras se le iba a pagar. Lo curioso del caso es que a ellos no les hacían nada, a los guías no les tocaban, a ellos les decían “A ver ¿con quién vienen?” y ellos agarraban a la que consideraban más bonita o no sé cómo, las agarraban y no les hacían nada, a ellos no los esculcaban para nada, entonces ellos tenían el dinero y a ellos no se los quitaban. Entonces ya las últimas veces, nosotros les decíamos “es que tú llévate el dinero y a ti no te dicen nada”. Pero yo creo que hasta contacto tienen, porque no quieren, porque ellos dicen “me lo van a quitar y al rato me lo vas a pedir” y nosotros le decíamos “no, llévatelo, si te lo quitan ni modos, pero que veamos que te lo quiten”, y decían “no, mejor háganse responsables ustedes de sus cosas”. Mira, ya a lo último, cuando pasamos, había un señor de esos bajadores, de esos grandes, de esos fornidos, que andaba con un solo cuchillo y nosotros éramos doce, y pues nosotros habíamos dicho que si no pasábamos esta, pues ya nos regresábamos, ya tenemos un resto de

tiempo y no podemos pasar, y había uno que nos venía a robar y le dijimos “ya no tenemos, cómo te vamos a dar”, y ya dijimos “mero, mero, es solo uno” y nos desquitamos con éste y le dijimos “mejor tú nos vas a dar lo que traes porque ya no tenemos” y pues ya le quitamos a él, pero no llevaba gran cosa, y ya nos pasamos... (Hombre, 39 años, migrante retornado).

Es fundamental señalar que en el espacio del tránsito confluyen las políticas del lugar de origen y las del destino, y que es allí donde la vulnerabilidad del migrante se manifiesta. La forma de cruzar la frontera se transmuta en la forma en la que el migrante se apropia de su espacio en el destino: si atravesar el espacio fronterizo significó dificultades, esto se traduce en un espacio cotidiano dominado por el miedo a la deportación, más aún si no se ha cumplido con todos los objetivos en el destino (incluido, las más de las veces, el pago de la deuda por el cruce). Cuando esto sucede, la deportación podría significar un futuro nuevo tránsito por la frontera. Esto ha hecho que, al menos en principio, el espacio de estos migrantes se limite a lugares comunes y a que su interacción con la comunidad en el destino se restrinja a lo laboral y a lo cotidiano. Todo se reduce al contacto con su trabajo y con paisanos o migrantes que también son irregulares.

No se ahondará más en el análisis del espacio de tránsito, sin embargo, es clara su importancia como el lugar donde las prácticas económicas, políticas y sociales del espacio migratorio se vuelven concretas, y donde las desigualdades y la condición de ser migrante indocumentado son más notorias.

Prácticas materiales políticas: leyes, programas y clubes de migrantes

Las prácticas materiales corresponden a las interacciones físicas o materiales que aseguran la producción y reproducción social del espacio. En el caso de la migración internacional analizada desde la óptica transnacional, el componente político permite entender, crear y recrear dicho espacio. Las políticas migratorias han facilitado u obstaculizado la marcha hacia cualquier destino —por lo menos para la migración que se origina en México—, han obligado a que gran cantidad de personas cruce hacia Estados Unidos de manera irregular, pues carecen de los requerimien-

tos mínimos para recibir una visa. Y también tales prácticas, mediante programas entre México y Estados Unidos, iniciaron y facilitaron la migración al segundo país. El estudio de las prácticas materiales desde la *apropiación del espacio* debe, en consecuencia, incorporar a los facilitadores y generadores de la migración, y a los que pretenden frenarla.

Las prácticas materiales de carácter político, asimismo, han evidenciado las desigualdades que enfrentan los migrantes en sus lugares de destino, lo que los ha llevado a la creación de clubes, los cuales permiten, de alguna manera, la unión y la defensa de algunos derechos. En la escala local de Axochiapan también se han creado clubes de oriundos con el fin de organizarse, permanecer en contacto con los compatriotas en el lugar de destino y aportar a la comunidad de origen.

Dichas prácticas políticas, facilitadoras o no del proceso migratorio, son una manifestación de la construcción social del espacio, pues son una muestra de cómo los migrantes, a través del tiempo, han creado y recreado su espacio —o, en palabras de Mitchell (1997, 2009), reespacializado—, entendido como las relaciones entre el lugar de origen y el de destino. Sin embargo, aunque estas prácticas hacen parte de la vida de los migrantes, no todos participan, por eso importa indagar en ello.

Ciudades santuario: políticas y programas para migrantes en las Ciudades Gemelas

El Programa Bracero fue uno de los principales mecanismos que impulsaron la migración mexicana hacia Estados Unidos, y constituyó un primer acercamiento a las leyes que después la han intentado regular o suprimir. A partir de ese programa y del continuo flujo migratorio que motivó, aparecieron legislaciones como la Ley de Reforma y Control de la Migración (IRCA, por sus siglas en inglés), promulgada en 1986. Un hecho positivo para la migración irregular residente en Estados Unidos fue que, mediante un programa de amnistía, se impulsó la regularización de todos los que habían vivido continuamente desde 1982 en ese país. Esta ley trajo beneficios, pero instauró sanciones para los que contrataran migrantes irregulares; asimismo, estos fueron excluidos de programas sociales en los que sí participaban quienes contaban con residencia o ciudadanía, y aumentó los recursos a disposición de las

agencias de migración para el control de esta en la frontera México-Estados Unidos (Alba, 1999).

La IRCA sentó un precedente político e individual. Representó mayores dificultades para los que querían migrar, pero reconoció a quienes por años habían formado parte del sistema económico, social y político de Estados Unidos, los cuales, aun así, eran minimizados por no contar con la documentación necesaria. Fue un punto de partida para que los migrantes, tantas veces invisibles, comenzaran a apropiarse y a construir su espacio. Otra consecuencia de esa ley fue que la población mexicana residente en Estados Unidos se incrementó, pues muchos aprovecharon para reunificar sus familias.⁵

A la IRCA siguieron otras medidas que combatían la migración irregular. En 1993 apareció la Operation Hold the Line, una estrategia de vigilancia en El Paso, Texas, para evitar el cruce clandestino de migrantes irregulares. Y en 1994 se aplicó la Operation Gatekeeper en la zona de San Diego, California, con la misma intención. En 1996 se aprobó la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de la Responsabilidad del Inmigrante, que aumentaba las penas por violar las disposiciones legales de inmigración, incrementaba la presencia de la patrulla fronteriza, autorizaba la expulsión inmediata y sin derecho a audiencia de los migrantes irregulares, elevaba los montos mínimos de ingresos para los fiadores o patrocinadores de los migrantes, y restringía el acceso a programas de salud y educación a quienes carecían de documentos para permanecer en el país (Alba, 1999).

Esas medidas causaron distintas reacciones en los ámbitos nacional e internacional, e incluso en la instancia individual. Mientras en México se intentaba negociar acuerdos administrativos a nivel particular de los migrantes, se recrudecían las condiciones del paso por la frontera y de inserción al destino, ya que, pese a todo, la migración mantuvo su crecimiento (Valdés, 2005). Las disposiciones derivaron en las actuales dificultades para cruzar la frontera sin la documentación para permanecer en el destino —lo que se refleja en el miedo continuo con el que se insertan los migrantes en su nuevo espacio— y representan una puerta de entrada

⁵ “En la década de 1990, y a partir de esta nueva legislación, 2.7 millones de mexicanos obtuvieron residencias permanentes, y entre 2000 y 2007 un millón más —la mayoría a través de la reunificación familiar” (Bobes, 2011: 78).

a las leyes que se han discutido (en Arizona, por ejemplo), y que tienen como meta detener el ingreso de personas sin documentos, e identificar y expulsar de forma expedita a quienes tengan ese perfil, sin importar el tiempo de residencia en Estados Unidos.

Ahora bien, aunque hay restricciones en general para la migración irregular residente en Estados Unidos, en algunos de sus estados se dan situaciones particulares. De esta forma, en Minnesota la población extranjera incluye refugiados, residentes y población irregular, lo que ha derivado en su visibilidad. Esto se ha reflejado en las ayudas sociales ofrecidas a toda la población, de lo cual es un ejemplo el Department of Human Services (DHS), organismo encargado de dar ayuda social a todos los residentes en ese estado. No obstante, con el tiempo, las condiciones han cambiado y, a partir de 1986, el apoyo solo se otorga a la población nativa, o a quienes cuentan con la documentación de estancia legal (González, 2011).

Pese a las restricciones que empezó a sufrir la migración irregular, los entrevistados en esta investigación manifestaron que uno de los principales atractivos de Mineápolis era el reconocimiento que esta ciudad daba a los migrantes por los servicios que le prestaban: “[...] y además la ciudad de Mineápolis ayudaba a los migrantes, les daba comida, les daba vivienda a la gente que menos tenía [...]” (Hombre, 50 años, residente en Minnesota).

Este comentario y otros parecidos, junto a los distintos programas mencionados, hacen pensar que Minnesota, y en especial las Ciudades Gemelas, conservan una política de puertas abiertas. Ello se ratifica porque Mineápolis y Saint Paul, de manera oficial y a partir de 2003 y 2004, respectivamente, fueron consideradas ciudades santuario. En una ciudad de este tipo las ayudas a los inmigrantes irregulares no se limitan y los funcionarios públicos y la policía no tienen como objetivo identificarlos ni reportarlos ante las autoridades migratorias. Hay en Minnesota otra ciudad con esa categoría: Worthington, aunque no oficialmente. Y aunque, mediante iniciativas de ley, se ha intentado impedir que las ciudades se conviertan en santuario, esto se ha desechado, pues existe un gran interés de los legisladores de Minnesota por conservar esa condición (González, 2011).

En este contexto, llama la atención que, a pesar de vivir en una ciudad santuario, los entrevistados manifestaron su miedo a transitar libremente; limitando así su relación con el espacio a su lugar de vivienda

y de trabajo. Esto podría vincularse con distintos hechos: el migrante vive en zonas rurales en donde el trato social es distinto, aunque su trabajo sea en las Ciudades Gemelas; anteriores experiencias en otros destinos en Estados Unidos donde las condiciones no son las mismas; la autopercepción de ser un migrante irregular; o el que si bien en una ciudad santuario no se persigue a los migrantes independientemente de su condición migratoria, esto no garantiza que no sean deportados.

Una ventaja del trato hacia los migrantes en Minnesota es que, pese a que los irregulares no acceden a todos los programas sociales, en varios que son de asistencia sí son reconocidos. Ejemplos de esto, en el sistema de salud, son el Medical Assistance, para emergencias y atención de mujeres embarazadas (parto y hasta 60 días postparto); el Minnesota Care, que ofrece servicios de salud tanto para personas con y sin documentos de residencia y el Emergency Medical Assistance que, aunque dedicado solo a emergencias, da servicio a todos los residentes, sin importar sus condiciones de documentación. Mientras que en el ámbito de la educación, se prohíbe a los funcionarios indagar sobre el estatus migratorio de sus estudiantes, por lo que existen muchos programas que ofrecen educación gratuita, acceso a becas y otros beneficios, sin considerar el estatus migratorio de los estudiantes, aunque esta política solo sea válida hasta el nivel de High School (González, 2011).

Estas políticas y programas de las Ciudades Gemelas y su estatus de ciudades santuario, como lo mencionaron algunos informantes, podrían ser una de las causas para que sean el principal destino de los migrantes de Axochiapan. Si bien, dada su condición de irregularidad, no tienen acceso a todos los beneficios,⁶ les resulta más fácil apropiarse de este espacio, especialmente para los que han vivido antes en otros lugares de Estados Unidos. Esto no quiere decir que los migrantes se muevan libremente por su destino; su condición de irregularidad siempre la tienen presente.

⁶ Por ejemplo, comentaban algunos entrevistados, los migrantes con documentos acceden a servicios de salud a los que los irregulares solo tienen derecho en calidad de servicios de urgencia, o porque hay organizaciones que los dan a la población sin seguro médico.

Programas para migrantes en México

En el caso de las Ciudades Gemelas y, en general, en Minnesota, en los últimos años, el gobierno estatal y algunas organizaciones han reconocido la importancia de la población extranjera que allí reside. Esto lo ejemplifica la incorporación de la población latina en programas y políticas que antes se reservaban para algunos grupos de extranjeros. Lo mismo ha sucedido en México. Es un interés que se empezó a mostrar con más fuerza a partir de la administración de Vicente Fox, quien sumó la población migrante en Estados Unidos a su campaña política. Fue un reconocimiento político, pero sirvió para destacar el aporte de la migración mexicana.

En las últimas dos décadas, y a pesar de los intereses políticos subyacentes, el reconocer la importancia de la migración para México ha permitido que esta participe en las esferas política, económica y social, lo que ha conducido a la creación de diversos programas por parte de los gobiernos nacional, estatal y local, que surgieron a iniciativa de los propios migrantes y de organizaciones sociales. Dichos programas han beneficiado a Axochiapan y han permitido mostrar la relevancia de la población mexicana que reside en otros países, en especial de la que vive en Estados Unidos.

Así funciona el Programa Paisano, el cual se enfoca a los mexicanos residentes en el extranjero que regresan temporalmente a su país y cuyo objetivo es asegurar que reciban un trato justo por parte de funcionarios del gobierno federal, eliminando al mismo tiempo los altos índices de maltrato y corrupción. Es un programa que data de 1989, y en principio solo operaba en época de vacaciones, cuando aumentaba el flujo de regreso; actualmente funciona todo el año y brinda información acerca de la documentación requerida para ingresar al país, el pago de impuestos, ayudas a menores de edad, educación para los niños que retornan, envío de dinero, y pensiones, entre otros. En cada estado mexicano hay una oficina de enlace —la de Morelos se encuentra en Cuernavaca—, mientras que en Estados Unidos existen tres: en Chicago, Illinois, en Los Ángeles, California, y en Houston, Texas, lugares todos donde la migración mexicana ha sido parte de un proceso histórico (Programa Paisano, s/f).

La población migrante, en especial la indocumentada, es vulnerable tanto en su destino, donde deben protegerse de las detenciones y de ser

deportados a México, como cuando regresan a su país de origen, donde son víctimas de injusticias y malos tratos por parte de funcionarios gubernamentales. El Programa Paisano surge para atenuar estas situaciones, pero, como lo afirma Santibáñez (2009), programas de ese tipo solo tratan el problema en forma parcial y no son políticas públicas que realmente lo pudieran eliminar de raíz.⁷

El programa Vete Sano, Regresa Sano ha sido promovido por la Secretaría de Salud (SS) mexicana desde 2001. En él participan todas las entidades federativas a excepción de Baja California Sur. Su objetivo es contribuir al cuidado de la salud de los migrantes y sus familias, entregándoles información sobre prevención. Sus propósitos específicos son dar atención a la salud de los migrantes, realizar acciones de prevención de enfermedades,⁸ y establecer convenios bilaterales México-Estados Unidos en temas de salud. La SS administra, asimismo, el Seguro Popular para Salud de Familias Migrantes, programa que otorga un seguro de salud gratuito a población no derechohabiente y con familiares migrantes (Vila, 2007). Morelos cuenta con más de mil unidades médicas que prestan información en materia de salud a la población migrante, mientras que en Axochiapan son ocho las unidades que dan este servicio: siete centros de salud ubicados en distintas localidades, uno de ellos y un hospital en la cabecera del municipio (Dirección General de Promoción de Salud, 2010).

Un programa que se encuentra en fase de implementación en algunas localidades mexicanas es Construye en Tu Tierra, el cual tiene como propósito que los mexicanos residentes en Estados Unidos adquieran o construyan una vivienda con el dinero que envían. El programa está a cargo de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la Comisión Nacional de Vivienda (Conavi) y el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME). La idea es que los migrantes puedan ser sujetos de crédito para adquirir una vivienda, sin tomar en cuenta el tipo o la ubicación de la vivienda, ya que esto sería una decisión del migrante. En el fondo, este tipo de programas, al igual que el 3x1 que se trata enseguida, buscan re-

⁷ Santibáñez (2009) se ocupa también del programa Grupo Beta, creado en 1990 para proteger los derechos humanos de los migrantes en las fronteras norte y sur de México.

⁸ Por ejemplo, el programa permanente de semanas de la salud.

direccionar el dinero de los migrantes a otras actividades y que no solo se aboque al consumo diario.

Mucho más conocido es el Programa 3x1. Orientado al componente económico y con la intención de participar en la direccionalidad de las remesas, está a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), con el objetivo de “Multiplicar los esfuerzos de los migrantes mexicanos radicados en el extranjero, mediante el fortalecimiento de los vínculos con sus comunidades de origen y la coordinación de acciones con los tres órdenes de gobierno que permitan mejorar la calidad de vida en dichas comunidades” (Sedesol, 2013). Se denominó 3x1 porque por cada peso que aportan los migrantes, los tres órdenes de gobierno aportan la misma cantidad: 25% el club de migrantes, 25% el gobierno federal, 25% el estado y 25% el municipio. La suma se destina a la realización de obras de desarrollo comunitario en los lugares de origen del migrante.

De acuerdo con la Sedesol, el 3x1 tiene distintas fortalezas: promueve la formación de mexicanos residentes en Estados Unidos; genera una relación más estrecha entre sociedad y gobierno; direcciona las remesas de los migrantes a proyectos sociales; promueve el sentimiento de identidad entre los migrantes residentes en el extranjero, y presta ayudas económicas a las comunidades con mayores índices de marginación y pobreza (Sedesol, 2013).

Programas como el 3x1 motivan el envío de remesas colectivas y pueden resultar en ocasiones buenos para la comunidad, pero al compararlos con las remesas individuales, son de poco impacto (Shannon, 2006). Uno de sus beneficios es que han dado protagonismo a los migrantes y han promovido las relaciones transnacionales, consiguiendo que los migrantes se interesen por participar en el desarrollo local de sus comunidades. No obstante, algunos migrantes informaron, durante el trabajo de campo, que han generado un descontento entre los migrantes, pues obras pactadas no se han cumplido, de tal modo que han preferido regresar a los envíos de manera individual descartando la intervención del gobierno.

Debe añadirse que como el Programa 3x1 funciona con la participación directa de un club de migrantes, no pueden tomar parte de él los grupos que no están registrados correctamente ante el consulado del lugar de residencia. Esta investigación muestra que el efecto ha sido la creación “oficial” de los clubes de migrantes, pues ya desde antes muchos se organizaban

para enviar dinero destinado a obras en su comunidad de origen, pero sin la participación del gobierno. Esto conlleva a que haya clubes de migrantes que solo se registran para participar en obras en específico, o que otros presenten sus documentos para respaldar el aporte económico de otras personas, y que incluso, como lo mencionaron algunos entrevistados, los migrantes se organicen sin la intervención de los clubes y, por lo tanto, sin el apoyo del programa 3x1, para realizar envíos particulares a su comunidad:

Luego, hay personas en que este, se organizan y sí, mandan cartas a los paisanos y sí mandan [dinero], que para la iglesia, que para, para cosillas, vamos, este, la iglesia necesitaba un equipo de sonido, pues ya agarro, hubo dos, tres personas, que mandaron el dinero, lo equivalente a lo que cuesta el equipo de sonido y ya tiene su sonido; este, hubo un tiempo en que querían hacer la torre de la iglesia, de igual manera enviaron, este, una carta a determinada persona, determinado paisano y ya aquel se organizó a juntar para dicha obra; hoy para el techado de, este, de la iglesia, de igual manera y así, cositas. (Hombre, 56 años, migrante deportado).

El testimonio muestra la organización del envío de dinero sin la participación de un club de migrantes. Estas iniciativas promueven las relaciones entre los migrantes y la comunidad de destino, pero sin la intervención del gobierno. Visto de esta manera, este tipo de acciones pertenecen a las prácticas transnacionales amplias, pues se trata de hechos individuales de bajo nivel de institucionalización.

Se techaron varias escuelas, La Galeana; se techó una escuela de Quebrantadero y en esas yo firmé. Otra escuela no me acuerdo que, otra primaria acá con el Programa de 3x1; porque por fuerza debe de firmar la agrupación, debe de ir la firma de la agrupación si no, no reciben el documento para que se le dé el trámite, es factor preponderante que vaya la firma del club, que aunque no pone nada el club, porque la gente aunque están allá no quieren participar con su cuestión de colaborar. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

De acuerdo con las definiciones de Itzigsohn *et al.* (2003) ya citadas en el capítulo I, los envíos que se realizan en el marco del Programa 3x1 son prácticas transnacionales en sentido estrecho, pues su componente

económico implica un nivel más alto de institucionalización y la participación constante de la comunidad migrante y la de origen. Sin embargo, la falta de credibilidad gubernamental ha hecho que el club solo preste la firma (lo que señala el testimonio de arriba), un requisito para que el gobierno aporte lo que le corresponde.

Entre las actividades y proyectos que pueden desarrollarse a partir del 3x1 se encuentran: la instalación de drenaje, electrificación y agua potable, pavimentación y construcción de calles, construcción y remodelación de escuelas, construcción de unidades deportivas y hospitales, proyectos educativos comunitarios, centros comunitarios, becas para la educación en México, y saneamiento ambiental y conservación de recursos, entre otros (Sedesol, 2013).

En Axochiapan, es el Comité de Planeación de Desarrollo (Coplade), una oficina del Ayuntamiento, el que lleva el control de las obras del Programa 3x1.⁹ El titular del Coplade enumeraba los proyectos que ya se habían concluido o que se encontraban en proceso:

De lo del 3x1 se ha hecho techumbre de escuelas; de escuelas de Quebrantadero, de aquí mismo, la cabecera del municipio, de Tlalayo... Bueno, de las dependientes de localidades se han bajado ese tipo de proyectos; techumbres para escuelas secundarias, primarias, kínder, ese tipo de proyectos. Caminos de Zacapa, también se trabaja... la Casa de Día también; hay una Casa de Día que es de la administración pasada y que no se terminó, no se terminaron, quedaron en obra negra. Entonces esa obra es importante para la gente mayor, pero bueno, no se terminó, pero sí se trabajó por el 3x1... Tenemos también lo que es el mercado; una obra que apenas se compró el terreno, pero tenemos también manejado eso. Y también lo que es la rehabilitación del parque Juárez; también se está haciendo en 3x1... (Hombre, encargado del Programa 3x1).

Este y otros entrevistados corroboraron un problema: con los cambios de gobierno no se terminan las obras, lo que ha originado la desconfianza de los migrantes y su reticencia a su participación económica:

⁹ Esta oficina atiende además programas como 70 y Más (que consiste en apoyos para los adultos mayores de 70 años) y Piso Firme (que promueve el reemplazamiento del piso de tierra por uno de concreto en los hogares de escasos recursos).

[...] no podíamos trabajar desde la administración pasada, por motivos de comprobaciones de la administración pasada. No podíamos trabajar con el 3x1... Se supone que el recurso salió para la obra terminada (Casa de Día), entonces tenemos que ver la manera de cómo el municipio, apretar para que saquemos ese recurso... Bueno, tenemos esa demanda ya para ver qué se puede hacer o cómo se puede hacer eso, ¿no? sacar recursos del municipio para completarse para la obra, ¿no? Entonces... Pero sí nos afectó mucho, como lo vuelvo a repetir, pero sí estamos saliendo adelante [...]. (Hombre, encargado del Programa 3x1).

Yo recuerdo que una vez el presidente, se llama (), una vez fue para allá, y nos dijo que cooperáramos para hacer unas obras aquí, colectivo aquí para la sociedad, para Axochiapan. Y nosotros preguntamos qué va a hacer, no pues tenemos que pavimentaciones, que drenajes, que extensión de aguas potables. Y nos reunía a todos los de Axochiapan especialmente, entonces nosotros en lo personal dábamos apoyo, con la condición de que decía “voy a llegar, voy a darles una lista, cuánto diste tú y para qué se ocupó”. Resulta que a nosotros nunca nos dijeron, nunca nos dijeron dónde se ocupó, ni nos llegó la famosa lista porque ya si dimos que si, a ver, que si cien dólares uno, que cincuenta el otro, que doscientos el otro. Entonces había la aportación esa de la gente para hacer obras. Posteriormente, ya no quisimos hacerlo, porque nosotros nunca vimos en qué se invirtió el dinero. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

El análisis a escala local de programas para migrantes como el 3x1 permite entrar en detalles que la literatura sobre el tema no especifica del todo.¹⁰ Los inconvenientes señalados por los entrevistados en Axochiapan son comunes con cada cambio de gobierno. En este tránsito pocas veces se sabe el destino de los recursos que aportan los migrantes, lo que ha hecho que estos prefieran enviar remesas de manera individual o en pequeños grupos para las obras referidas en su comunidad.

¹⁰ Shannon (2006), Soto y Velásquez (2006), García (2007) son algunos de los que han explicado cómo funciona el Programa 3x1. El último autor, por ejemplo, señala cuáles son los problemas más comunes en su implementación: irregularidades administrativas (como las de Axochiapan), politización del programa, y falta de organización por parte de las comunidades.

Muchos de los migrantes entrevistados quieren mantener contacto con su comunidad de origen, y una forma de hacerlo es mediante el apoyo económico. Para ellos es una forma de conseguir el reconocimiento social. No se trata solo del beneficio económico que brindan, sino de ser percibidos como migrantes exitosos que no abandonan a su pueblo; o, en palabras de Mitchell (1997, 2009), que se están reespacializando, demostrando a través de sus aportes en dinero que desean mantenerse presentes, aunque residan en otro lugar.

Los programas para migrantes mencionados¹¹ muestran que los gobiernos nacional, estatal y local se interesan en el proceso migratorio. Las remesas de los migrantes son un valioso recurso que representa la segunda fuente de ingresos después del petróleo para el país; por otra parte, con su partida, los migrantes no solo se alejan de sus hogares sino que pierden, al mismo tiempo, el acceso a la educación o a los programas de salud de su lugar de origen con el que de todos modos no rompen el contacto, por lo que en los últimos años se han promovido programas que redirigieran sus remesas y se les ofrecen beneficios. En este escenario, la creación de clubes y organizaciones de migrantes, como se discute en el siguiente apartado, ha facilitado la interacción entre gobierno y migrantes.

Organizaciones y clubes de migrantes

La Sociedad Mutua Benéfica Recreativa Anáhuac fue la primera organización de migrantes no formal en Minnesota, la cual se estableció en

¹¹ Existen otros como el Programa de Vivienda para los Mexicanos en el Exterior, que promueve la construcción de un patrimonio familiar para los migrantes y sus familias. La Campaña Corazón Azul que sensibiliza sobre la trata de personas y los riesgos a los que están expuestos quienes desean volver a sus hogares, sobre todo cuando no cuentan con la documentación exigida por las autoridades. El Programa Binacional de Educación Migrante (Probem), a cargo de la SEP, cuyos objetivos son reducir la deserción escolar de los hijos de migrantes que viajan con sus padres; subsanar la falta de maestros bilingües en Estados Unidos; fortalecer el conocimiento de la cultura y tradiciones mexicanas para estudiantes de origen mexicano o de segunda generación en Estados Unidos; compartir experiencias educativas entre estos dos países, y sensibilizar a los profesores sobre las problemáticas educativas que se deben a los flujos migratorios. Para ahondar en estos temas, véase <<http://www.mexterior.sep.gob.mx>>.

Saint Paul en 1922. Funcionaba en el negocio de un migrante y servía de centro de información para los mexicanos residentes en esa ciudad. Ofrecía apoyo en caso de enfermedad y para la ubicación de vivienda, y revivía tradiciones mexicanas como las pastorelas y los festejos del 16 de septiembre (González, 2011). Fue el precedente de otras organizaciones parecidas en Saint Paul y en Mineápolis,¹² que aspiraban a hacer presencia e integrarse a otros miembros de la comunidad; fue un camino que siguieron los migrantes mexicanos para construir su propio espacio en ese lugar de destino.

En los años setenta apareció el Movimiento Chicano —una forma de apropiación espacial por parte de la población de descendencia mexicana—, el cual ha tenido representación en todo Estados Unidos. Con este movimiento se dio un repunte en la conformación de grupos y asociaciones que pretendían beneficios para la migración mexicana. En este periodo comenzaron a crearse distintas organizaciones, muchas exclusivamente de origen mexicano, otras latinas, e incluso algunas cuyos representantes eran tanto mexicanos como de otras nacionalidades (González, 2011).

El “Minnesota Latino Nonprofit Economy Report”, documento emitido por el Minnesota Council Nonprofits y el Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research (HACER), presentó un informe general sobre las organizaciones sin fines de lucro que benefician a la comunidad latina en Minnesota. Para 2010 allí figuran 120 organizaciones, entre formales e informales, que prestan servicios en salud, educación y asuntos legales, entre otros.¹³ Un aspecto relevante en el informe es la edad, pues aunque algunas organizaciones son antiguas, el 14% surgió entre 2001 y 2008, lo que muestra su auge en Minnesota a partir de la primera década del siglo xx.

Entre los entrevistados había conocimiento de esas organizaciones, pero no se recurre a ellas, pese a las necesidades en salud y educación, por ejemplo:

¹² Con la implementación de las misas en español en Minnesota, la Iglesia católica fue otra de esas primeras formas de agrupación. Bajo su auspicio se fundaron Las Guadalupeñas, La Congregación del Sagrado Corazón y la Sociedad de San José (Roethke, 2007).

¹³ El Instituto de los Mexicanos en el Exterior registra 42 organizaciones de apoyo específico para la población migrante en Minnesota.

Pues sí, oyes hablar, pero casi no tienes contacto porque el migrante se dedica a trabajar, a mandar dinero a México, en hacer las cosas bien, escuchas hablar, yo escuché hablar ahí en Mineápolis de algunas oficinas de la embajada de México, una oficina que se llamaba Centro Cultural Chicano y otra oficina que se llamaba clubes, también de origen mexicano, que mandaba supuestamente la embajada de México; sí, los escuchas hablar, pero no sabes bien para qué están ahí, pero dices “yo para que voy a ir allá, yo quiero trabajar”, y si estás desempleado pues dices “no, yo voy a buscarle la forma”. Sí, sé que el Centro Cultural Chicano buscaba apoyar a los migrantes y te decía dónde hay trabajo, te mandaba a oficinas donde había trabajo, sí escuché, pero nunca fui porque en ese tiempo, cuando fui a Mineápolis ya hablaba algo de inglés, entonces buscaba la forma de tener mejor trabajo y mejor pagado. (Hombre, 38 años, deportado).

Con las entrevistas se puede observar que el deseo de participar en los clubes y organizaciones de migrantes depende de varios factores. Quienes han mantenido un contacto con el gobierno local conocen más de estas organizaciones. Influye, por otro lado, la condición migratoria. Así, los migrantes regulares que han fundado negocios en las Ciudades Gemelas han sido los más interesados en la creación y participación en clubes. Pero el migrante irregular, cuyo objetivo principal es mejorar las condiciones económicas de su familia en el lugar de origen, interviene en los clubes solo para el envío de dinero de manera colectiva y participa solo en algunas reuniones o actividades culturales y deportivas. Su presencia en la dimensión política es casi nula.

Muchas de estas organizaciones de migrantes se orientan a informar sobre empleos y vivienda, e impartir cursos de inglés, entre otras cosas. Sobre estas actividades y la forma en que funcionan, un entrevistado explicaba:

Bueno, nuestra comunidad del Sagrado Corazón de Jesús en Mineápolis somos la comunidad más grande en esta área por la cantidad de latinos que tenemos aquí en nuestra comunidad. Entonces grupos vienen aquí con nosotros para ofrecer información y bueno, servicios. Pero más información y educación para miembros de la comunidad. La Universidad de Minnesota ha venido para dar unos cursos a familias que tienen jóvenes, para mejorar la comunicación entre familia, servicios para ayuda con familias que tienen

miembros con enfermedades mentales. También nuestra relación con la Clínica de Santa María, ellos ofrecen cada mes un chequeo de presión de sangre y también de azúcar, y esta es una relación que tenemos con ellos, vienen aquí también consejo para los que quieren ayuda médica y también para ofrecer su clínica para familias. Está ese tipo de ayuda de salud, educación y ayuda familiar que la gente aprecia mucho porque la gente no tiene que buscar cuando viene a ellos. Varios grupos de servicio social o servicio comunitario vienen a nosotros para llegar a ellos, una comunidad bien grande. También el censo estuvo aquí, también promoviendo, entonces todos los grupos conocen a nosotros. Tenemos ayuda con impuestos, porque el estado de Minnesota sabe que hay mucha gente aquí que responden a esos servicios. Entonces ofrecemos un lugar central donde la gente puede depender, confían en nosotros por ser una iglesia y también una comunidad que tiene mucho tiempo. Pero también confían en nosotros porque nuestra meta es siempre ayudar a la comunidad que podemos. (Hombre, administrador del ministerio hispano, residente en Minnesota).

Como se observa, muchas otras instituciones se acercan a los clubes de migrantes para ofrecerles programas o beneficios, por lo que la interacción entre universidades, clubes de migrantes u otro tipo de organizaciones sin fines de lucro son muy comunes. Para el caso de Axochiapan, el representante de uno de los clubes de migrantes comentó el interés de la Universidad de Minnesota por mantener contacto con el municipio, y que incluso esta universidad ayudó donando computadoras, que más adelante ocuparon estudiantes de una escuela en Axochiapan para contactar, vía conferencia virtual, con estudiantes de esa institución. Esto ejemplifica de nuevo las prácticas materiales transnacionales.

Los migrantes conocen de estas organizaciones a través de las redes migratorias y las contactan en primer lugar para enterarse de los empleos. El poco interés de algunos por estas ayudas puede interpretarse de varias maneras. Tal vez se debe al desconocimiento de sus servicios, o bien, es una forma de interactuar con su espacio. La necesidad de invisibilizarse por la falta de documentación marca las relaciones del migrante con su espacio, en este contexto, la interacción con las organizaciones sería más riesgosa que pertinente. Sin embargo, hay migrantes sí se han beneficiado desde la obtención de empleos y cursar inglés, hasta el recibimiento de la ayuda para estudiantes que han ingresado al sistema educativo estadounidense, o de asesoría

legal. Más común es, al menos entre los originarios de Axochiapan, el conocimiento y, en algunos casos, la participación en los clubes de oriundos.

Los clubes de oriundos en las Ciudades Gemelas

Las organizaciones descritas arriba no se dedican —o al menos no es su primer objetivo— a entrelazar la relación México-Estados Unidos, sino que se enfocan en la población migrante en el destino. Otras organizaciones conformadas por personas originarias de Morelos y Axochiapan cambian ese propósito por el de perpetuar una relación entre México y Estados Unidos, y buscan, prioritariamente, beneficiar a su lugar de origen desde su destino, estos son los clubes de oriundos, los cuales trabajan directamente con la población de origen —según lo señalado por las entrevistas— y por ello, aunque no todos saben de su funcionamiento, son reconocidos por la población en general.

Un rasgo destacado de estos clubes es su participación en el 3x1, lo que adquiere más relevancia porque los criterios de selección de ese programa incluyen el respaldo y la participación financiera de clubes u organizaciones de migrantes legalmente constituidos (Sedesol, 2013); este hecho ha dado como consecuencia que, en los últimos años, se formalicen muchos clubes de migrantes. Esta investigación se enfocará en tres casos concretos: Club Morelos (Club Morelos de Minnesota y Oficina de Atención a Morelenses en Minnesota), Club Axochiapan-Cuernavaca-Minnesota y el Club Unidad Morelense.

El Club Morelos se fundó en 2005 y desde su creación ha participado en el Programa 3x1 para distintos proyectos en Axochiapan y en otros lugares de Morelos. Así lo exponía un entrevistado:

[...] hicimos un club que se llama Club Morelos, en el cual ayudamos a gente que necesita aquí en la población y hemos hecho varias obras, incluso en Cuernavaca fuimos canalizadores de los bomberos en Cuernavaca, para que les dieran entrenamiento en Estados Unidos, se les ha dado equipo también, hemos traído una ambulancia para acá para la ciudad de Axochiapan, hemos contribuido en muchos aspectos, entonces consideramos que los migrantes de Axochiapan es una comunidad muy importante para nuestra comunidad en Estados Unidos [...]

Los clubes de oriundos califican como una práctica transnacional en sentido estrecho, pues están legalmente conformados, emprenden acciones en las que involucran el lugar de origen, y han facilitado la relación de los migrantes con el gobierno local en el destino y la que se da entre los gobiernos del origen y del destino. Esto es importante, porque visibiliza a los migrantes y afianza las relaciones transnacionales allanando la interacción de esta población con su destino. Una de las actividades de estos clubes, que se convierte en una forma de construcción del espacio del migrante, es la creación de un consulado mexicano en las Ciudades Gemelas que, como sostiene un entrevistado, muestra los resultados del trabajo conjunto entre los migrantes y los gobiernos del lugar de origen y el del destino:

[...] Bueno la asociación se trabaja mancomunadamente con el gobierno, con el consulado mexicano, una de las cosas, hemos logrado consulado en Mineápolis, porque todos los trámites teníamos que venir a arreglarlos hasta la ciudad de Chicago que son seis horas de camino, entonces nos juntamos ahora en Mineápolis y ya tenemos nuestro propio consulado en Saint Paul, tenemos a un cónsul que nos ayuda y gracias a ese consulado es que hemos salido con estas actividades, esas actividades son no lucrativas, no cobramos, lo hacemos por amor al arte e incluso tenemos que sacar dinero de nuestras propias bolsas para poder llegar a realizar las actividades aquí, ese grupo se dedica a hacer actividades de hecho, el año pasado o hace dos años estuvo el gobernador de Morelos, porque fue invitado por mí, por mi persona, para que estuviera allá y le pedimos, yo personalmente, con mi equipo, le pedimos por escrito que nos donara una estatua de Zapata para que fuera exhibida en la calle Lake, como un símbolo de que los mexicanos y especialmente los morelenses habían sido los pioneros en renovar esa calle y sí, nos llevaron la estatua hasta allá, fue el gobernador a inaugurarla [...] (Hombre, 50 años, migrante residente en Minnesota).

Aunque las acciones del Club Morelos se concentran en Axochiapan, debido a que en él predominan los originarios de ese municipio, han participado en más lugares de Morelos. En 2010, por ejemplo, apoyaron en el envío de camas eléctricas que se distribuyeron en distintos hospitales de municipios morelenses. Y en el destino, gracias a su estre-

cha relación con el gobernador del estado, han logrado que se les mande una estatua de Emiliano Zapata para exhibirla en un parque de la calle Lake, como símbolo de la presencia mexicana en las Ciudades Gemelas; sin embargo, aunque fue develada en un parque provisionalmente mientras se le designaba un lugar estable, el trabajo de campo pudo observar que hasta entonces, la gestión había quedado inconclusa y que la estatua se encontraba en el interior de un restaurante en la calle Lake, cuyos dueños son de origen morelense.¹⁴ Este episodio es ilustrativo para determinar cómo los migrantes van construyendo su espacio. La remisión de una estatua demuestra la participación de varias instancias, y aunque no se haya podido instalar en el lugar adecuado, señala la intención de trasladar aspectos culturales del lugar de origen al de destino y hacerlos evidentes ante la comunidad de recepción.

De acuerdo con lo manifestado por los entrevistados, no todas las acciones de los clubes de oriundos son positivas, pues algunos integrantes han intentado sacar ventajas personales a raíz del trabajo directo con el gobierno. Esto ha suscitado la ruptura entre integrantes del club. Así nació el Club Axochiapan-Morelos-Minnesota, fundado en 2006, cuyos miembros residen sobre todo en Minnesota, y tiene representación legal en México. Entre las donaciones de este club se cuentan computadoras, dotaciones para escuelas y sillas de ruedas, entre otras. Este club cuenta con aproximadamente treinta miembros activos, y aproximadamente otros doscientos inactivos, explicaba uno de sus integrantes. Son diversas sus actividades en el lugar de destino: las celebraciones del 16 de septiembre y del 5 de mayo, la colaboración para conformar la hermandad entre las Ciudades Gemelas y Axochiapan, y la construcción de La Casa Morelos que asesoraba a personas que por falta de documentación no podían regresar a su país. Por cuestiones económicas la oficina cerró, pero sigue dando información a las personas que lo requieren (González, 2011).

El Club de Oriundos Unidad Morelense se enfoca más al estado de Morelos sin particularizar en un municipio. Se fundó en 2008 y desde entonces han trabajado con el Programa 3x1 en distintas obras para municipios morelenses como Tepalcingo y Tlayacapan, entre otros. La formalización de este club se dio por la exigencia del 3x1 para otorgar

¹⁴ El Club Morelos sigue funcionando, pero sus actividades han disminuido por la crisis económica en Estados Unidos.

apoyos y su actividad es más por iniciativa propia, pues mientras los clubes arriba descritos buscan ayuda de otras instituciones, este se sustenta del aporte económico de sus miembros, quienes allegan sus cuotas cuando hay un proyecto específico (González, 2011).

La base de los clubes mencionados es la participación económica en el lugar de origen y en el de destino. Y algunos entrevistados aclaraban que su funcionamiento se dificulta porque la mayoría son trabajadores que no disponen de tiempo para asistir a reuniones, por lo que utilizan, por ejemplo, ligas deportivas en las que se reúnen y tratan los asuntos del club. O bien, algunos de sus miembros solo colaboran económicamente, aunque no atiendan las reuniones administrativas.

La creación de clubes de oriundos y su contribución al Programa 3x1 representan una práctica transnacional amplia o estrecha, dependiendo de si sus actividades se dan o no en el marco de lo formal. Se trata de una política que promueve el desarrollo regional, local y social en la que los migrantes internacionales juegan un importante papel en distintas escalas (Lanly y Hamman, 2004). Estos clubes impulsan relaciones a escala local-local, pues trascienden el espacio local de origen y van más allá del destino. Estas virtudes del flujo migratorio de Axochiapan tal vez se deban a lo que señala Velasco (2004): la fuerte tradición comunitaria en el lugar de origen, la creación y politización de las redes antes de la conformación de los clubes de migrantes, y la constante relación de los migrantes con el lugar de origen, aspectos todos que caracterizan esta migración.

Las leyes, programas, clubes y organizaciones explicados arriba son muestra de la consolidación del flujo migratorio Axochiapan-Ciudades Gemelas. Para establecer lazos políticos estrechos entre el lugar de origen y el de destino se requiere la intención y la organización de estos migrantes. Dichas organizaciones expresan el reconocimiento de su presencia y de sus aportes a su lugar de origen y al de destino; esto sobrepasa el mero envío de remesas (individuales, colectivas y sociales), uno de los primeros elementos de análisis cuando se estudia una comunidad con prácticas transnacionales. Esa faceta es la que se examina en el siguiente apartado.

Prácticas materiales económicas: remesas y negocios transnacionales

Al estudiar la relación del espacio y la migración internacional desde una perspectiva transnacional, es necesario considerar que estos fenómenos involucran a personas que intercambian bienes materiales y culturales, ideas y subjetividades (Bobes, 2011). Las prácticas económicas han sido uno de los tópicos más frecuentes desde tal ángulo, generalmente centrado en el flujo de dinero que los migrantes envían a sus familiares desde Estados Unidos a México (Guarnizo, 2004). En el análisis del componente económico de la migración internacional con enfoque transnacional, este autor involucra las remesas individuales, la importancia de los empresarios migrantes y las relaciones económicas entre la comunidad de origen y la de destino. Retomando a Itzigsohn *et al.* (2003), esta investigación incorpora entre las prácticas materiales económicas los intercambios en sentido estrecho, como las empresas formales y las actividades ocasionales de poca o nula institucionalización y, por supuesto, las remesas.

Puesto que una de las principales causas de la migración es la falta de recursos económicos, el envío de remesas es una de las primeras prácticas visibles que expresan la relación entre el lugar de origen y el de destino. A partir de estas se originan otras tantas, que también reflejan la consolidación del fenómeno.

Las remesas monetarias¹⁵ como práctica material transnacional: beneficios en el lugar de origen

De acuerdo con Guarnizo (2004), las remesas son vínculos sociales caracterizados por la solidaridad, la reciprocidad y la obligación; es lo que une a migrantes con parientes y amigos mediante el envío de diferentes recursos. Portes (1995, 1997) se refiere a esos vínculos como “solidaridad limitada” dado que los primeros beneficios son individuales y la primera intención es ayudar a los familiares más cercanos; será con el

¹⁵ Las remesas pueden ser monetarias, en especie o sociales, estas últimas se entienden como el conjunto de aspectos culturales y de capital humano (Rivera, 2003).

tiempo que las remesas se transforman en un factor macroeconómico que relaciona y beneficia al lugar de origen y al de destino (Guarnizo, 2004).

Cabe recordar aquí que el flujo de migrantes de Axochiapan hacia Estados Unidos se instaló primero en otras ciudades como Chicago o Los Ángeles, lo que mostraría que el vínculo económico que después se forja ya existía antes de que esos migrantes se desplacen a las Ciudades Gemelas.

A escala local no se hay registros de la cantidad de migrantes que envía dinero a Axochiapan, los montos o la regularidad, pero los datos estatales brindan un panorama general, más aún porque no todos los municipios del estado de Morelos presentan altos índices de migración.¹⁶ De acuerdo con la información del Censo de Población y Vivienda de 2000, 6.44% de los hogares en Morelos reciben remesas, en la mayoría de los casos entre una y dos veces al mes (anexo I, gráfico 6).

De acuerdo con el Conapo (2010), a nivel estatal, 5.42% de las viviendas morelenses reciben remesas, porcentaje que en Axochiapan se eleva a 10.38%. El envío de remesas ha sido y es una de las vertientes más analizadas del fenómeno migratorio (Canales, 2008; Valdivia y Lozano, 2010). Respecto a los hallazgos de esta investigación, se observó que la mayoría de los envíos son quincenales o mensuales y que son mayores una vez que se paga el préstamo que financió el cruce fronterizo. De igual modo se constató que estas remesas se usan en el lugar de origen para gastos cotidianos: comida, renta, medicinas y estudio de los hijos. Pagada la deuda del cruce, muchos migrantes construyen o remodelan su casa, y los menos invierten en negocios: “Para su alimentación, para lo que quisieran, yo lo mandé con el fin de que lo usaran para sus cosas, fui el primero de mi familia que se fue para allá, mi familia está algo grande, entonces lo utilizaban para ellos, para que unos estudiaran, para vestir, para comer”. (Hombre, 38 años, migrante deportado).

Otros migrantes ahorraron para luego invertir en negocios y en el mejoramiento de sus casas:

Lo almacenaba, yo, repito que yo siempre tuve dos trabajos. Entonces un trabajo lo ocupaba, caso mío, hablo por mí, no sé los demás, yo siempre

¹⁶ Véase el cuadro 2.1 sobre el índice de intensidad migratoria en el capítulo II.

fui bien austero en ese sentido allá. No gastaba mucho dinero nada más por gastarlo, bueno mi papá nos decía, “no gastes más de lo que ganas”. Entonces, yo un cheque completo, el del restaurant que eran alrededor de 1200 dólares yo siempre se lo mandaba a mi esposa y el otro cheque que lo sacaba 700 u 800 dólares eran para los gastos que yo tenía allá... Mi esposa hacía mucho, ella tenía una táctica bien importante que la verdad yo actualmente se lo agradezco mucho a mi mujer. Ella siempre se rigió con un salario con una semana bien rígida. Vaya, si yo le mandaba 1000 pesos para la semana, ella siempre agarraba 1000, no agarraba más y todo lo demás lo almacenaba en el banco. Entonces, cuando yo llegué tenía un bonchote así de... “mira acá tengo las cuentas para que veas que no te robé ni un quinto”. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

Aunque algunos autores (Jones, 1998) señalan que las remesas son causa de desigualdad entre comunidades, en especial cuando es mínima la inserción en el flujo migratorio, en cuanto este se extiende son más las familias que migran, esas desigualdades suelen desaparecer. En el mismo sentido, Canales (2008) afirma que se trata de una especie de “ahorro migrante”, que incluso promueve la actividad empresarial, la formación de negocios y el crecimiento económico a escala local y regional, y, en suma, una alternativa ante el desempleo y la pobreza. Varios entrevistados confirmaron que la administración de las remesas les permitió ahorrar e invertir cuando retornaron a Axochiapan.

Las remesas, por otra parte, conllevan un elemento simbólico: son un vínculo fundamental entre quienes viven en las Ciudades Gemelas y sus familias en Axochiapan. Las remesas expresan los lazos emocionales entre las familias, sin importar las fronteras que las separan. Una entrevistada comentaba que el hecho de que su esposo le siguiera enviando dinero era una forma de estar segura de que no la había abandonado, incluso después de casi diez años de la migración de su esposo.

Pero además de las remesas monetarias, los envíos en especie son comunes en este flujo migratorio. Mientras los que se encuentran en Estados Unidos mandan ropa y accesorios por medio de los migrantes que regresan, las familias en el origen envían productos típicos a sus familiares:

Son encargos, vamos, yo si quiero mandarle algo a mi hermano, hay varias personas, me comunico con una de ellas, y si yo quiero mandarle, cualquier

cosa que yo le quiera mandar a mi hermano, ella, esa persona llega y se la entrega allá. (Hombre, 56 años, migrante deportado).

De aquí para allá como dulces, chile, chile molido, porque allá no saben hacer el mole y aquí es típico el mole. (Hombre, 39 años, migrante deportado).

El envío de productos típicos es otra de las prácticas transnacionales amplias, pues nace del deseo de unos y otros por mantener el contacto continuo. Una actividad que algunas personas han aprovechado cobrando por esos envíos, aunque no todos los migrantes usen el servicio debido a su costo:

Sí, sí, sí mandábamos, mandábamos. Hay gente que se dedica a eso. Yo le mandé desde graba... desde estéreos, ropa. Yo le mandaba, a veces, cada mes, ropa a mis hijas, a mi esposa le mandaba ropa, zapatos, le mandaba de todo. Le mandé hasta inclusivamente una computadora, le mandé una máquina eléctrica, le mandé fax, de esas impresoras pequeñas. Le mandé muchísimas cosas. Hay gente que se dedica para eso, también te cobra por hacer eso. (Hombre, 39 años, migrante retornado).

Bueno y en primera no me gustaba porque cobraban caro la paquetería, cobran por libra, te pueden cobrar veinte o treinta dólares por una bolsita y pues no, no me latía, pero sí me llegaron a mandar guaraches, zapatos de futbol mexicanos; yo juego al futbol. (Hombre, migrante deportado).

Estos envíos van más allá de la circulación de mercancías. La consolidación del fenómeno migratorio entre Axochiapan y las Ciudades Gemelas ha dado pauta a la circulación de personas. Una entrevistada refería que un residente de Axochiapan (con documentos para viajar a Estados Unidos), además de trabajar como coyote y de traer mercancías constantemente desde Estados Unidos para su propio negocio, viajaba por carretera transportando hacia Axochiapan niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos, cuyos padres sin documentos no los podían acompañar para que conocieran a su familia en México. Esa persona se encargaba de traerlos y regresarlos después de cierto tiempo.

En los comienzos del auge migratorio desde Axochiapan en los años noventa, esa práctica no era común, pues no había migrantes de segunda o tercera generación. El contacto continuo con el lugar de origen de entonces era más frecuente en el formato del envío de remesas monetarias. Ahora bien, los envíos de remesas monetarias en general se realizan a través de agencias; en Axochiapan existen varias y una pertenece a una familia axochiapanense.¹⁷ Es una franquicia que cuenta con oficinas en Morelos y en Minnesota. Aunque ofrece sobre todo sus servicios a mexicanos en Estados Unidos, en ocasiones atiende también a migrantes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Ecuador, entre otros países, envíos que se concretan en colaboración con otras empresas pagadoras en los destinos respectivos. Dicha empresa, refería un entrevistado, fue iniciativa de un migrante en Minnesota quien después involucró a varios integrantes de su familia. Es una empresa que ha crecido poco a poco y ha aumentado sus servicios a la comunidad hispana en ese lugar.

[...] cuando comenzaron Los Gallos era una taquería, y ahí cuando se comenzó lo de los envíos, como no había tanta tecnología... Incluso hasta en Axochiapan no había lo que era Internet ni nada de eso. Lo único que hacíamos era de que en una mesa pequeñita tomábamos un envío a mano —de quién recibe, quién envía y la cantidad y ya, era todo lo que se pedía— y esa información en la noche la pasábamos en una hoja en limpio para reducir el tamaño, y nada más mandar una sola hoja por fax, porque también costaba mucho estar mandando eso. Comencé con ellos trabajando de mesera y ya de ahí se crecieron a las oficinas. Después me pasé con ellos a las oficinas. (Mujer, 31 años, migrante irregular).

Durante el trabajo de campo se tuvo contacto con dicho negocio transnacional, tanto en Axochiapan como en Minnesota. La oficina en Minnesota se llama Envío Los Gallos, comenzó sus operaciones en 1998 y en la actualidad cuenta con 17 oficinas, la mayoría a cargo de integrantes de la misma familia. Aunque su principal actividad es el

¹⁷ Ritmo Envía es otra empresa que da el mismo servicio al mismo flujo migratorio; esta tiene oficinas en Cuautla (Morelos), en Mineápolis (en la calle Lake) y en Saint Paul (en la avenida Payne).

envío de dinero, con el tiempo y considerando las necesidades de la población migrante en las Ciudades Gemelas, han implementado otras actividades: venta de boletos de avión, realización de pagos de servicios como gas, luz, teléfono, y venta de seguros para automóviles, entre otros.

El nombre de la empresa en Axochiapan es Envíos América y nace también en 1998. Llegó a tener catorce oficinas en todo Morelos, aunque ahora cuenta solo con tres, una en la cabecera municipal de Axochiapan. En una entrevista se indicaba que los beneficios económicos para estas empresas son muy importantes, pues, en los meses de más auge, se realizan hasta trescientos envíos diarios.

Una particularidad de esta empresa familiar transnacional es que se ha organizado por franquicias, por lo que los dueños no son los mismos y las actividades tampoco son iguales: “[...] allá son empresa receptora que capta lo envíos o servicios de los inmigrantes allá y este y acá es una empresa pagadora... Pero son cosas diferentes o sea aunque es el envío de dinero, pero Envíos América puede trabajar con otras empresas y Los Gallos allá también pueden trabajar con otras empresas”. (Hombre, 32 años, empresario transnacional residente en Axochiapan).

Una sucursal en Minnesota la administra un residente en Axochiapan. Él viaja algunas veces al año, pero más bien el trabajo se realiza vía Skype y se mandan los reportes por correo electrónico, con su hermana, residente en Minnesota, quien es la encargada presencial de la oficina:

[...] sí, viajo dos tres veces por año, a veces cuatro. Y este, la administro desde acá, mucha tecnología desde acá... Cuando voy estoy un mes, el año pasado estuve tres meses de agosto a octubre. Al principio cuando empezó esto quería vivir allá, pero no, no me gusta mucho el frío y mi hijo no se adapta mucho, tengo un hijo de seis años entonces, este, yo creo que puedo intentarlo desde acá, además de que tengo otros negocios allá, entonces dentro de las oficinas de Los Gallos. (Hombre, 32 años, empresario transnacional residente en Axochiapan).

Pero además del envío de dinero y de otros servicios que ofrecen estas oficinas, este empresario ha emprendido negocios que se pueden

considerar transnacionales y que se desprenden o funcionan dentro de algunas sucursales de Los Gallos.¹⁸

Tengo una empresa de desarrollo de software para latinos allá que no tienen acceso al software en español... Entonces nosotros actualmente enseñamos, tengo una base de datos de más de 18 000 clientes registrados con sus datos, teléfonos y todo. Y esa la ocupan Los Gallos como acceso para ver el historial del cliente. Esos clientes son el 99% latinos y te puedo decir que 90% mexicanos... entonces yo les rento esto y ellos me pagan una renta y yo no tengo necesidad de vivir allá ahorita (Hombre, 32 años, empresario transnacional residente en Axochiapan).

Este negocio funciona como un buró de crédito. Con la información registrada en las oficinas de Los Gallos, se ha creado una gran base de datos de las personas —incluyendo su alias, apelativo con el que trabajan en Estados Unidos, ya que hay migrantes que usan documentos con nombres falsos— que han utilizado esos servicios a través del envío de efectivo, cheques o cambio de cheques. Si alguien ha incurrido en falta —cheques sin fondos, por ejemplo—, queda registrado como tal y no podrá acceder a los servicios de Los Gallos. El hecho es perjudicial ya que esta empresa para dar sus servicios no solicita documentos de estancia legal, como sí sucede con otras similares. Aunque este negocio no es directamente de la franquicia de Los Gallos, esta empresa le proporciona la información para funcionar. Decía el entrevistado que existe el plan de crecerlo ya que ha habido conversaciones con otras agencias de envíos en Minnesota, para que en un futuro puedan compartir esa información por el pago de una renta. Es un negocio al que se suman otros como los arriba descritos e incluso la compraventa de oro.

La consolidación de esta empresa familiar ha dependido —y así lo informaban los entrevistados— de las redes de solidaridad e interés económico como factor fundamental (Portes, 1996). Muchos migrantes

¹⁸ Esta familia cuenta con otras inversiones en Axochiapan, lo que le ha ganado el reconocimiento de exitosa por parte de muchos de los migrantes de la zona. Entre sus demás negocios se pueden citar la Clínica San Antonio, en la cabecera municipal de Axochiapan, laboratorios de análisis clínicos, una casa de empeño y una caja de ahorros, entre otros.

también lo han intentado, sin los mismos resultados. Ariza (2002) ha investigado los vínculos familiares de los migrantes. Esta autora analiza la dinámica socioeconómica en el entorno de la vida familiar y explica que “la familia es un eje de organización social prioritario en la vida de los migrantes, cuya importancia se acrecienta en un contexto transnacional” (Ariza, 2002: 54). El caso de Los Gallos se puede analizar desde esta perspectiva, principalmente porque elementos como los recursos previos a la migración, la solidaridad familiar y la visión empresarial, han permitido que esta familia conforme una empresa transnacional.

Prácticas materiales económicas en las Ciudades Gemelas. Beneficios en el destino

Las prácticas económicas de los migrantes de Axochiapan también han llevado cambios al lugar de destino. Ellos han fundado negocios en la calle Lake de Mineápolis y en la avenida Payne de Saint Paul. Los que se han establecido en esta última fueron los primeros en llegar durante el auge migratorio hacia las Ciudades Gemelas. El pionero de la calle Lake fue un migrante originario de Axochiapan que por entonces residía en Chicago; después de él, paulatinamente se fueron instalando otros negocios que iban desde restaurantes y venta de productos originarios hasta lugares de diversión. Poco después se fundó el mercado central¹⁹ a iniciativa de empresarios de Axochiapan. La calle Lake es actualmente una de las zonas económicas más importantes de las Ciudades Gemelas. Establecida por población procedente de aquel municipio mexicano, cuenta ya con gran variedad de negocios latinoamericanos, lo que ha valido para que la sociedad minnesotana dé su reconocimiento a los mexicanos y latinos residentes. Ha sido, por lo tanto, una forma con la que estos migrantes han ido construyendo su propio espacio en el destino.

Pero no todos los empresarios migrantes instalan negocios típicos mexicanos en el destino. En este sentido, destaca uno de nuestros informantes quien además de empresario es un pionero de la migración de

¹⁹ Este mercado fue iniciativa de pobladores de Morelos y Axochiapan, pero en la actualidad alberga a negocios administrados por originarios de Colombia, Ecuador y otros países.

Axochiapan hacia las Ciudades Gemelas. Después de tener varios negocios en su lugar de destino, aproximadamente dieciséis entre restaurantes, tiendas de abarrotes y carnicerías, en la actualidad trabaja para una empresa de origen estadounidense, pero por su cuenta ha buscado establecer relaciones económicas entre México y Estados Unidos:

Yo ahorita estoy viajando aproximadamente cada cuatro meses porque yo empecé a trabajar en noviembre del año pasado en el 2009, con una compañía que se dedica a renovar las células del cuerpo humano, entonces yo vine, yo fui preparado en Estados Unidos para que abriera el mercado de México y como yo soy de los iniciadores de esa compañía, hispano y que hablaba los dos idiomas, entonces me mandaron a mí a abrir ahorita en 16 estados y yo vengo aproximadamente cada tres semanas [...] además yo traigo gente de Estados Unidos para que invierta en México, especialmente estamos trabajando ahorita en el área de Cancún, lo que es Cancún, Quintana Roo, entonces yo traigo gente, inversionistas, para que compre propiedades o invierta su dinero, para crear más empleo para México y eso es lo que yo hago ahorita aquí en México [...] lo que yo hago personal, es trabajo en bienes raíces y me comunico con gente de dinero, gente millonaria para que venga a invertir en México, los convengo, les hablo de México, les hablo de las oportunidades y ha habido tres casos que están teniendo sus negocios en Quintana Roo y ahorita tenemos proyectos grandes para eso también, y eso es lo que yo hago, pero cada vez que vengo, tengo que venir a mi pueblo, porque estoy muy arraigado a él. (Hombre, 50 años, migrante residente en Minnesota).

Este caso ejemplifica cómo los migrantes van construyendo su espacio, cómo crean puentes entre el origen y el destino, en parte —como este mismo migrante explica—, gracias al arraigo a su pueblo, a sus raíces; no obstante, este arraigo no les ha impedido crear su espacio en las Ciudades Gemelas, un espacio donde las prácticas materiales, tanto económicas como políticas, les han permitido crear redes y en donde algunos han sido reconocidos en el destino. Este hecho lo explicaba nuestro anterior entrevistado:

[...] yo he tenido una de las cosas que cualquier persona quisiera tener, ser el ciudadano del año en Mineápolis; esto es a raíz de que yo ayudé a

muchísima gente, a incentivarla para que tuviera su propio negocio y no depender de una fábrica como nos habían acostumbrado muchos años, entonces empezó eso a desarrollarse, los bancos empezaron a interesarse en préstamos para los hispanos, la mayoría de los hispanos, especialmente los de Axochiapan, tienen casa propia allá en Estados Unidos, no viven como en otras ciudades. (Hombre, 50 años, migrante residente en Minnesota).

En la construcción del espacio, las prácticas económicas juegan un papel esencial. Si el flujo migratorio hacia las Ciudades Gemelas tuvo sus causas en motivos económicos, la instalación en su nuevo destino y las dinámicas que de ello se desprenden, ha permitido que estos migrantes se mantengan en su destino instalando negocios que además de modificar el paisaje les permiten mantener vivo el contacto con su lugar de origen.

Prácticas materiales. (Notas finales)

El objetivo de este capítulo ha sido analizar las prácticas materiales como una de las dimensiones del espacio que refiere Harvey (1990), y que conceptualiza como las interacciones físicas que ocurren en el espacio para asegurar su producción social. Como la construcción del espacio se reflexiona aquí en relación con el fenómeno migratorio, tales prácticas se han discutido a la luz de las características políticas y económicas de la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas.

En relación a la *producción del espacio* (Harvey, 1990), determinar los rasgos de las actividades económicas, el empleo y los negocios transnacionales conduce a mostrar cómo se recrea un espacio (transnacional) y cómo estas nuevas formas económicas comportan cambios. Un ejemplo de estos negocios transnacionales es Envío Los Gallos, el cual ha sido producto de la migración internacional y ha gestado cambios económicos tanto para en el lugar de origen del migrante, como en el de destino. Este caso explica cómo la población migrante va construyendo su espacio.

Pero es necesario destacar un atributo singular de la migración: se trata de un proceso, es decir, que para llegar al punto de fundar negocios, los migrantes han pasado por un proceso que involucra el cruce de la frontera, elemento que es parte integrante de la *dominación y control del*

espacio. Este cruce —por lo constatado en el trabajo de campo— define cómo los migrantes producen su espacio y se apropian de él. Esto es, para que exista la *apropiación del espacio* (Harvey, 1990), en cuestiones de migración internacional, se deben considerar las particularidades del cruce de frontera.

Otro elemento fundamental que atraviesa por completo el análisis de las prácticas materiales del espacio son las redes migratorias, en especial las que se dan entre los migrantes irregulares. Estas redes también remiten a la *apropiación del espacio* y a la *accesibilidad y distanciamiento*. Para la población migrante, en la mayoría de los casos, el contacto con sus paisanos y amigos en condiciones similares, los ayuda a crear una atmósfera de confianza entre ellos. De esta forma, aunque su espacio se reduzca al trabajo y a su vivienda, las redes sociales les permiten recuperar el contacto con un mundo más parecido al suyo que se construye con visitas a paisanos y amigos, celebraciones de cumpleaños y festividades, y en donde les resulta posible compartir su cultura con otros (Hirai, 2009; Bobes, 2011).

Respecto de las prácticas políticas, se observó que pese a las distintas leyes que inhiben la entrada de mexicanos, y de extranjeros en general, a Estados Unidos, quedan programas que aunque no se orientan directamente a la población irregular, sufragan varias de sus necesidades básicas, sobre todo de salud. Han aumentado las restricciones, pero en algunas zonas de aquel país todavía se protegen ciertas demandas de los inmigrantes irregulares. Se trata de un hecho muy relevante para explicar el crecimiento de la migración hacia las Ciudades Gemelas, e incluso el cambio de ruta (de Chicago a Minnesota). Muchos de los migrantes entrevistados manifestaron las facilidades encontradas en esos lugares y el trato que recibieron por parte de la población nacional.

Como se ha reiterado mucho en este capítulo, los aspectos resumidos en el cuadro I.1, resaltan los elementos sobresalientes del flujo migratorio aquí analizado, pero no son exclusivos. Cada flujo tiene sus propias características y prácticas migratorias transnacionales (estrechas o amplias), que significan, a final de cuentas, distintos cambios para el espacio de referencia.

En la construcción del espacio las prácticas materiales juegan un papel crucial, pero el espacio simbólico y la representación del espacio son ámbitos que también deben formar parte del análisis. Estos son tratados en el capítulo siguiente.

IV. “Aquí y allá. Presente y pasado”: lo imaginario y lo simbólico del flujo migratorio Axochiapan-Ciudades Gemelas

Al espacio imaginado, o de representación, se lo ha definido como elaboraciones mentales que incluyen discursos espaciales y paisajes imaginarios con los que se asignan nuevos sentidos a las prácticas espaciales (Harvey, 1990). En el estudio de la migración internacional y el transnacionalismo, los espacios imaginarios se han representado de dos formas: como la añoranza o nostalgia por el lugar de origen, y como los discursos espaciales que comparan el lugar de origen con el de destino, lo que permite que el migrante entienda su lugar de residencia como hogar (incluyendo a quienes consideran como hogar el espacio transnacional).

Por otra parte, el espacio percibido, o la representación del espacio, se ha conceptualizado como los signos, códigos y saberes que facilitan la comprensión de las prácticas materiales, ya sea a través del sentido común o de las disciplinas académicas (Harvey, 1990). Mientras que los cambios que la migración genera en el espacio se los ha vinculado al modo en que el fenómeno migratorio crea y recrea nuevos discursos migratorios, a la identidad (nacionalismo, regionalismo, comunidad) como representación del espacio transnacional, y al cómo los migrantes perciben el espacio donde se desarrollan actividades transnacionales. El capítulo I ya se ocupó de esta dimensión del espacio, ahora este se enfocará en la representación del espacio de origen en el destino, que los migrantes llevan a cabo mediante actividades culturales, con lo que crean nuevos discursos del espacio y generan sentido de pertenencia.

Para proceder, el capítulo se ha dividido en dos grandes apartados. En el primero se examina el espacio imaginado por los migrantes a partir de su añoranza o nostalgia por su lugar de origen y, a veces, por su lugar de

destino, lo que se vuelve tangible en sus discursos sobre el espacio. Comparaciones entre el “aquí” y el “allá” serán fundamentales para entender esta dimensión, donde la temporalidad adquiere un papel especial, sobre todo entre aquellos que llevan ya muchos años en el destino. Asimismo, esto se relaciona con las prácticas espaciales transnacionales desglosadas en el capítulo III, pues las remesas y las políticas migratorias, y los viajes irregulares o no, sirven para explicar esta dimensión imaginaria.

En el segundo apartado del capítulo se analiza el espacio percibido a partir de la representación de la fiesta de san Pablo Apóstol, el patrono de Axochiapan. Allí se podrá ver cómo el desplazamiento de símbolos ha facilitado la construcción de vínculos sociales más allá de las fronteras físicas. Se han considerado además otras celebraciones de la comunidad mexicana en el destino, subrayando, por ejemplo, el sentido de pertenencia que generan entre los migrantes. Se explicarán diversos elementos con los que se representa el espacio y que, presentes en el lugar de origen, son integrados a las prácticas materiales típicas de Estados Unidos, en particular de las Ciudades Gemelas, lo cual es producto del flujo constante entre Axochiapan y este destino.

“Extrañando la tierrita”: la nostalgia como forma de construcción del espacio

La relación nostalgia-migración ha sido objeto de varias investigaciones (Hirai, 2009; Mejía, 2005; Blunt, 2003). Por ejemplo, la etnografía se ha ocupado del tema para discernir la relación entre el espacio y la migración internacional, la cual es clara en las distintas narrativas derivadas de la experiencia migratoria (Hirai, 2009). Por lo común, los migrantes externan cuánto extrañan su lugar de origen e identifican los acontecimientos que más les causan nostalgia. Sin embargo, esta no es un factor que surja en todos los casos.

En esta investigación, se observó que el cruce de la frontera es uno de los episodios que a los migrantes les cuesta más trabajo narrar. Ya en el capítulo III se han explicado las dificultades que enfrentan los migrantes en la frontera cuando viajan en condición de irregularidad. Muchos fueron víctimas de robos, malos tratos e incluso violaciones, lo cual afecta su inserción en su lugar de destino e influye en la construcción de su espa-

cio: después de un tiempo, aparece la nostalgia por el lugar de origen, en especial entre quienes sufrieron esas malas experiencias o entre los que viven apremios económicos durante su llegada:

[...] luego le andaba pidiendo a mi hermana —como me iba yo en tren—, trabajaba por el aeropuerto. "Préstame para el tren esta semana veinte dólares, y de aquí a ocho días te los doy". Pero nomás para viajar; para darse el lujo de un refresco, no. Es cuando a uno le entra la nostalgia, qué necesidad tengo yo de estar acá tan lejos, si allá en mi pueblo, gracias a Dios, uno no se muere de hambre, porque aquí cualquiera le extiende la mano a uno, allá tal vez no, pero aquí sí [...]. (Hombre, 54 años, residente en Chicago y Axochiapan).

Esta persona —que actualmente ya obtuvo sus documentos de residente— resalta sus dificultades de cuando era un migrante irregular que sobrevivía y enviaba remesas a su familia en Axochiapan. En principio era muy frecuente la nostalgia por su tierra. Había migrado para mejorar sus condiciones económicas, pero su llegada e incorporación a Estados Unidos no fueron sencillas. Después de enviar un porcentaje de su sueldo a su familia —y esta lo ocupaba para salgar deudas y sufragar gastos cotidianos— se quedaba apenas con lo necesario e inclusive con muy pocos recursos para contactar con su familia (llamadas telefónicas o regresos temporales). Con el tiempo y la obtención de documentos, sus visitas a Axochiapan se multiplicaron. Más adelante también migraron su esposa e hijo. Esto hizo que la nostalgia por su lugar de origen cambiara, pues aunque extraña al resto de su familia y amigos, la comunicación que mantiene con estos es constante. Ahora pasa unas temporadas en Axochiapan y otras en Chicago, donde tiene un trabajo temporal; o en Minnesota, donde reside su hijo.

La experiencia descrita muestra cómo la nostalgia se transforma con las vivencias del migrante. La nostalgia por el lugar de origen no la provoca el desplazamiento por sí mismo, sino las experiencias amargas que hacen que el migrante se decepcione del lugar de destino (Hirai, 2009). Pero si la experiencia negativa es temporal, la nostalgia se modifica. Por lo menos para este migrante ahora su espacio se conforma de las relaciones que se desarrollan tanto en Axochiapan como en Chicago y Minnesota.

Desde luego, no todos los migrantes pasan por lo mismo, por eso y aun cuando las experiencias no hayan sido del todo positivas y tengan sus

familias en Axochiapan, buscan permanecer en el destino, y así lo comenta una de las informantes:

Once años trabajé allá, cuando me sentí mal yo ya había hecho mi casita y este hotelito. Me dice mi hijo: “mamá ya vente”. Ya se había casado, ya había conseguido trabajo en Teléfonos de México, pero yo no me quería venir, porque apenas había salido de compromisos. Ya mis hermanos se habían recibido, se casaron, mi hijo también, y pues ahora sí me iba a divertir un ratito después de mucho trabajo. (Mujer, 74 años, migrante retornada).

Esta mujer había migrado a Estados Unidos debido a la muerte de su padre, situación que la obligó a hacerse cargo económicamente de su familia. Su primera estancia en Los Ángeles no le dio buenos resultados, por lo que decidió regresar a Axochiapan. Pero la falta de trabajo la obligó a migrar de nuevo, esta vez a Chicago, donde pasó por muchos inconvenientes no solo económicos, sino también por vivir sola y dejar a su hijo con su madre en México. Sin embargo, después de once años fuera, lejos de su hijo y de su madre, y ante la posibilidad de regresar, ella deseaba permanecer más tiempo en Estados Unidos. Pese a las dificultades de inicio, es probable que su percepción del destino lo considerara como su lugar de residencia y trabajo, y como espacio de diversión, a diferencia de Axochiapan, sitio que le parecía “muy pequeño”. Por eso prefería permanecer más tiempo en Estados Unidos, pero ahora disfrutándolo. En efecto, aunque ya su condición de salud no le permite viajar, visitaba con frecuencia a sus familiares en Chicago y Minnesota.

Pero cuando el lugar de origen está signado por las malas experiencias, la nostalgia ya no es frecuente. En las Ciudades Gemelas se tuvo contacto con un migrante que tenía más de veinte años de vivir allí, la mayor parte como irregular. Había migrado por la misma causa que la mayoría de nuestros entrevistados: la precaria situación económica. Sus recuerdos en Axochiapan están marcados por esa estrechez, por lo que sus sentimientos de nostalgia varían en comparación con los que han tenido malas experiencias en el destino:

Soy de un pueblito árido y ahí el que no trabaja no come, y el que trabaja no come bien. Entonces haga de cuenta que nosotros para mantenernos, y yo como el mayor de nueve hermanos, mi hermana también, pero más

los hombres, pero todos trabajamos de seis de la mañana a nueve de la noche, diario, y no usábamos el transporte, o sea, nosotros teníamos que caminar unos diez kilómetros, como unas cinco millas, para ir a donde trabajamos y luego regresar, pero como en la casa no había potable entonces nos pasábamos a bañar en un río, echarnos un baño ahí y ¡vámonos! con jaboncito y todo, nos bañábamos y ya cuando llegamos a la casa, bueno, sí llegábamos de nuevo sudados, pero ya limpios; y así era diario, siete días a la semana. Cuando ya íbamos a la escuela, nomás trabajábamos de como de dos de la tarde a que oscureciera dependiendo el día; y el sábado y domingo yo tenía que viajar de Axochiapan a Cuautla que era el único lugar donde yo podía encontrar trabajo dos días. (Hombre, 52 años, migrante irregular residente en Minnesota).

Este migrante describía cómo había sido su niñez y cómo desde entonces debió trabajar por haber nacido en una familia numerosa y porque el padre no aportaba económicamente, lo que le impidió terminar sus estudios. Esto lo llevó a migrar. Y aunque su cruce fronterizo fue complicado, sus experiencias en el destino cobraron más importancia, la nostalgia, por lo tanto, fue más débil.¹

Otras prácticas espaciales que generan nostalgia, de acuerdo a los entrevistados, son las fiestas del lugar de origen celebradas en el destino, prácticas que además facilitan la incorporación del migrante a su destino.

Estas celebraciones se dan por iniciativa de los migrantes, de la embajada o de los consulados, y de ellas se espera que unan a la comunidad en el lugar de destino y que permitan compartir su cultura con lo que aparecen así dos procesos: el aumento de la nostalgia en los migrantes que van por un determinado tiempo y anhelan regresar a su lugar de origen, o la disminución de ese sentimiento en quienes llevando ya mucho tiempo en el destino, y por falta de documentos, no pueden regresar. Estas actividades y la nostalgia que provocan permiten que los migrantes construyan o reconstruyan una representación mental de su lugar de

¹ También se registró a aquellos que, a pesar de que sus experiencias en su lugar de origen no son adversas, su nostalgia es casi nula. Así lo señaló una entrevistada, quien explicaba que los migrantes en lugar de buscar beneficiarse con la migración mejorando sus condiciones económicas y aprendiendo de la cultura de Estados Unidos, se interesan más en el provecho individual; y afirma que prácticamente es nula su nostalgia por su comunidad de origen.

origen mediante la memoria y la imaginación. Su desplazamiento es visto con frecuencia como una pérdida del hogar y es el espacio imaginado con prácticas transnacionales como celebrar las fiestas patrias en el lugar de destino y la nostalgia que esto comporta, lo que les posibilita reconstruir su pasado e imaginar su lugar de origen.

Relacionado con la nostalgia y la construcción del espacio imaginado se encuentra el factor del tiempo. Debido a que la migración del flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas es un fenómeno que nace en los años noventa, muchos migrantes recuerdan el Axochiapan de esos años, es decir, es un espacio rural y agrícola el que les despierta su nostalgia, pero se trata de un mundo que la migración internacional ha cambiado:

[Por la migración] se ha beneficiado mucho el pueblo, ha crecido bastante; antes nada más era el pueblito lo que es de allí de la terminal de los autobuses hasta aquí donde está esta barranca. No, y ahora el pueblo ha crecido como veinte veces. Sí, ahora ya ha prosperado mucho, ya todo ha cambiado. Teníamos en las calles marranos de la gente; para ayudarse con los animalitos, gallinas y burros andaban sueltos en la calle. No teníamos luz, había en las noches puros candiles y sufrimos algo, pues, pero estábamos contentos, pero, la siembra se daba muy bien, cuando más los campesinos que sembraban cosechaban unas treinta, cuarenta, cincuenta cargas de maíz, a veces más. Los que tenían dinero que trabajaban más, ponían hasta unas cuatro, cinco yuntas y tenían maíz para todo el tiempo de secas, para ayudarse y casi no trabajaba la gente en otra cosa más que en el campo; y ahora ya no, ahora hay mucho comercio, las plazas, antes nomás había ahí unos cuantos puestecitos de chiles, de comercio, y no, y ahora ya es una ciudad que ha prosperado bastante. Vienen hasta del estado de Guerrero a hacer compras aquí los domingos. Sí, ha prosperado mucho el pueblo, ya tenemos buenas casitas más o menos dignas para vivir, ya la más gente tiene coches, ya los burros se perdieron, los bueyes, la yunta ya no hay, puro tractor, ya maquinaria. (Hombre, 91 años, exbracero, residente en Axochiapan).

El espacio imaginario de este migrante es el Axochiapan de principios de los años noventa, cuando lo rural predominaba. Él confirma que no ha extrañado su lugar de destino o que extrañaba su lugar de origen mientras permaneció en Estados Unidos, más bien observa que Axochiapan ha mejorado, pero su discurso remite a la nostalgia por el pasado,

cuando, a pesar de las carencias, las personas eran felices. Esto también es común entre los migrantes que han vivido durante mucho tiempo lejos de su lugar de origen. Es el caso del migrante entrevistado en Minnesota, quien, a pesar de los veinte años sin visitar Axochiapan, lo sigue añorando; aunque se trate de un espacio de los años noventa y lo conozca en su versión actual por las fotografías y relatos de sus hijos que se han movido entre los dos lugares. En este marco es frecuente que se mezclen los recuerdos con la imaginación que se alimenta de las historias sobre la actualidad del lugar de origen (Hirai, 2009). En este sentido, la nostalgia de los migrantes se encuentra inmersa en el tiempo, una importante forma en la construcción de su espacio. Se trata entonces de la transformación del espacio-tiempo objetivo y lineal en el que la nostalgia participa en la construcción de un espacio más allá de un solo lugar y en el que incluso en la nostalgia indirecta (a partir de la dinámica de la vida cotidiana, donde los migrantes llevan a cabo actividades relacionadas con su lugar de origen, sin que necesariamente haya nostalgia), tiene un papel importante.

El hecho se repite respecto del lugar de destino. Una de las informantes señalaba que, cuando tuvo la oportunidad de regresar, le preocupaba adaptarse de nuevo a su lugar de origen: "[...] ahora a qué voy, en qué voy a trabajar; volver a andar vendiendo se me hacía ya muy triste; ya mi hijo está grande. No, aquí me quedo, y yo no pensaba en venirme, nada más por mi mamá y mis nietos, pero yo en verdad estaba muy feliz allá". (Mujer, 74 años, migrante retornada).

Esta migrante extrañaba las comodidades del lugar de destino, y aunque anhelaba a su familia (por eso había regresado a su lugar de origen) y durante su migración no había podido "pasear o disfrutar", consideraba que Estados Unidos era bueno para vivir y disfrutar.

A nivel general, la distancia física induce a que los migrantes añoren su lugar de origen, y todo lo relacionado con el cruce es un factor que, según la mayoría de los entrevistados, dificulta su inserción al lugar de destino e impulsa un continuo sentimiento de añoranza por el de origen.

Otro hecho vinculado al espacio imaginario corresponde al señalamiento de lo positivo y negativo de migrar y que también determina la presencia o no de la añoranza por el lugar de origen. Dependiendo de la escala del análisis, varían las percepciones de la migración como aspecto positivo o negativo. Pareciera que la migración trae beneficios

a toda la comunidad, en especial los económicos o en la educación y el empleo:

[...] yo creo que inmigrar a los Estados Unidos es una de las cosas que ha crecido a este pueblo, que ha hecho que crezca este pueblo en todos los aspectos, hay escuelas interesadas que vienen de Estados Unidos, que vienen para hacer intercambios con las escuelas de aquí, las primarias y las secundarias. Yo calculo que de la gente joven que vive aquí en Axochiapan un 40% habla inglés, porque nació allá o porque tiene familia y los llevan a visitar, y eso ha hecho que la juventud tenga otra forma de vida a la que tuvimos hace treinta años aquí, porque vivíamos encerrados. (Hombre, 50 años, residente en Minnesota).

El “vivir encerrado” que refiere el entrevistado significa una suerte de aislamiento de Axochiapan, que su condición de municipio pequeño y rural ha restringido su acceso a la educación en comparación con otros sitios de rasgos más urbanos. Esto hacía imposible pensar en los contactos internacionales (y transnacionales) que hoy se dan con Estados Unidos.²

Un hallazgo más de esta investigación se refiere a las percepciones de las diferencias entre el aquí y el allá. Estas comparaciones, debe acotarse, no siempre involucran la nostalgia, pues si hubo migrantes que afirmaron que su lugar de origen es su hogar, donde deben estar y pueden moverse libremente, otros señalaron que aunque su lugar de origen les resulta muy importante, tienen claro que vivían mejor en el destino:

[...] Ir a buscar otras oportunidades o mejor vida, no, para Estados Unidos allá no es, es mucho, la vida es mucho estrés, córrele para allá y para acá, la vida es muy rápida, no disfruta a sus hijos, no disfruta nada, siendo más madre soltera uno no disfruta a sus hijos para nada; y los hijos prácticamente crecen en la calle, cuando no tiene uno la ayuda, de, de alguien allá, aunque tenga uno sus familiares, pero siempre pues también,

² El entrevistado citaba el ejemplo de la Universidad de Minnesota, por la cual escuelas de Axochiapan han recibido computadoras que luego se han utilizado para el contacto virtual con escuelas de Estados Unidos. Además, han recibido visitas de personas procedentes de Minnesota interesadas en conocer aspectos culturales y educativos de ese municipio morelense.

ellos tienen sus trabajos, están ocupados con sus propios hijos, no es lo mismo. (Mujer, 39 años, migrante deportada).

Esta entrevistada manifestaba su preferencia por vivir en el lugar de origen, aunque había pasado varios años en las Ciudades Gemelas, a donde migró por problemas familiares que ponían en riesgo su vida en Axochiapan. Esto ejemplifica que si la migración no fue voluntaria o para mejorar las condiciones económicas, cambia la percepción sobre cuál es el mejor lugar para vivir. En la actualidad esta mujer reside en Axochiapan, a donde regresó luego de permanecer en Estados Unidos y de que incluso una de sus hijas naciera allá. Se trata de una percepción en la que también influyeron las condiciones de su regreso; ella fue deportada después de muchos años como migrante irregular y pasó varios días en la cárcel antes volver a Axochiapan.

Otra cuestión que impacta en la valoración positiva o negativa de los lugares de origen y destino es la percepción del espacio cotidiano, el cual se restringe a lo conocido y necesario, esto es, a la residencia y al trabajo. El tema ya se expuso arriba, pero se enriquece con el siguiente testimonio:

Fue una experiencia bonita y fea. Fea porque no era lo mismo, yo aquí tenía a toda mi familia, mis primos, podía salir a jugar. Allá no, allá era una vida muy difícil, no salía a ningún lado, todos los días encerrada, solo salía el domingo para ir a hacer las compras al súper y nada más. Y era mi diversión salir a un parquecito del fraccionamiento y era todo. (Mujer, 27 años, migrante retornada e hija de mujer migrante).

La representación del espacio de esta migrante retornada está mediada por las limitaciones del espacio cotidiano y por aspectos familiares. La migración acarreo cambios en la composición de su familia. Su madre fue la que primero migró a Estados Unidos, y la entrevistada quedó a cargo de sus abuelos. Más adelante ella migra, sin embargo, años después se vio obligada a regresar de nuevo con sus abuelos, quienes, según ella y por la falta de su madre por más de veinte años, se han convertido en su familia principal. Sobre regresar a Estados Unidos, esta informante manifestó rechazo; considera que su experiencia en ese país fue negativa y aunque ha vivido de las remesas que envía su madre, la migración ha significado muchos cambios para ella.

Algo que llama la atención en los testimonios de los entrevistados es su percepción de que el lugar de origen es mejor debido a las condiciones económicas en el destino, esto a pesar de que la mayoría migró justo por ese tipo de causas:

Sí, definitivamente aquí la vida es mejor que allá, porque allá nunca acabas de pagar nada, allá siempre estás pagando algo, y acá ya tienes tus cosas y ya te dejan en paz todo. En cambio, allá tienes un problemita y sobre ti y lo que tengas, o sea, nada es seguro. Yo pienso que es como una fantasía, como el país de la fantasía, que todo tienes pero nada es tuyo, la casa tienes que estar pagando lo que aquí se paga de predial, impuestos, pero allá son cantidades grandes y aparte de eso, los recibos también son grandes, lo que viene siendo el agua, la luz, entonces haz de cuenta que si tienes una casa, tienes un compromiso muy grande, allá no puedes dejar de pagar una casa y cada año incrementan los impuestos y son cantidades grandes, te hablo de tres mil, hasta siete mil dólares sobre una propiedad; y en cambio aquí cuánto es, aquí pagas cualquier cosa, pagas más impuestos de tenencia de un carro que de una casa, por esa parte, y los seguros, tienes que tener seguro para que no se caiga nadie enfrente de tu casa, porque ya ves como nieva, si alguien se cae enfrente de tu casa te demandan y te quitan tu casa, porque tienes que pagar todas las curaciones y como allá a los americanos siempre les duele algo, haz de cuenta que tienes que pagar de por vida y para que no te toque pagar por el resto de tu vida y todos los bienes se pasan a nombre de otras personas, ya dejas de pagar, pero también dejas de tener, es difícil. Los carros también porque si le pegas a otro, bueno es difícil pero también es bonito. (Hombre, 37 años, migrante deportado).

Este migrante prefiere vivir en Axochiapan por sus gastos en Estados Unidos. Pero aun cuando carece de documentos para su permanencia en el destino, ha podido instaurar negocios en las Ciudades Gemelas; aun así, percibe que la economía es más demandante en el destino que en su tierra natal.

No obstante y a pesar de la situación económica, los sentimientos de seguridad y el espacio restringido a la actividad cotidiana, otros migrantes se sienten mejor en el lugar de destino, y dan como motivos lo laboral y lo económico: “Ah sí, claro que sí, allá no hay discriminación, allá te pagan lo que es, allá puedes vivir mejor, porque allá con tu trabajo rentas

un departamento, tienes tu carro, tienes tu cuenta de banco, y acá no alcanza ni para comer a veces. Esa es la diferencia". (Hombre, 38 años, migrante deportado).

Las facilidades para conseguir empleo y mejorar sus condiciones económicas son lo que induce al desplazamiento a Estados Unidos, pero, para muchos migrantes, esto se transforma en las justificaciones de que prefieran vivir allá, incluso aunque hayan sido deportados. Allá no solo la oferta laboral es amplia, también, a pesar de su condición irregular, cuentan con beneficios que no reciben en Axochiapan.

Los migrantes argumentaban, por otra parte, que es mejor vivir en Estados Unidos, aun cuando la añoranza por el lugar de origen es evidente, es la cuestión cultural o normatividad que todos los residentes en dicho país deben respetar:

Pues sí, por ejemplo, cuando yo estaba allá hay muchas cosas que se extrañan de aquí, porque aquí, por ejemplo, usted es libre, es una de las cosas buenas, por ejemplo, que tiene en su país, realmente, por ejemplo, allá sería cuestión de... pues de papeles, o sea de estar legal y no extrañarías nada, porque, bueno, igual, o sea sería mejor allá que aquí, porque pues allá está todo limpio, por ejemplo, allá, en cuestión de ese país, no, no tiramos la basura a la calle, o sea, toda la basura, por ejemplo que, sea en tu carro, en tu bicicleta, caminando, o sea, la llevas y hay un contenedor donde puedes ir a echarla o la llevas hasta tu casa y la tiras y, aquí no, aquí si yo me acabo un refresco, pues sale, ya lo dejaste ahí en la calle, y es feo, es feo, es una manera de, de ver que da tristeza que nosotros... Sí, por ejemplo, extraño la limpieza y la..., por ejemplo, ¿qué le diré? eh, el respeto, el respeto a los demás, el respeto a uno mismo, se puede decir también, eso es lo que, lo que se extraña. (Hombre, 38 años, migrante deportado).

Este migrante señala como su problema principal la falta de documentos para moverse libremente, incluso menciona que si fuera un migrante regular no extrañaría a su país. Esto se debe a la cultura cívica del lugar de destino, donde la normatividad se respeta por la mayoría de los residentes. Como esto no sucede en México, manifestó que extrañaba vivir en Estados Unidos. Esta visión es más recurrente entre los que han permanecido por largas temporadas en ese país, esa forma de vida se les vuelve familiar, y llegan a echarla de menos cuando regresan a su lugar de origen.

La seguridad es otro elemento que destaca entre los que prefieren vivir en el lugar de origen o en el de destino. Quienes prefieren lo primero argumentan que es porque se pueden mover libremente sin temor a ser detenidos por las autoridades migratorias y deportados a su país. Para los que prefieren Estados Unidos, es porque la violencia en México no les permite sentirse tan seguros como en el lugar de destino:

País al que amo, al que no he renunciado, que he tenido la oportunidad de renunciar, país al que regreso cada que puedo a pesar que mi amado estado de Morelos está bajo estado de sitio por el narco. Amo a mi México, pero le estoy agradecido a este país porque mis hijos salen todos los días a trabajar, van en la noche a vivir su vida y yo duermo tranquilo, porque sé que las probabilidades de que regresen a casa, sanos y salvos, son más grandes a que no regresen. En mi amado México, cada hijo que sale de su casa casi le echan la bendición y le empiezan a poner su altarcito porque no saben si va a regresar ese día. La pobreza no me espanta, de veras no me espanta, porque yo vengo de una familia muy, no me espanta el trabajo. Pero la sola idea de que te secuestren de que te desaparezcan, que te tasajen a un hijo y que te lo dejen tirado en la carretera, hace que mi experiencia como migrante, en el balance final, sea positivo sobre no haberme quedado en México. (Hombre, 56 años, migrante residente en Minnesota).

Como se observa, un factor de peso es el periodo de estancia y la condición de irregularidad. Para quienes han vivido prolongadamente en Estados Unidos, el imaginario de su espacio queda mediado por las percepciones de los que han viajado con frecuencia entre un lugar y otro, y por las de aquellos con los que mantiene contacto, ya sean de su comunidad de origen o de la de destino. Es el caso de este informante. Él ha vivido por mucho tiempo en las Ciudades Gemelas y cuenta con documentos de residente, pero tiene temor de viajar a México, por eso, cuando visita a su familia en Axochiapan y la Ciudad de México, se “viste de chilango”, esto es, con sencillez: tenis, pantalones de mezclilla y evitando el lujo. Esto le devuelve la sensación de seguridad.

A lo largo de este apartado, los elementos que denotan preferencia por un lugar u otro evidencian discursos identitarios, pues independien-

temente de considerar que tal o cual espacio es “el mejor para vivir”, el registro de la identidad mexicana es relevante para el análisis. La migración implica cambios y esto lleva a la necesidad de reafirmar las raíces y tradiciones propias (Bobes, 2011). Esta misma autora explica:

La identidad (como sabemos) es una forma de auto-percepción que permite al sujeto reconocerse y diferenciarse de los demás [...] La identidad colectiva se suele analizar a partir de sus tres dimensiones: una locativa, que supone la ubicación del grupo dentro de un sistema de relaciones sociales, sitúa al grupo dentro de un campo simbólico limitado y, por lo tanto, permite apprehender cómo se define la mismidad qué o quiénes somos *nosotros*; una dimensión selectiva, en la que a través de la elección (subjetiva de preferencias o atributos que participan en la definición del *nosotros*, se define también, por oposición, una *otredad*, y una dimensión integradora que ofrece un marco interpretativo general para vincular las experiencias pasadas, presentes y futuras en una historia única (Bobes, 2011: 191).

Estas ideas sirven aquí como base para observar que entre los migrantes de Axochiapan afloran distintas manifestaciones del *nosotros* a través de la dimensión locativa: “nosotros los latinoamericanos”, “nosotros los hispanos”, “nosotros los mexicanos” y, en el extremo, “nosotros los axochiapanenses”. La identidad latina se evidencia con mayor fuerza cuando los migrantes se unen para conservar sus derechos. Un ejemplo en este sentido son las organizaciones de migrantes, donde estos son reconocidos sin diferenciar por nacionalidad. Por eso ellos las han asumido como *lugares que defienden a los latinos*: “Al incorporarse a organizaciones ya reconocidas, y legitimadas, y que durante mucho tiempo han defendido los intereses de la comunidad hispana, asumir esa identidad latina les coloca al amparo de grupos fuertes que pueden proporcionarles ayuda y asistencia [...]” (Bobes, 2011). Es una identidad que los migrantes expresan y que la comunidad de destino les ha impuesto refiriéndose a ellos indistintamente como latinos e hispanos.

Pero no necesariamente los migrantes se autoinscriben en una sola identidad, pues la existencia de una identificación particular no descarta que existan otras más particulares (Santillán, 2005; Bobes, 2011). En el caso de esta investigación, los migrantes se denominan a sí mismos

como mexicanos, morelenses o axochiapanenses, dependiendo de las circunstancias:

Porque Estados Unidos no es para mí. Yo soy una mexicana de esas mexicanas que ama México, que cimbra con todo, todo México. No me gusta el país para vivir (Estados Unidos), y mucho menos para que mis hijos crezcan en ese país. Sé que es un país de oportunidades, económicamente hablando, nada más. Pero de lo demás, no tiene nada. (Mujer, 36 años, migrante retornada y esposa de migrante residente en Minnesota).

La identidad mexicana adquiere relieve cuando las organizaciones de migrantes son específicamente creadas y destinadas para esa nacionalidad, destacándose las que se encargan de celebraciones como el cinco de mayo o la independencia de México. En dichas organizaciones y eventos se despierta la identidad mexicana, sobre todo con los símbolos que la conforman: la bandera, los trajes de mariachis o la música, entre otros.

Sin embargo, esa identidad se modifica a causa de la migración internacional. Y es aquí donde el carácter internacional y transnacional de la migración cobra importancia, pues gesta nuevas identidades y la hibridación cultural en niveles micro (Bobes, 2011). Durante una entrevista en Axochiapan se le preguntaba a una persona si se consideraba mexicano: “Claro que sí. Cien por ciento mexicano... mexicoamericano”. (Hombre, 23 años, nacido en Nueva York, hijo de migrantes mexicanos).

Este informante es muestra de cómo la migración internacional crea nuevas identidades, las cuales se componen de elementos de los lugares de origen y de destino. Este migrante nació en Nueva York y reside en ese estado. Fue entrevistado durante sus vacaciones en Axochiapan, de donde son sus padres y motivo principal por el que visita este municipio. Como él mismo lo manifestó: es “México-americano” porque, aunque de nacionalidad estadounidense, ha vivido en constante contacto con la cultura mexicana. Habla un español con acento de su lengua materna. Le encanta la comida mexicana y se reúne con sus amigos para tomar tequila y celebrar al estilo mexicano. Porta en su brazo derecho un tatuaje de la Virgen de Guadalupe, manifestando con orgullo que esta creencia religiosa se la han inculcado sus padres. Estos ingredientes mexicanos se fusionan con su nacimiento y residencia en Estados Unidos, por lo que en

su autopercepción coexisten sus identificaciones como mexicano y como estadounidense.

Respecto de la autopercepción como mexicanos, se registró que lo político influye considerablemente, pues algunos entrevistados señalaron que aunque llevan ya bastante tiempo en Estados Unidos, no han querido obtener la residencia o la ciudadanía de ese país:

Volvemos a lo mismo, depende mucho el nivel de educación de la persona, muchos de ellos de más de cincuenta años para arriba que se hicieron residentes, todavía tienen eso de la cultura de que "yo soy mexicano y yo quiero morirme en México y que me entierren en México". Pero la mayoría ya pues, las segundas generaciones, otras generaciones, prácticamente los consejos o ideas que ellos tienen es hacerse ciudadanos. (Mujer, representante en México de un club de migrantes).

Para ciertos migrantes, una forma de perder su identidad es sobreponiéndole una nueva, aunque sea simbólica, por lo que aun con las dificultades de vivir en Estados Unidos como irregular, han preferido permanecer así y no perder su "identidad mexicana".

La identidad axochiapanense, como la mexicana, también cobró vida entre los entrevistados en las Ciudades Gemelas: "Sí, sí, yo soy de Axochiapan. Si me preguntan '¿de dónde eres?' yo digo 'Axochiapan', no digo 'ay no, soy de Nueva York; soy de Estados Unidos... No, soy de Axochiapan; soy de Morelos'". (Mujer, 38 años, nacida en Estados Unidos, hija de migrantes irregulares).

La entrevistada reside en las Ciudades Gemelas, pero nació en Nueva York. Llegó a los cinco años a Axochiapan y a los veinte regresó a Estados Unidos. Vivir la mitad de su vida en un lugar y la otra mitad en el otro, explica por qué ella se considera oriunda de Axochiapan y de Morelos. Y aunque desde hace años no ha regresado a Axochiapan, por cuestiones laborales, allá se encuentra parte de su familia con la que mantiene contacto diario. Por esa relación constante, lo que se debe a que tiene un minisúper con venta de productos estadounidenses y mexicanos, el espacio de esta entrevistada se encuentra en Axochiapan, aunque viva en las Ciudades Gemelas.

El espacio para estos migrantes está representado entonces con las prácticas y percepciones referidas, que incluyen la comparación entre

el lugar de origen y el de destino, los lazos entre ambos lugares, y las identidades. Un conjunto que ha sido denominado como subjetividades transnacionales (Bobes, 2011). Estas son “un conjunto de repertorios culturales a partir de los cuales los individuos y grupos pueden atribuir un significado de deslocalización de sus vidas” (Bobes, 2011: 208). Y aunque aquí se ha buscado eludir términos como el de deslocalización, cabe reconocer que estas subjetividades transnacionales remiten a la representación del espacio transnacional, el cual se conforma de lazos tanto en el origen como en el destino. Son circunstancias que inducen a que la representación del espacio se dé por ese tipo de subjetividad, la cual permite que se viva el espacio del lugar de origen, aun cuando se resida en las Ciudades Gemelas.³

Por otra parte, una forma de representación del espacio simbólico es la identidad, y prácticas como las que son tema del segmento que sigue son un modo de expresarla tanto en el origen como en el destino. No todos los migrantes las consideran como relevantes para representar su identidad (Giménez, 1992), pero respecto del flujo migratorio que aquí se estudia, las celebraciones culturales iluminan la dimensión simbólica de la migración, lo cual se relaciona con la identidad.

“Celebrando aquí y allá”: reproducción del espacio en los lugares de origen y de destino

El florecimiento de la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas produjo cambios en el lugar de origen y en el de destino. La migración desplaza habitantes y, con estos, bienes reales y simbólicos, lo que significa para algunos una desterritorialización del lugar de origen y una reterritorialización de espacios y de aspectos sociales y culturales, lo cual culmina en una reafirmación identitaria migrante en el lugar de destino (Hiernaux y Zarate, 2008). Esta visión no la comparte esta investigación, para la que se trata más bien de una *reespacialización* (Mitchell,

³ Los migrantes adquieren reconocimiento y estatus social en su comunidad de origen, aunque sean lavadores de platos o trabajen en la construcción en el destino; enviar remesas demuestra sus ingresos económicos que incluso les permiten construir casas o invertir en negocios (Bobes, 2011).

2009, 2003). Este concepto permite comprender mejor los cambios provenientes de la migración transnacional y la representación de prácticas materiales de este tipo.

En muchos lugares de Estados Unidos, las comunidades mexicanas se reúnen el 16 de septiembre y el cinco de mayo para celebrar la independencia de México y la batalla de Puebla, respectivamente, entre otras de sus fiestas patrias. Pero en la actualidad, son más frecuentes las celebraciones de comunidades más pequeñas, muchas de ellas vinculadas a lo religioso. Estas prácticas religiosas transnacionales son "uno de los vínculos más sólidos que permiten la construcción de espacios sociales transnacionales y que hacen posible la dinámica efectiva de comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos" (Rivera, 2006: 36). Son festejos que trascienden las relaciones institucionales, para incorporar así las relaciones directas entre los miembros de la comunidad. De acuerdo con la noción de transnacionalismo de Itzingson *et al.* (2003) y la de espacio de Harvey (1990), tales festividades serían prácticas materiales transnacionales en sentido amplio que, además, comportan la circulación de ideas y discursos que transforman la religiosidad del espacio transnacional (Rivera, 2006), lo cual es más claro cuando se comparan las celebraciones tradicionales en el lugar de origen con las "nuevas" en el destino.

San Pablo Apóstol en Axochiapan

De la migración objeto de esta investigación, se abordan los festejos de san Pablo Apóstol (san Pablito, para los axochiapanenses), celebrados en el mes de enero, en Axochiapan, Morelos, y de suma importancia para esta comunidad. Es un evento que ha perdurado por mucho tiempo, aproximadamente desde la fundación de la iglesia del municipio. Es una de las razones por la que muchos residentes en Estados Unidos regresan a su lugar de origen a principios del año.⁴ Las fiestas abarcan del 8 al 28 de enero, alcanzando su clímax el 24 y el 25, cuando se entrega la mayordomía a los que serán los responsables el año siguiente. Los mayordomos financian la fiesta y, con ayuda de la comunidad, en

⁴ Que, por la época, otros también utilizan para alejarse del invierno minnesotano.

especial de sus familias, se encargan de la organización, elaboran *ceritas* (grandes cirios con adornos especiales que serán exhibidos en las procesiones por el pueblo), y ofrecen de comer a quien quiera participar de la fiesta. Asimismo, custodian el material referente a la fiesta durante todo el año. El mayordomo, elegido entre aquellos que expresan su deseo de serlo,⁵ recibe el reconocimiento de su comunidad y, según sus creencias, las bendiciones de san Pablo Apóstol. A la parte religiosa, se suman actividades como la quema del torito, o desfiles y bailes, entre los que se participa “El Quinto Sol”,⁶ un grupo de danza muy reconocido en Axochiapan, aunque haya muchos otros.⁷

Para la organización de la fiesta de san Pablo Apóstol, se cuenta también con los *dibutados* o representantes de las hermandades.⁸ Y hay 42 mayordomías encargadas de distintas actividades, unas más reconocidas que otras, pero todas con el fin de celebrar al patrono de la comunidad. Un representante de una mayordomía explicaba la organización y quiénes son los involucrados:

Hay que hacer aquí una separación, una diferencia; de las 42 o 44 mayordomías que hay tienen su propio equipo de trabajo, como él decía, representantes y dibujados, ellos se encargan de hacer todo el proceso de organización, ellos se encargan de buscar quién puede aceptarles para el próximo año la mayordomía, ellos van haciendo su propio proceso. En otro tipo de mayordomía es diferente la organización, cada quien tiene su propia dinámica de trabajo. Aquí es una de las más importantes, esta es la

⁵ Se acostumbra tener una lista de los que han expresado su deseo de ser mayordomos, en la cual cada año se agregan más personas. Quien se ofrece en general quiere pagar una promesa hecha al santo o agradecerle por las ayudas recibidas.

⁶ Es más una asociación fundada en el año 2000 en Axochiapan, y que tiene representantes en Minnesota. Participan tanto en Axochiapan como en Minnesota, e incluso en otras celebraciones en México y Estados Unidos. Promueven la cultura mexicana e impulsan distintos programas de ayuda a la comunidad.

⁷ De chinelos, aztecas, zopilotes, contradanzas y vaqueros, y los invitados de otras poblaciones.

⁸ De acuerdo con los entrevistados, existen aproximadamente 42 representantes o hermandades para organizar la fiesta; cada uno de estos grupos se compone de alrededor de doce personas y se encarga de una procesión y de apoyar al mayordomo por medio de los *dibutados*. El apoyo se da durante todo el año, pero en especial durante el día que le corresponde a la mayordomía de la hermandad en enero.

del 24, es de las más grandes, la más importante. Te das cuenta de que por ahí están armando un arco, la del 24 es la que pone adorno a la iglesia, hay otra que se llama La Cucharilla, que son de las más importantes las del 24 y 25, son en las que gira la fiesta patronal, no. Entonces esta alcancía es bien ya de años, antigua, ellos se integran ya muy chamacos, pero antes ya hay un proceso de señores que han estado en este tipo de mayordomías, todo eso. Entonces es muy importante que ellos, la organización que ellos tienen, porque de ahí va que todo salga bien. (Representante de la fiesta de san Pablo Apóstol, entrevistado en 2010).⁹

Aunque la celebración tiene lugar en enero, las responsabilidades del mayordomo y de sus ayudantes duran todo el año. Un compromiso es reunirse los días 24 de cada mes para rezar a san Pablo Apóstol; mientras que en noviembre se elige un día para la recolección y almacenamiento de la leña que se utilizará para preparar los alimentos que se dan durante los festejos. Dos o tres semanas son para elaborar y adornar los cirios. Deben, finalmente, coordinar la procesión del 24 de enero en la mañana y la misa en la que se designa al nuevo mayordomo para terminar con un desayuno que se brinda para despedir al mayordomo sustituido.

Por años la fiesta fue celebrada de la misma manera, pero han sobrevenido cambios debidos a la migración. Uno de los más trascendentes es que la costumbre había determinado que el mayordomo fuera un hombre, pero, en la nuevas circunstancias, si este ha migrado a Estados Unidos, su esposa toma su lugar, con la colaboración de miembros de

⁹ De acuerdo con un representante de la fiesta de san Pablo Apóstol, esta celebra que, a raíz de la conversión del santo, dejó de perseguir a los cristianos. Él narraba que "hace años se creía, cuando san Pablo antes de convertirse al cristianismo, él perseguía a los cristianos. Entonces llega un momento en que Jesucristo se aparece a san Pablo y cae del caballo y por unos días queda ciego. Nuestra tradición indica que con los cirios que llevaba le ayudaban a ver a san Pablo, porque no veía, le ayudaban a ver, los cirios iluminaban un poco el camino de san Pablo, sí. Entonces al momento de llegar el día 25, que es cuando san Pablo finalmente ve, Jesucristo mismo le borra, le quita lo que es la ceguera y ya ve. Entonces el día 25 hay bailes regionales en la iglesia, pero ya porque san Pablo ve, pero todo el proceso antes del día 8 san Pablo la tradición es que no miraba". (Representante de la mayordomía, fiesta de san Pablo Apóstol, 2010).

su familia y de la comunidad,¹⁰ sin que por esto el migrante pierda el reconocimiento como mayordomo por parte de su comunidad; a final de cuentas está “presente” en la fiesta, incluso en ausencia.

Otra diferencia aparece entre mayordomías organizadas por migrantes o sus familiares y aquellas que no; las primeras disponen de más recursos económicos, lo que se refleja en la celebración. Por esta vía, los migrantes retribuyen económicamente a su comunidad de origen.

Después de las procesiones y los desfiles en los que participan danzantes y chinelos, entre otros grupos, y que tienen como destino la iglesia de san Pablo Apóstol, donde se da la misa y se entrega la alcancía al nuevo mayordomo, la celebración culmina con una gran fiesta, a la que asiste la mayoría de los axochiapenses.

San Pablo en Saint Paul

Una consecuencia reciente del fenómeno migratorio es que los migrantes, con el afán de reproducir su lugar de origen en el destino y debido a que un gran porcentaje no puede regresar con frecuencia a sus comunidades de origen —muchos de ellos han permanecido en Estados Unidos por más de quince años—, han decidido replicar la celebración de san Pablo Apóstol para los que residen en las Ciudades Gemelas, en particular en la Incarnation Catholic Church (Iglesia Católica de la Encarnación). La iniciativa fue de un sacerdote de las Ciudades Gemelas que conoció Axochiapan y se interesó por su cultura:

[...] eso nació de un sacerdote que ahora ya está jubilado; que fue a nuestro pueblo y le gustó el recibimiento de cómo a él lo recibieron en nuestro pueblo, porque yo soy de allá, de Axochiapan, los otros también. Entonces, en agradecimiento de eso él no hallaba cómo corresponder ese pago, ¿me entiende?, y entonces acá un día haciendo una misa, anunció después de misa que cuántos habíamos de Morelos, y pues, en la misa, que todos aquellos que fuéramos de Morelos que levantáramos la mano, entonces la

¹⁰ En otras fiestas religiosas, la esposa no sustituye al migrante, sino que es el padre de este en tanto vuelve de Estados Unidos para estar en la celebración. Así pasa en la fiesta de Santiago Apóstol, en Chila de la Sal, Morelos (Rivera, 2006).

mayor parte éramos de allá. Entonces él nos hizo esa invitación de que si no queríamos celebrar lo de nuestras fiestas, de lo que se celebra allá, y que había muchas personas devotas de nuestras imágenes y que hay partes que no podemos hacerlo. Entonces hizo la invitación el sacerdote. Se llama él Lorenzo, pero no recuerdo su apellido de él; él es americano. (Hombre, 50 años, migrante irregular, representante del mayordomo en 2011).

La iniciativa surge por la continua relación entre Axochiapan y las Ciudades Gemelas; aunque es destacado que, pese a que los axochiapenses asistían regularmente a esta y otras iglesias que ofrecían misas en español, ello viniera de un representante de la comunidad de destino.

La fiesta en Minnesota ha adquirido características propias por el clima que allí prevalece durante enero y el trabajo de los migrantes, el cual les impide festejar un mes como en su pueblo, por lo que la celebración se da en el fin de semana más cercano al 24 de enero. Pero en general se siguen las costumbres de Axochiapan, esto es, se designa un mayordomo que resguarda todo el año la imagen de san Pablo Apóstol, la alcancía y todos los implementos necesarios para la celebración (disfraces, cirios, etc.). En esta fiesta, desde luego, son imposibles varias de sus actividades típicas, por ejemplo, la elaboración de las ceritas, en cuya decoración participa la misma comunidad; por la falta de tiempo y las dificultades para conseguir el material necesario en las Ciudades Gemelas, la elaboración se encarga a alguien en particular.

Otra diferencia es que en Axochiapan se realiza la quema del torito, un muñeco de cartón en forma de toro, al que se agregan fuegos artificiales, y que después de una danza es quemado, mientras la comunidad interactúa corriendo para no ser embestida. Esto no es posible en Estados Unidos, porque requiere de permisos especiales.

Las celebraciones descritas significan la extensión de una identidad a través de las fronteras y son una forma de representar un espacio simbólico, más aún porque involucran migrantes irregulares en su mayoría, cuyo regreso no está determinado; con estas fiestas buscan continuar y permanecer con y en sus creencias, por encima de la distancia física que los separa de su lugar de origen. Pero a pesar de la pretensión de replicar sus costumbres, dado el contexto, las diferencias son evidentes. Un hecho particular al respecto es que mientras en Axochiapan participan danzantes de Morelos u otros estados cercanos, en las Ciudades Gemelas ellos

proviene incluso de otros países. Los entrevistados informaban que, en 2010, se habían presentado también bailes típicos de Ecuador. El espacio ya no se reduce a la cultura axochiapanense, actualmente ha pasado a la interacción con otras comunidades y culturas, ampliándose de esta manera.

[...] al principio eran la mayoría los de Axochiapan y actualmente Axochiapan y Tizatlán porque yo creo que allá son tan juntos que uno celebra con el otro. Cuando empezamos la fiesta de san Pablo Apóstol, los que celebran la fiesta de san Lucas los de Tizatlán, Puebla, también participaron mucho en organizar y también de la fiesta. Pero ahorita después de diez años cuando pasa ese tiempo en enero 25 alrededor de esa fecha toda la comunidad piensa que es una celebración comunitaria de nuestra Iglesia del Sagrado Corazón, no solamente de Axochiapan. Entonces, está ahorita parte de nuestra identidad como comunidad que cada enero el primero de enero es una fiesta de Ecuador, la Virgen de la Nube; el 25 es san Pablo Apóstol, pero es parte del Sagrado Corazón de Jesús. (Hombre, representante de una Iglesia en Minnesota).

Cómo ven los axochiapanenses la celebración de su fiesta en las Ciudades Gemelas y cómo la perciben otros miembros de la comunidad católica, es otra cuestión que surgió durante el análisis. Para los primeros es un modo de expresar su identidad, para los segundos es una forma de interactuar entre distintas comunidades, incluso entre las mexicanas. Como lo menciona el entrevistado, el vínculo del festejo de los axochiapanenses y el de los de Tizatlán es tal que parece uno solo, lo que se debe a las similitudes entre una cultura y otra, a las relaciones globales de la religión católica, y a que la interacción cultural entre una comunidad y otra o las similitudes entre estas son más evidentes.

Un efecto positivo de la fiesta de san Pablo en las Ciudades Gemelas citado por los migrantes es que promueve la unión en su comunidad. Por ese medio permanecen en contacto, pues, en las reuniones mensuales, además de los rezos para san Pablo, se aprovecha para llegar a acuerdos sobre la celebración e informar sobre los trabajos de la hermandad y el mayordomo. Son relaciones que involucran a los organizadores y que requieren la comunicación constante con el personal de la iglesia. En este sentido, aunque la mayor parte de los migrantes carece de documentos

para permanecer en el destino, el espacio religioso resulta de confianza y el miedo a ser deportados ya no es el factor predominante; la condición migratoria adquiere nuevas dimensiones.

Pero también hay efectos negativos. Dichas celebraciones permiten que las relaciones de poder se hagan más notorias, por ejemplo, en la conformación de la hermandad, unas personas son más activas que otras y no en todos los asuntos se logran acuerdos. Las prácticas religiosas dan pauta para la integración de la comunidad y la participación social en la resolución de conflictos:

[...] las prácticas religiosas de los inmigrantes y su vinculación con las sociedades de origen muestran que la religiosidad, la creencia y la fe no son sólo elementos para la integración, la asimilación o la incorporación de los migrantes en las sociedades de destino [...] sino elementos de cohesión/tensión para mantener/negociar los vínculos de las comunidades transnacionales y para actualizar y estabilizar las dinámicas comunitarias, en el sentido de generar ordenamientos sociales para la convivencia comunitaria transnacional. (Rivera, 2006: 54).

Esta autora alude a las tensiones de una comunidad originaria de Puebla que reside en Nueva York, y donde debido a las dificultades surgidas por la celebración religiosa de su patrono en el destino se tuvo que buscar acuerdos sobre quiénes podían ser considerados miembros de la comunidad: si los que, nacidos en esta, han mantenido con ella relaciones constantes pese a no vivir allí de siempre, o si aquellos que han dejado perder esas relaciones. Para Axochiapan, las tensiones son distintas, tal como lo refería un entrevistado en las Ciudades Gemelas:

Hay muchas personas, como en todo lugar [...] Le voy a ser sincero; es como en todo lugar: hay muchas personas que no están de acuerdo con lo que uno trata de mejorar las cosas. A uno lo toman a mal y otros no están de acuerdo, y son esas personas que se desapan, entonces quieren hacer a su manera, pero pues aquí somos libres y podemos hacer lo que [...] cada quien le convenga a uno. Entonces, en realidad nosotros no nos metemos con nadie ni queremos decirles "¿por qué hacen esto?". Ellos son muy libres, nomás que lo que sí no queremos es que no se metan con nosotros, ni nosotros con ellos; cada quien va a celebrar su fiesta como

más le convenga o como [...] Depende su fe, porque a la gente no le vamos a dar gusto sino que cada quien sabe y tiene su fe. (Hombre, 50 años, migrante irregular, representante del mayordomo en 2011).

Si bien la pertenencia a la comunidad no ha experimentado problemas como los poblados en Nueva York, sí los ha habido respecto a la celebración de san Pablo Apóstol, lo que ha provocado que, después de aproximadamente diez años del festejo en las Ciudades Gemelas, haya una nueva hermandad para realizar más de un desfile y de una fiesta.

La celebración de fiestas religiosas ocurre no solo entre la población de Axochiapan que vive en Minnesota, sino también entre los migrantes de otras nacionalidades y otros destinos¹¹ pero, ¿a qué se debe este auge? La mayoría de los mismos migrantes afirman que se trata de permanecer en contacto con sus raíces, de no olvidarse de dónde provienen y de continuar inculcando a las futuras generaciones los orígenes de la comunidad. El transnacionalismo cultural y religioso se relaciona con la forma en que los migrantes se adaptan y apropian de su lugar de destino. En la dinámica de las comunidades migrantes, las prácticas religiosas circulan a la par de ideas, discursos y creencias, lo cual modifica las formas de religiosidad. Estos cambios permean otros campos de la vida social, familiar, simbólica (Levitt, 1998) y espacial de los migrantes y de los no migrantes, por lo que son parte del espacio. Se trata de tejer vínculos entre lugares y espacios diferentes y de crear una continuidad entre estos.

Las celebraciones religiosas de la población favorecen una organización más amplia de la comunidad y facilitan la apropiación de su espacio, es decir, la translocalidad de la religiosidad migrante revela cómo la globalización posibilita el paso de una actividad local a una global, y cómo lo global puede a la vez ser local (Appadurai, 1991).

La celebración de fiestas religiosas en el lugar de destino ejemplifica una actividad transnacional cultural cuya fuerte carga simbólica facilita la vinculación entre espacios, lugares y comunidades. Por lo menos en las Ciudades Gemelas estas prácticas han crecido en los últimos años: "[...] En la parroquia que usted ya sabe, aquí se celebran bastantes, por ejemplo, como ahorita para este mes, creo van a tener la fiesta de Ecuador; hay peruanos y hay de Colombia también, hay muchas personas con sus cele-

¹¹ Véanse Rivera (2006), Odgers (2005) y D'Aubeterre (2005).

braciones [...]” (Hombre, 50 años, migrante irregular, representante del mayordomo en 2011).

Algo notable de las actividades transnacionales es la interacción entre distintas culturas, tal como se observa que sucede en las Ciudades Gemelas: “los migrantes forman parte de dos o más mundos de vida conectados entre sí mediante procesos que los propios migrantes forjan y mantienen a través de múltiples relaciones sociales que los conectan entre sus sociedades de origen y sus lugares de establecimiento” (Rivera, 2006: 40). Esto facilita la relación de los migrantes con su lugar de destino, les permite identificarse con más de un lugar, dejando por fuera (aunque no de modo uniforme), la asimilación o su integración total, interaccionando simultáneamente en la vida económica, social, cultural y política. La asimilación se refiere a las relaciones específicas entre la población migrante y su lugar de destino (Portes y Rumbaut, 2010), mientras que lo transnacional involucra también el lugar de origen, la población no migrante —que de cierta manera interactúa con la migración— y las demás comunidades migrantes en el destino. Durante esta investigación se constató la participación de locales y de otras comunidades en la celebración de san Pablo Apóstol, especialmente en el destino.

Pero el incremento de dichas prácticas en el destino no ha evitado que el regreso al lugar de origen para estar en ellas sea común. Así pasa con los migrantes de Jolostitlán, quienes regresan a México para los festejos de santo Toribio Romo y santa Ana Guadalupe, aun cuando tengan su réplica en Estados Unidos (Hirai, 2009). Para los migrantes de Jolostitlán, participar en el lugar de origen ratifica su identidad y sentido de pertenencia. En cuanto a la migración axochiapanense, aunque esos desplazamientos eran múltiples, por la condición migratoria de la mayoría de los migrantes y la intensificación de los controles en la frontera, han disminuido, de tal modo que la celebración en las Ciudades Gemelas tiene ahora gran acogida.

Ahora bien, los modos de vivir espacial y temporalmente las prácticas religiosas son variados. Mientras los migrantes que cuentan con documentos, facilidades laborales y recursos económicos viajan a Axochiapan durante la celebración de san Pablo Apóstol, otros se han adaptado, con la participación de la Iglesia católica, a su falta de documentos o sus compromisos laborales, celebrando en las Ciudades Gemelas. Para estos últimos, esta práctica es una vía para representar su espacio y apropiarse de él, por lo que han intentado modificar esa celebración para convertirla en

una copia de lo que sucede en Axochiapan. Este festejo, ellos mismos lo comentan, es una forma diferente de vivir la nostalgia por su lugar de origen.

Las prácticas religiosas permiten la interacción entre la comunidad (Levitt, 2007; Menjivar, 1999, entre otros), donde la devoción por un santo es el eje central de las relaciones. Sirven, como los mismos migrantes lo dicen, para “no extrañar mucho”, sobre todo a quienes permanecen indefinidamente en el lugar de destino. Pero, al igual que estas fiestas religiosas, otras celebraciones también explican las relaciones entre la comunidad axochiapanense en las Ciudades Gemelas, mismas que, además, expresan relaciones más globales, pues amplían su espectro a los mexicanos en general e incluso a la comunidad latina en este destino. Es el caso de la celebración de la independencia de México.

Independencia de México en Minnesota

Si en la fiesta de san Pablo Apóstol en las Ciudades Gemelas, los axochiapanenses interactúan con otras comunidades latinas y personas nativas u otros asistentes a la iglesia ayudan en la organización, para celebrar la independencia de México concurren mexicanos, latinos y minnesotanos en general.

La independencia de México se festeja en la calle Lake, ícono de la cultura mexicana en las Ciudades Gemelas y que, por su gran cantidad de negocios de origen mexicano, es reconocida como mexicana. La celebración se encuentra a cargo de la Urban Ventures Leadership Foundation, una organización sin ánimo de lucro, cuyos objetivos principales son “Educar a la comunidad acerca de la historia de México y potenciar y promover los negocios latinos en las Ciudades Gemelas”. Se trata de un evento más global y comercial, pues incorpora una exhibición de autos, desfiles promocionales de negocios latinos, y áreas de información sobre salud, seguridad y educación, entre otras. Además de un gran desfile, el propósito es brindar información sobre las organizaciones patrocinadoras, negocios latinos, comerciantes, instituciones educativas, iglesias y organizaciones sin fines de lucro que sirven a la comunidad latina.¹²

¹² Para más información sobre esta celebración, véase <<http://www.golatino.org/>>.

De acuerdo con los entrevistados en Axochiapan, los que más participan en dichas fiestas son los que poseen negocios a lo largo de la calle Lake, mientras que, para la mayoría de los entrevistados, la celebración más grande es la del cinco de mayo,¹³ cuando la participación axochiapanense es más grande.

Había una fiesta en Estados Unidos, el cinco de mayo, que es la batalla de Puebla, que allá lo celebran más que la independencia, y nosotros teníamos la fortuna de ver una calle toda llena de tradiciones mexicanas, se cantaba el himno nacional, habían bailes típicos, vestuarios típicos, bailables típicos folclóricos de aquí de México, yo estaba integrado en un grupo de danza llamado "México Lindo". (Hombre, 39 años, migrante retornado).

Este migrante, que ha regresado a Axochiapan, comentaba que mientras vivió en las Ciudades Gemelas, la celebración más grande era la del cinco de mayo, pues la de san Pablo era inexistente. Ya existía el contacto con las iglesias y se habían logrado en algunas de ellas misas en español, pero la relación entre la Iglesia y la comunidad axochiapanense todavía no era tan fuerte. Como él mismo confirmaba, esas celebraciones generan nostalgia, en particular entre quienes no pueden viajar con frecuencia a México; son fiestas que les recuerdan su origen y les permiten ser parte de actividades culturales mexicanas.

La diferencia entre las actividades cívicas y las de componente religioso es su carácter más local, ya que las segundas las organiza la misma comunidad, lo que no sucede con la celebración de la independencia de México, que está bajo la responsabilidad de una organización sin ánimo de lucro. La fiesta de san Pablo Apóstol es una oportunidad para mantener los lazos con la cultura de origen y representar su espacio en el lugar de destino.

Las celebraciones mexicanas en las Ciudades Gemelas, asimismo, dan pie a la interacción entre las culturas estadounidense y mexicana. Sin embargo, de esto no todos los migrantes tienen una percepción positiva:

¹³ En otras entrevistas con migrantes que habían residido en otros estados, se indicaba que festejar el cinco de mayo es más común que el día de la independencia. Así lo testimoniaba una migrante que había vivido en Portland, Oregon.

Fíjate que la otra vez, no sé si tenga un video, estuve el año pasado en septiembre y hicieron un desfile en la Lake Street, y iban muchos americanos, ellos ni entendían qué era y te aseguro que muchos de los mexicanos que iban, este, no entendían qué celebramos, pero yo he visto allá que celebran más el cinco de mayo, como que creen que es el día de la independencia o algo, pero he visto más eso siempre, he visto más que le dan más importancia al cinco de mayo. Pues es que mira, aquí nos educan cada lunes a hacer honores, a entender, allá los que saben que celebramos algo pues no entienden qué celebramos, entonces creo que hay un error allá en la celebración de la independencia, pero sí hacen eventos, sí hacen eventos cada vez más americanizados, por ejemplo, llevan este los famosos aztecas. Hay una comunidad de latinos que son bilingües, que somos aztecas, iban los aztecas con tenis, gritando viva México, pero güeros, aztecas güeros, pero es que se juntan con gente que estuvo aquí o hizo aquí de azteca y aprendieron. (Hombre, 32 años, empresario transnacional).

Las comparaciones entre la cultura mexicana y la estadounidense son recurrentes en muchas de las entrevistas. Incluso, para algunos, la estadounidense es el resultado de la interacción entre las distintas culturas de la población migrante, que Estados Unidos no tiene una propia.¹⁴ Es probable que sea por esto que la comunidad axochiapanense vea con malos ojos la interacción cultural y los cambios que esta origina, los cuales se interpretan como la pérdida de la cultura mexicana; aunque para otros sea un modo de llevar lo mexicano “más allá”.

Por otra parte, esta comunidad migrante trata de celebrar de la misma manera que en su lugar de origen, aunque ella misma manifiesta que por distintas circunstancias no es lo mismo:

¹⁴ Las palabras de una migrante retornada a Axochiapan ilustran esta percepción: “porque a final de cuentas, ese es mi punto de vista, Estados Unidos no tiene ni cultura, porque no hay donde agarrarla pues, ni gastronomía pues, excepto sus hamburguesas... puedes irte a los chinos, puedes irte a la italiana, a la mexicana, a la colombiana, a la que quieras, a la chilena, lo que quieras. Pero a ver, que digas tú vete a un museo, vete a las ruinas, vete, o sea no tienen nada” (Mujer, 39 años, familiar de migrante). Este tipo de comentarios son ejemplo de la percepción negativa que de la comunidad estadounidense tienen algunos migrantes, quienes ven a ese país como una oportunidad para mejorar sus condiciones económicas, pero no migran con la idea de tener lazos cercanos o interactuar culturalmente con ello.

A veces por el trabajo de la gente de allá; de la familia, ¿verdad?, no hay tiempo a veces tampoco para celebrar, pero cuando se puede hacemos fiestas, tomando tequilita, nos echamos unos taquitos, la pasamos bien; música, convivimos entre familia, amigos. Nomás que es diferente porque no estás en la tierra (Hombre, 23 años, nacido en Nueva York, hijo de migrantes mexicanos).

Esto se debe en principio a las diferencias entre los dos lugares, y también a factores como los horarios laborales; la mayoría de los migrantes en las Ciudades Gemelas tienen hasta dos o tres trabajos, lo que les impide convivir con su comunidad. Influye que la cultura no es la misma, por lo que el deseo de los migrantes de reproducir su celebración como en su lugar de origen, no es posible. La quema del torito y los cohetes de la fiesta de san Pablo en Axochiapan, por ejemplo, no pueden ser en las Ciudades Gemelas.

Aunque, a cambio, otras fiestas típicas se han desplazado al lugar de destino como los quince años y los matrimonios. Años atrás, las misas en español no eran comunes, por eso muchos migrantes que establecían una relación de pareja en el lugar de destino esperaban a su regreso a Axochiapan para contraer nupcias, aunque las dificultades de cruzar la frontera hacían que esta práctica no fuera frecuente. Pero, en la actualidad, debido a las relaciones con la Iglesia católica, los migrantes celebran sus bodas en las Ciudades Gemelas del mismo modo que en su lugar de origen.

En la fiesta de los quince años sucede lo mismo. Para algunos familiares era importante que sus hijas la festejaran con su familia en el lugar de origen y con todo lo inherente a las celebraciones mexicanas. Aunque ello de pronto se dificultaba por la falta de documentos.

Una entrevistada señalaba que por cuestión de documentos no pudo celebrar junto a su hija los quince años de esta. Luego de intentar resolver el asunto legal que impedía a su hija estar en las Ciudades Gemelas, la madre decidió celebrar a su hija en Axochiapan, aun cuando ella no estaría (ya que se trata de una migrante irregular). Los padres prefieren celebrar con sus hijas en Axochiapan, pero como esto no siempre es factible han surgido negocios que ofrecen el servicio al estilo mexicano. Se ofrece comida, vestuario, música y lugar para la celebración. Para algunos de los migrantes entrevistados, llevar a cabo un festejo típico de su cultura

en el destino es una forma de apropiación de su espacio, de reafirmar su intención de permanencia, pues aunque muchos llegan con la idea de estar por un tiempo limitado, otros llevan consigo a sus familias, por lo que estas celebraciones mantienen viva simbólicamente su cultura en las Ciudades Gemelas.

El espacio imaginario y el espacio subjetivo. (Notas finales)

Al igual que con las prácticas materiales, aquí se han presentado varios ejemplos del espacio imaginado y el espacio subjetivo, en razón de las particularidades del flujo migratorio en estudio. El espacio percibido o representación del espacio ha quedado patente por medio de los nuevos discursos del espacio (la *producción del espacio* de Harvey). Acerca de este punto, queda claro que los migrantes tienen visiones positivas y negativas de vivir en el lugar de origen y en el de destino. El primero representa su identidad y es seguro para moverse en él sin temor, pero con carencias económicas. Para otros, el lugar de destino es sinónimo de seguridad económica, lo que les permite vivir con mayor tranquilidad.

Pero independientemente de dónde el migrante considere que es el mejor lugar para vivir, la nostalgia es evidente entre la mayoría. Extrañan su familia, su cultura, su comida, y cuando el migrante ha permanecido por mucho tiempo en Estados Unidos, su imagen del lugar de origen se construye por medio de sus recuerdos y la información que obtiene de los que sí pueden viajar constantemente. Esta nostalgia es trascendental en el análisis de la forma en que los migrantes construyen su espacio y su relación con lo transnacional: el espacio para estos migrantes es tanto su lugar de residencia como su lugar de origen, aunque no se encuentren en este último, forma parte de su espacio.

Las percepciones o discursos sobre el mejor lugar para vivir llevan a determinadas formas de *apropiación del espacio*. Mientras para unos el destino se convierte en su nuevo lugar, e incluso en este reproducen actividad cultural del de origen, para otros es esencial regresar o sostener un contacto constante con este último. Estas formas de apropiación del espacio se basan en la percepción positiva o negativa de su lugar de destino. Ello depende del imaginario del migrante, en el cual la comparación entre origen y destino es un factor fundamental.

En relación al elemento simbólico, una de las más importantes emergencias de los últimos años ha sido celebrar la fiesta de san Pablo en el lugar de destino. Dicha festividad por muchos años había sido de la misma manera y es considerada por los axochiapenses como una de las celebraciones de carácter cultural más importantes. En las Ciudades Gemelas, desde hace aproximadamente diez años, el festejo se ha llevado a cabo con transformaciones evidentes. Este traslado de la fiesta hasta el lugar de destino ha sido motivado también por cuestiones de carácter político,¹⁵ pues las dificultades para regresar a México siendo migrante irregular se han intensificado.

Esta práctica transnacional es ya una forma de *apropiación del espacio*, pues se ha instaurado como una celebración anual de la iglesia de La Encarnación en las Ciudades Gemelas, en la que participan integrantes de otras comunidades migrantes, e incluso originarios de la zona. Es relevante observar que si bien las leyes antiinmigrantes han buscado mermar la migración internacional, como efecto secundario han facilitado la apropiación del espacio por parte del migrante; las dificultades del cruce fronterizo han hecho que estas actividades sean más comunes en el destino.

Es probable que en las Ciudades Gemelas intervenga su condición de ciudad santuario. Sin embargo, existen estudios que también explican estas celebraciones en otros contextos (Hirai, 2009; Rivera, 2006, entre otros), lo cual indica que si bien, en el caso de este destino dada su condición particular, se puede pensar que tales prácticas sean recurrentes e inclusive se realicen con el apoyo de personas del destino, este no es el único factor facilitador. Otro aspecto importante de estas celebraciones es que permiten la interacción entre distintas comunidades, pues, aunque se trata del festejo de un grupo específico, participan otros actores, lo que forja relaciones de cooperación entre distintas comunidades en el destino (*accesibilidad y distanciamiento*).

¹⁵ Y económico, pues el paso por la frontera, de acuerdo a lo comentado por los migrantes entrevistados, es muy costoso.

Consideraciones finales

Con la definición del espacio como un proceso dinámico entendido desde dimensiones específicas, esta investigación se ha propuesto analizar cómo la migración internacional lo reconstruye retomando como ejemplo el flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas.

Como lo primero es saber acerca de los detonantes de la migración, se ha hecho un inventario de lo que caracteriza el contexto de interés. Así, se mostró que su principal detonante fue la crisis económica mundial que afectó a México. Pero también han influido acontecimientos como las guerras mundiales de la primera mitad del siglo xx, las cuales dieron lugar a oportunidades laborales a migrantes en Estados Unidos por la falta de población masculina (Vélez, 2002; Durand y Massey, 2003). Hubo más circunstancias que influyeron, como los programas Bracero y otros de reubicación familiar.

En cuanto a la migración de Morelos y Axochiapan, de acuerdo con lo señalado por la mayoría de los entrevistados, tuvo también en el aspecto económico y la falta de empleo sus impulsores más importantes.

Distintas teorías han explicado el aumento de la migración —la economía neoclásica, la de las redes o la de la causación acumulativa (Arango, 2003)—, pero en general se puede decir que la migración internacional se ha intensificado por razones económicas. Morelos, y Axochiapan particularmente, no escapan a esto. Han habido en estos sitios condiciones que impulsan la migración, como una tradición migratoria, redes sociales o contactos continuos, y otras más que han pretendido impedirla, por ejemplo, las leyes que la combaten, pero se observó que, al igual que en otros contextos (Itzigsohn *et al.*, 2003;

Mejía, 2005; Hirai, 2009), el factor de peso es la falta de empleos y la precaria economía de gran parte de la población.

En cuanto a los rasgos generales de la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas, se encontró una relación sobresaliente entre el espacio y el tiempo. Es una migración que no se originó directamente de Axochiapan a las Ciudades Gemelas, sino que pasó primero por Chicago o Los Ángeles, para luego desplazarse a Minnesota. Esto ha influido considerablemente en sus características. Al tratarse de población con antecedentes migratorios, su incorporación al nuevo destino se diferencia de la que llega por primera vez. El trabajo de campo ha mostrado que la razón de este cambio de rumbo de la migración de Axochiapan fue laboral y económica. Las condiciones en Chicago eran buenas, pero el arribo de más migrantes supuso una elevada oferta de mano de obra que hizo difícil hallar una plaza en su mercado laboral.

Las particularidades de dicho flujo no se hallarán entonces en las causas de la migración, sino en el proceso migratorio como tal, en la forma como esta población se ubica en el destino y construye su espacio, y en cómo esta migración transforma su lugar de origen. La propuesta de esta investigación ha sido analizar este caso a partir de las dimensiones espaciales planteadas por Harvey (1990): las prácticas materiales, el espacio percibido, y el espacio imaginado, con el fin de entender el espacio como totalidad, de manera integradora y desde una óptica transnacional, lo cual es productivo para un análisis explícitamente espacial de los procesos migratorios.

En relación con las prácticas materiales, se analizaron aspectos que hacen parte de la *producción del espacio* (Harvey, 1990), como las principales actividades económicas en el origen y el destino, empleo y negocios transnacionales. Lo económico, una causa de la migración, facilita también la construcción del espacio a una población migrante. En este sentido, la creación de negocios transnacionales ha fomentado, tanto el contacto continuo a través del envío de remesas, como el hallar formas económicas para establecerse en el destino. El ejemplo es Envíos Los Gallos, una empresa fundada por una familia originaria de Axochiapan, la cual les ha ganado el reconocimiento de la población axochiapanense, y de la comunidad en el destino.

Tales negocios consolidan la relación entre los actores del fenómeno migratorio, tanto de los que cruzan la frontera, como de los que se encuentran en el lugar de origen; tanto de las autoridades que regulan la

actividad económica, como de quienes trabajan en dichos negocios. Sin embargo, estas empresas y negocios transnacionales no surgen con el inicio del fenómeno migratorio, sino que evolucionan en etapas que culminan con su instauración definitiva (Faist, 2000). En la primera se envían remesas para necesidades básicas, en la segunda se da la instalación en el destino —así sucedió con Envíos Los Gallos en las Ciudades Gemelas— y, finalmente, se da el paso hacia el negocio transnacional. Es una descripción que aplica para la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas.

Este desarrollo en etapas puede ser visto como una consolidación, al menos en lo económico, del flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas. No obstante, hay estudios (Durand y Massey, 2003) que han visto al flujo que aborda esta investigación como moderado o como una parte de orígenes y destinos aún novedosos. Hay que agregar que esta condición de *novedoso* no solo se da por el tiempo sino también por la intensidad, la cual influye también para que una migración se consolide.

Además de los negocios transnacionales, se encontró otro tipo de actividades económicas: personas que trasladan mercancías entre los dos lugares (negocios o empresas circuito) (Landolt *et al.*, 2003), empresas culturales que comercian productos del lugar de origen (negocios éticos representados por los restaurantes y tiendas típicas en las Ciudades Gemelas) y personas que cuando retornan fundan negocios relacionados con sus trabajos en el destino. Estas actividades económicas, además de mostrar cómo los migrantes se van apropiando de su espacio, son una forma de hacer presencia en la comunidad y continuar perteneciendo a ella, aun a kilómetros de distancia.

El espacio de la migración trasciende a los lugares de destino y origen. En este sentido, una de las prácticas materiales más analizadas ha sido el cruce de la frontera, el cual se relaciona con la *dominación y control del espacio* (Harvey, 1990). En este espacio fronterizo confluyen distintos actores: gobierno, migrantes, coyotes, policía, y determina la apropiación del espacio en el lugar de destino por parte de los migrantes y su relación con él. Esto se ve claramente en las condiciones migratorias. Los migrantes regulares acceden a empleos mejor remunerados y se desplazan con libertad en su destino; los irregulares, por su parte, ven su espacio reducido a los lugares más estrechamente vinculados a su vida cotidiana y a padecer las políticas migratorias más restrictivas, su espacio entonces será restringido. La frontera, vista desde la perspectiva

geográfica, se revela como un elemento clave en las prácticas espaciales de los migrantes.

Otra de las prácticas materiales de la migración son las redes sociales. La relación entre migrantes en el destino, además de crear una atmósfera de confianza, especialmente para la población irregular, facilita el contacto cultural en el destino. Así lo muestran los axochiapanenses en las Ciudades Gemelas, donde el contacto se produce a través de las iglesias, ligas deportivas y festividades. Estos contactos no son solo iniciativa de la comunidad. En el caso de este estudio, se encontró que uno de los contactos más fuertes, ha sido el impulsado por la Iglesia católica o por algunas organizaciones no gubernamentales que se encargan de suplir las necesidades básicas de los migrantes (D'Aubeterre, 2005; Rivera, 2006; Frey y Pardo, 2017).

La importancia de las prácticas materiales de carácter político es otro aspecto del que esta investigación ha dado cuenta. Las leyes antimigratorias y los programas que promueven la incorporación de mano de obra barata determinan la forma en que los migrantes construyen su espacio. Así, mientras el gobierno del destino buscó atraer población migrante para disponer de mano de obra, en la actualidad lo inhibe con políticas antiinmigrantes, por lo que al migrante irregular se le obstaculiza la construcción de su espacio, entre otros motivos, por el miedo a la deportación presente en todo momento.

Aun así, los migrantes (regulares o no) han creado espacios donde interactúan y obtienen beneficios para sí y para sus lugares de origen. Fue por esto que aparecieron los clubes de oriundos, los que, en conjunto con el gobierno mexicano, promueven la inversión de recursos económicos por medio de envíos colectivos que pueden significar mejoras en su lugar de origen (González, 2011; Bobes, 2011).

Las distintas prácticas materiales características del flujo migratorio en estudio ejemplifican en lo específico, pero flujos con otras características deben o pueden considerar otro tipo de prácticas. Si se quisiera analizar la población colombiana residente en Canadá, por ejemplo, tendría que tomarse en cuenta que es una migración mayormente documentada, de alto nivel escolar y que arriba a un destino que le ofrece mejores condiciones, como la baja presencia de migración latina (lo que se traduce en la no saturación del mercado laboral), lo que difiere de Estados Unidos (Palacio, 2012). El espacio, por lo tanto, también sería explicado por

la forma como la migración se representa físicamente en él con factores como lo económico y cambios en la infraestructura, pero dando como resultado una construcción distinta del espacio. Lo importante, si se busca analizar otros contextos, sería determinar las prácticas materiales del flujo, que junto con las otras dimensiones del espacio, mostrarían cómo se construye un espacio migratorio.

En cuanto al espacio imaginado o espacio de la representación, esta investigación ha mostrado que se concreta en los sentimientos de nostalgia de los migrantes por su lugar de origen. Hay diversos estudios sobre el tema (Hirai, 2009; Mejía, 2005; Blunt, 2003), pero aquí se pudo observar que la nostalgia va en ambas direcciones: nostalgia por Estados Unidos cuando se retorna al lugar de origen y por México, en el lugar de destino. Como no es lo común importa rescatarlo, en este sentido se pudo corroborar en las entrevistas que son los beneficios económicos en el destino y la mejor calidad de vida lo que detona esta nostalgia inversa.

Además de la nostalgia, resultó importante el sentido de pertenencia y la identidad. Estos tres factores juegan un papel relevante entre los motivos del contacto continuo entre el lugar de origen y el de destino, mientras que los avances tecnológicos facilitan la comunicación. Este deseo del migrante por mantener vivo su contacto con sus familias y comunidades es el que los lleva, por ejemplo, a enviar remesas individuales y colectivas, a que regresen de manera temporal a su origen para participar en celebraciones o que, quienes no pueden hacerlo, tengan la iniciativa de celebrarlas en su destino. Este contacto continuo es al que Faist (2000) y Mitchell (2003), entre otros autores, han considerado como transnacionalismo y es precisamente el que facilita la construcción del espacio transnacional.

Entre los elementos de *dominación y control y accesibilidad y distanciamiento* del espacio imaginario, se encontró que existe una relación directa. Los lazos entre los lugares de origen y de destino y los sentimientos de seguridad o inseguridad por la carencia de documentos influyen directamente en la vida cotidiana del migrante, lo que se transforma en un espacio cotidiano que se restringe al trabajo y a la vivienda. Y a pesar de que la migración axochiapanense ha fundado vínculos con su destino, el sentimiento de inseguridad se mantiene entre gran parte de la población irregular y va en aumento por las políticas antimigratorias en el destino. Esto parecería contradecir lo expuesto sobre la nostalgia por el lugar de destino de algunos migrantes retornados; sin embargo, es un elemento que influye

en el cómo los migrantes construyen y delimitan su espacio. Es una apropiación que en la mayoría de los casos se da en condiciones de irregularidad, lo que es determinante, pero el migrante se apropia de su espacio y lo construye al punto de que puede añorarlo en caso de regreso.¹ La sensación de inseguridad que se pueda vivir en el destino no provoca la nostalgia que se pueda sentir cuando se retorna al lugar de origen.

Para el análisis de la dimensión simbólica del espacio, se observó la celebración de la fiesta de San Pablo Apóstol, tanto en Axochiapan, como en las Ciudades Gemelas. Es una fiesta que ha experimentado cambios, y que impulsa las relaciones constantes entre las personas que residen en el lugar de origen y entre los que se encuentran en el destino, e incluso con otros actores que interactúan durante dicha fiesta: la iglesia, población originaria y migrantes de otras comunidades. Estos últimos son muestra de que en la migración internacional de características transnacionales intervienen actores de los lugares de origen y de destino, pero también otras comunidades. Esto permite la construcción de un espacio transnacional conformado no solo por integrantes de una misma comunidad, sino que se trata de un espacio transnacional donde interactúan distintos actores.

El auge de esas celebraciones se debe, entre otros aspectos, a que las leyes antiinmigrantes han buscado disminuir la migración irregular; al dificultar el cruce de la frontera, los migrantes reproducen su cultura en el lugar de destino a partir de dichos festejos; se vuelven así en parte de la construcción de su espacio en el destino, en muchos casos apoyados por instituciones como la Iglesia católica, si son fiestas religiosas, o por embajadas y consulados, si se trata de celebraciones patrias.

Para el flujo Axochiapan-Ciudades Gemelas, esas actividades han encontrado una mejor acogida debido a que el lugar de destino son consideradas ciudades santuario. Esta condición facilita que los migrantes puedan realizar tales actividades, y que incluso accedan a servicios de salud o educación.

Del espacio simbólico destaca además la interacción de distintas comunidades y culturas en un mismo lugar, esto es, la *accesibilidad* y *distan-*

¹ La decisión de trabajar con población documentada e indocumentada facilitó el análisis en esta investigación, pues de este modo se constató que esa condición es un factor que influye considerablemente en cómo los migrantes construyen su espacio.

ciamiento de Harvey (1990). Aunque en las celebraciones ya referidas se busque representar el lugar de origen en el destino, la transformación de este espacio aparece por medio de la interacción con otras culturas, eso permite *reespacializar* un lugar, en el cual intervienen no solo prácticas del origen o del destino, sino que además se incorporan otras culturas que hacen parte del mismo espacio. Es una interacción que se replica en otras actividades como, por ejemplo, en las ligas deportivas, en las que conviven comunidades latinas en general y se dan clases que se ofrecen en específico a los migrantes.

Una innovación conceptual de esta investigación fue adaptar el marco teórico de Harvey (1990) al fenómeno social específico de la migración internacional desde una perspectiva transnacional. De este modo, el espacio se entiende como totalidad, en cuyo estudio se incorporan todas las relaciones sociales, sin pretender dividirlo. Las tesis de Harvey permiten este tipo de análisis. La propuesta es aplicable a otros flujos migratorios y sirve de base para indagar, desde una perspectiva espacial, en otros fenómenos sociales.

Es una propuesta útil para entender el espacio transnacional ya que facilita su estudio desde actividades y prácticas que se consideran como tales. Autores como Roberts y Hamilton (2007), por citar un ejemplo, se han enfocado a los rasgos generales del lugar de origen o del de destino. Ante esto, una perspectiva transnacional resulta más completa para aproximarse a la migración en la actualidad, cuando las nuevas tecnologías de comunicación han procurado la interrelación entre lugares e incluso la “creación” de un espacio que involucra simultáneamente a varios de ellos. El espacio de los migrantes no puede delimitarse ni circunscribirse al lugar de origen o al de destino, sino que se construye con las relaciones entre esos dos espacios, e incluso con otros como el fronterizo o la interacción con otras comunidades. A final de cuentas, todos determinantes del espacio.

Desde la perspectiva transnacional, un flujo como el que representa el objeto de estudio en esta investigación es considerado como “reciente” y, en consecuencia, no puede ser tratado en el sentido de comunidad transnacional como tal, lo que se ha resuelto retomando el concepto de prácticas estrechas y amplias (Itzigsohn *et al.*, 2003). Así, fue posible hallar que en la migración Axochiapan-Ciudades Gemelas predominan las actividades o prácticas transnacionales, materiales y

simbólicas, amplias, como el movimiento esporádico de ida y regreso —por el difícil cruce de frontera siendo migrante irregular—, el comercio no institucionalizado, la celebración de fiestas patronales y el regreso al lugar de origen de algunos migrantes debido a estas. No se niega, desde luego, la existencia de prácticas institucionalizadas, solo se considera que las prácticas en sentido amplio son más frecuentes. Se concluye así que el análisis desde las prácticas transnacionales incorpora explicaciones que otros dejarían fuera (como lo hace Portes, 1996). La diferencia, entonces, entre unas y otras radica en la temporalidad y consolidación del flujo migratorio.

Por otra parte, cabe decir que la herramienta analítica utilizada en esta investigación permite el análisis de otros fenómenos sociales y los estudios de caso. Todos los flujos migratorios presentan rasgos en común, y también los que les son propios por sus particularidades y temporalidad. Por eso una recomendación para futuras investigaciones sobre el tema transnacional y espacial desde la geografía, sería trabajar con marcos teóricos que permitan la comparación entre flujos. Eso enriquecerá el conocimiento acerca de la migración. El análisis del caso de estudio de esta investigación pretende ser un punto de partida.

Para finalizar, es importante anotar las dificultades que enfrentan investigaciones como la presente. Aquí ha predominado la información cualitativa, pero en el análisis de la migración internacional se requiere del dato cuantitativo que permita comparar y contextualizar el lugar donde se emprende el estudio. Si bien aquí se han utilizado datos generales sobre la migración entre México y Estados Unidos, obtenidos de diversos censos tanto del lugar de origen, como del de destino, se pudo corroborar que no existe información específica sobre la migración de Axochiapan, pese a que es del conocimiento del gobierno municipal que mucha de su población marcha hacia las Ciudades Gemelas. Es así que no se puede conocer con mayor claridad la magnitud del flujo. Estas carencias justifican los estudios de corte cualitativo. Si las estimaciones cuantitativas se apoyan en investigaciones cualitativas, esto serviría de base para que los gobiernos municipales y estatales en los lugares de origen y de destino en México, valoren un flujo migratorio, prevean sus causas y generen mecanismos para inhibir aquello que induce la migración hacia Estados Unidos y sus consecuencias. Por el momento, la única interacción que el gobierno municipal y estatal ha impulsado con los migrantes, en el con-

texto analizado, fue el Programa 3x1, con el cual se aprovechan las remesas, mediante proyectos que benefician en especial la infraestructura de las comunidades.

Se espera que este estudio deje abiertos nuevos cuestionamientos teóricos y empíricos a quienes se interesen por la relación entre el espacio y el transnacionalismo, relación que, como se ha visto, es de gran complejidad.

Referencias

Bibliohemerografía

- Aguilar, Salvador (2000). "Naturaleza, formas y estructuras de un paisaje contrastante", en Javier Delgadillo, *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 67-107.
- Alarcón, Rafael (1999). "La integración de los ingenieros y científicos mexicanos en el Silicon Valley", en Gail Mummert, *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán/CIDEM, pp. 167-181.
- Alba, Francisco (1999). "La política migratoria mexicana después de IRCA", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 1, pp. 11-37.
- Appadurai, Arjun (1991). "Global Ethnoescapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en Richard Fox (ed.). *Recapturing Anthropology*, Santa Fe, Nuevo México, School of American Research Press, pp. 191-210.
- Arango, Joaquín (2003). "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-30.
- Ariza, Marina (2002). "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 4, pp. 53-84.
- Barnes, Trevor (2001). "Rethorizing Economic Geography: From the Quantitative Revolution on the Cultural Turn", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 91, pp. 546-565.
- Benítez, José (2011). *La comunicación transnacional en las e-familias migrantes*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

- Blunt, Alison (2007). "Cultural geographies of migration: Mobility, transnationality and diaspora," *Progress in Human Geography*, vol. 31, núm. 5, pp. 684-694.
- Blunt, Alison (2003). "Collective memory and productive nostalgia: Anglo-Indian homemaking at McCluskieganj," *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 21, pp. 717-738.
- Bobes, Cecilia (2011). *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*, México, Flacso México.
- Cavalcanti, Leonardo y Sonia Parella (2013). "El retorno desde una perspectiva transnacional," *Revista Interdisciplinar da Movilidade Humana*, vol. 21, núm. 41, pp. 9-20.
- Canales, Alejandro (2008). "Las cifras sobre remesas en México. ¿Son creíbles?," *Migración Internacional*, vol. 4, núm. 4, pp. 5-35.
- Chávez, Ana María y Fernando Lozano (2008). *Género, migración y regiones en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Comisión Estatal y del Medio Ambiente (2005). *Ordenamiento ecológico del territorio*, Morelos. Consultado en julio de 2017, disponible en <http://www.cib.uaem.mx/Bc/ar_bc/caracyanoctermor.pdf>.
- Connor, Steve (1996). *Cultura posmoderna. Introducción a las teorías de la contemporaneidad*, Madrid, Akal.
- Conradson, David y Alan Latham (2005). "Transnational urbanism: Attending to everyday practices and mobilities," *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, pp. 227-33.
- Consejo Estatal de Población (Morelos) (s/f). *Breviario sociodemográfico Axochiapan (2006-2012)*, Gobierno del Estado de Morelos.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010). *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos*. Consultado en septiembre de 2012, disponible en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010>.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2002). *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*, México, Conapo. (Colección Índices Sociodemográficos).
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2000). *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, disponible en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000>.

- Crang, Phillip, Claire Dwyer y Peter Jackson (2003). "Transnacionalism and the spaces of commodity culture", *Progress in Human Geography*, vol. 27, núm. 4, pp. 438-456.
- Criado, María Jesús (2007). *Inmigración y población latina en los Estados Unidos. Un perfil socio demográfico*, Madrid, Universidad Complutense, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- D'Aubeterre, María (2005). "San Miguel Arcángel, un santo andariego. Trabajo ceremonial en una comunidad de transmigrantes del estado de Puebla", *Relaciones*, vol. 26, núm. 103, pp. 18-50.
- Delgadillo, Javier (2000). *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Delgado, Ovidio (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional Autónoma de Colombia/Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET).
- Desforges, Luke, Rhys Jones y Mike Woods (2005). "New Geographies of Citizenship", *Citizenship Studies*, vol. 9, núm. 5, pp. 439-451.
- Durand, Jorge (1998). *Política, modelo y patrón migratorios*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.
- Faist, Thomas (2000). "Developing Transnational Social Spaces: The Turkish-Germany Examples", en Pries Ludger (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, pp. 36-72.
- Feldman, Andreas y Jorge Durand (2008). "Mortandad en la frontera", *Migración y Desarrollo*, vol. 10, pp. 11-35.
- Fennelly, Katherine y Myron Orfield (2008). "Impediments to the Integration of Immigrants: A Case Study in the Twin Cities", en Audrey Singer, Susan W. Hardwick y Caroline B. Bretell, *Twenty-First Century Gateways: Immigrant Incorporation in Suburban America*, Washington, Brookings Institution Press, pp. 200-224.
- Ferrer, Christian (1993). "Los intrusos, frontera y cicatriz", *Nueva Sociedad*, vol. 127, pp. 60-67.
- Flick, Uwe (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.

- Frey, Barbara y Ana Melisa Pardo (2017). "Filling the Migrant Rights Gap: Localized Protections of International Economic and Social Rights", *Public Integrity*, vol. 19, núm. 2, 136-150.
- García, Rodolfo (2007). "El Programa Tres por Uno de remesas colectivas en México: Lecciones y desafíos", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, pp. 165-172.
- Giménez, Gilberto (1992). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", *Versión*, vol. 2, pp. 183-205.
- Glick, Nina, Linda Bash y Cristina Szancton (eds.) (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- González, Misael (2011). *La comunidad migrante de Morelos en Minnesota. Su red social y organizaciones*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- Gordon, Milton (1964). *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press.
- Gregory, Derek (1994). "Social Teory and Human Geography", en Derek Gregory, Ron Martin y Graham Smith (eds.), *Human Geography: Society, Space and Social Science*, Mineápolis, University of Minnesota, pp. 78-109.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2004). "Aspectos económicos del vivir transnacional", *Colombia Internacional*, núm. 59, pp. 12-47.
- Gutiérrez, Javier (2001). "Escalas espaciales, escalas temporales", *Estudios Geográficos*, vol. 62, núm. 242, pp. 89-104.
- Harvey, David (2007). *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI Editores.
- Harvey, David (1996). *Justice, nature and the geography of difference*, Cambridge, Blackwell Publishers.
- Harvey, David (1990). *The condition of postmodernity*, Oxford, Brasil Blackwell.
- Harvey, David (1982). *The limits to capital*, Chicago, University of Chicago Press.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI de España Editores.
- Hiernaux, D. (2007). "Tiempo, espacio y transnacionalismo: Algunas reflexiones", *Papeles de Población*, núm. 053, pp. 47-69.
- Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate (2008). "Transnacionalismo, cultura y espacio: A manera de introducción", en Daniel Hiernaux Margarita y Zárate, *Espacios y transnacionalismo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (Colección de Estudios Transnacionales), pp. 9-22.

- Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Juan Pablos Editor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI) (2010). *Censo General de Población y Vivienda 2010*, consultado en septiembre de 2012, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>>.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI) (2006). *Núcleos Agrarios. Tabulados básicos por municipios*, consultado en septiembre de 2012, disponible en <http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/cartcat/tabulados/PDF/tbe_oax.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI) (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, consultado en septiembre de 2012, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>>.
- Itzigsohn, José, Carlos Dore, Esther Medina y Obed Hernández (2003). "Cartografías del transnacionalismo dominicano: Amplias y estrechas prácticas transnacionales", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo, Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de los Estados Unidos y América Latina*, México, Flacso México/M. Á. Porrúa, pp. 159-192.
- Jackson, Peter, Philip Crang y Claire Dwyer (2004). "Introduction: The spaces of transnationality", en Peter Jackson, Philip Crang y Claire Dwyer (eds.), *Transnational spaces*, Londres, Routledge, pp.1-23.
- Jiménez, Iván, (2011). *El largo proceso espacio-temporal de la migración a Estados Unidos y la reconfiguración del espacio rural: El caso del Valle de Tancitaro*, tesis de doctorado en Geografía, México, UNAM.
- Jones, Richard (1998). "Remittances and inequality: A question of migration stage and geographic scale", *Economic Geography*, vol. 74, núm. 1, pp. 8-25.
- Kearney, Michael (1995). "The Global and the Local: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 547-565.
- Landolt, Patricia, Lilian Autler y Sonia Baires (2003). "Del hermano lejano al hermano mayor: La dialéctica del transnacionalismo salvadoreño", en Alejandro Portes, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt (coords.),

- La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de los Estados Unidos y América Latina*, México, Flacso México/M. Á. Porrúa, pp. 123-158.
- Lanly, Guillaume y Volker Hamann (2004). "Solidaridades fronterizas y la emergencia de una sociedad civil transnacional: la participación de dos clubes de migrantes en el desarrollo local del Occidente de México", en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V. (comps.). *Club de migrantes oriundos mexicanos en Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 127-177.
- Lawson, Victoria (2000). "Arguments within geographies of movements: The theoretical potencial of migrant's stories", *Progress in Human Geography*, vol. 22, núm. 2, pp. 173-189.
- Lefebvre, Henry (1974). *La production de l'espace*, París, Anthropos.
- Levitt, Peggy (2007). "Rezar por encima de las fronteras: cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso", *Migración y Desarrollo*, núm. 008, pp. 66-88.
- Levitt, Peggy (1998). "The Local-level Global Religion: The Case of U.S.-Dominican Migration", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 3, núm. 1, pp. 74-89.
- Livi Bacci, Máximo, (1993). *Introducción a la demografía*, España, Ariel.
- Lozano, Fernando (2002). "Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México", *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 33, pp. 81-100.
- Marroni, María y Guillermo Meneses (2006). "El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos", *Migraciones internacionales*, vol. 3, núm. 3, pp. 5-29.
- Martin, Mary (2001). *Latinos on the East Side of St. Paul. HACER (Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research)*, consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.cura.umn.edu/sites/cura.advantagelabs.com/files/publications/M2001-1.pdf>>.
- Massey, Douglas (2010). *New faces in new places*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002). *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- McHugh, Kevin (2000). "Inside, outside, upside down, backward, forward, round and round: Case for ethnographic studies in migration", *Progress in Human Geography*, vol. 24, núm. 1, pp. 71-89.

- Mejía, Silvia (2005). "Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías", en Gioconda Herrera (ed.), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso Ecuador/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp. 481-492.
- Mendoza, Cristóbal (2011). "Migración transnacional, lugar y sentido de pertenencia en Valle de Chalco-Solidaridad (Estado de México)", *Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 14, núm. 2, pp. 334-360.
- Mendoza, Cristóbal (2007). "El espacio fronterizo en la articulación de espacios sociales transnacionales: Una reflexión teórica y unos apuntes empíricos", *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 53, pp. 103-135.
- Menjivar, Cecilia (1999). "Religious institutions and transnationalism: A case study of Catholic and Evangelical Salvadoran immigrants", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 12, núm. 4, pp. 589-612.
- Minnesota Council Nonprofits y el Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research (HACER) (2010). *Minnesota Latino Nonprofit Economy Report*, consultado en abril de 2017, disponible en <http://www.minnesotanonprofits.org/nonprofit-resources/about-the-nonprofit-sector/research-reports/Latino_Nonprofit_Economy_Report.pdf>.
- Mitchell, Katharyne (2009). "Transnationalism", en Derek Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael J. Watts y Sarah Whatmore (eds.), *The dictionary of human geography* (5a. edición), Oxford, Blackwell, pp. 772-773.
- Mitchell, Katharyne (2003). "Cultural geographies of transnationality", en Kay Anderson, Mona Domosh, Steve Pile y Nigel Thrift (eds.), *Handbook of cultural geography*, Londres, Sage, pp. 74-87.
- Mitchell, Katharyne (1997). "Transnational discourse: bringing geography back in", *Antipode*, vol. 29, núm. 2, pp. 101-14.
- Moreno, Juana (2012). "Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense", *Política y Sociedad*, vol. 49, núm. 1, pp. 123-140.
- Odgers, Olga (2005). "Migración e (in) tolerancia religiosa: aportes al estudio del impacto de la migración internacional en la percepción de la diversidad religiosa", *Estudios Fronterizos*, vol. 6, núm. 12, pp. 39-53.
- Palacio, Viviana (2012). "Inmigración colombiana calificada, crecimiento y desarrollo económico en Canadá en la economía postindustrial", *Analecta Política*, vol. 1, núm. 2, pp. 337-362.

- Park, Robert (1930). "Assimilation, Social", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, núm. 2, pp. 281-283.
- Pellegrini, Pasquale y Stewart Fotheringham (2002). "Modelling spatial choice: A review and synthesis in a migration context", *Progress in Human Geography*, vol. 26, núm. 4, pp. 487-510.
- Pellegrino, Adela (2003). *La migración internacional entre América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), (Series Población y Desarrollo).
- Pillet, Félix (2004). "La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico", *Investigaciones Geográficas*, núm. 34, pp. 141-154.
- Plan de Ordenamiento Ecológico de Axochiapan (s/f). Gobierno del Estado de Morelos.
- Portes, Alejandro (1997). "Immigration theory for a new century: Some problems and opportunities", *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4, pp. 799-825.
- Portes, Alejandro (1996). "Global villagers: The rise of transnational communities", *American Prospect*, núm. 25, pp. 74-77.
- Portes, Alejandro (1995). *The economic sociology of immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 217-237.
- Portes, Alejandro, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt (coords.) (2003). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de los Estados Unidos y América Latina*, México, Flacso México/M.Á. Porrúa.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (2010). *América inmigrante*, Barcelona, Anthropos.
- Preston, Valerie, Audrey Kobayashi y Guida Man (2006). "Transnationalism, gender, and civic participation: Canadian case studies of Hong Kong immigrants", *Environment and Planning A*, vol. 38, núm. 9, pp. 1633-1651.
- Ramírez, Jacques (2007). "Aunque sea tan lejos nos vemos todos los días. Migración transnacional y uso de las nuevas tecnologías de la comunicación", tesis de Maestría en Comunicación, Internet y Políticas Públicas, Quito, Flacso Ecuador.

- Reboratti, Carlos (2001). "Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio". *Sociologías*, vol. 3, núm. 5, pp. 80-93.
- Rivera, Liliana (2006). "Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 4, pp. 35-59.
- Rivera, Liliana (2003). "Transformaciones comunitarias y remesas socio-culturales de los migrantes mixtecos poblanos", ponencia presentada en el First International Colloquium on Migration and Development. Transnationalism and New Perspectives on Integration, Zacatecas, México, octubre.
- Rivera, Liliana y Fernando Lozano (2006). "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Migración y Desarrollo*, núm. 6, pp. 45-78.
- Roethke, Leigh (2007). *Latino Minnesota*, Afton, Afton Historical Society Press.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2007). "La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rouse, Roger (1991). "Mexican Migration and the Social Space of posmodernism", *Diaspora*, vol. 1, núm. 1, pp. 8-23.
- Ruiz, Olivia (2001). "Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 47, pp. 257-284.
- Sammers, Michael (2010). *Migration*, Londres/Nueva York, Routledge/Taylor and Francis Group.
- Santibáñez, Jorge (2009). "Migración internacional. De no tener política a aceptar su importancia", *Demos*, núm. 016, pp. 09-10.
- Santillán, Diana (2005). "Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades pan étnicas", en Katharine Andrade-Eekhoff et al., *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la migración*, El Salvador, Flacso Programa El Salvador, pp. 101-138.
- Santos, Milton (1997). *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos Tau.
- Santos, Milton (1990). *Por una nueva geografía*, Madrid, Espasa Universidad.
- Santos, Milton (1986). "Espacio y método", *Geocrítica*, vol. 11, núm. 65, pp. 1-22.
- Schatzki, Theodore (1991). "Spatial ontology and explanation", *Annals of the Association of American Geographers*, núm. 81, pp. 650-670.

- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2013). Programa 3x1. Reglas de Operación 2013, consultado en abril de 2017, disponible en <http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/NORMATECA/Normateca/Reglas_Operacion/2013/rop_3x1_migrantes.pdf>.
- Shannon, Amy (2006). "Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del Programa 3x1 para Migrantes", en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes: ¿Primera política transnacional en México?* México, ITAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/M.Á. Porrúa, pp. 85-98.
- Sinatti, Giulia (2004). "Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos»", en Carlota Sole, Sonia Parella y Cavalcanti Leonardo, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Documentos del Observatorio Permanente de Inmigración, Ministerio del Trabajo e Inmigración.
- Soja, Edward (2003). *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Londres, Verso.
- Soto, Sergio y Marco Velásquez (2006). "El proceso de institucionalización del Programa 3x1 para migrantes", en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (coords.), *El Programa 3x1 para migrantes: ¿Primera política transnacional en México?* México, ITAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/M.Á. Porrúa, pp. 11-20.
- Todaro, Michael (1989). *Economic Development in the Third World*, Nueva York, Longman.
- Valdivia, Marcos y Fernando Lozano (2010). "A Spatial Approach to the Link between Remittances and Regional Growth in Mexico", *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 3, pp. 7-41.
- Valdés, Dionicio (2005). *Mexicans in Minnesota*, Mineápolis, Minnesota Historical Society Press.
- Valenzuela, Cristina (2006). "Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 59, pp. 123-134.
- Velasco, Laura (2004). "La costumbre de participar: politización de las redes de migrantes y organizaciones de oaxaqueños en las Californias", en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V. (comps.), *Clubes de migrantes*

- oriundos mexicanos en Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 253-286.
- Velasco, Laura (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos*, Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Vélez, Jaime (2002). "Los braceros y el fondo de ahorro campesino", en María Eugenia Anguino y Miguel Hernández (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte.
- Vertovec, Steven (2001). "Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization WPTC-01-16" Paper presentado en el Workshop "Transnational Migration: Comparative Perspectives", junio de 2001.
- Vila, Ana (2007). "Las políticas de atención a migrantes en los estados de México: Acción, gestión, reacción", en Cecilia Imaz (coord.), *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/SITESA, pp. 77-105.
- Zapata, Jorge y Arnulfo Gómez (2008). "Ethos y praxis de la revolución cuantitativa en geografía", *Revista de Relaciones Internacionales. Estrategia y Seguridad*, vol. 3, núm. 1, pp. 189-202.
- Zúñiga, Elena, Paula Leite y Alma Nava (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, Consejo Nacional de Población (Conapo).
- Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández (2006). "El nuevo mapa de la migración mexicana en EEUU: el paradigma de la Escuela de Chicago y los dilemas contemporáneos en la sociedad estadounidense", *Estudios Sociológicos*, vol. 24, núm. 70, pp. 139-165.

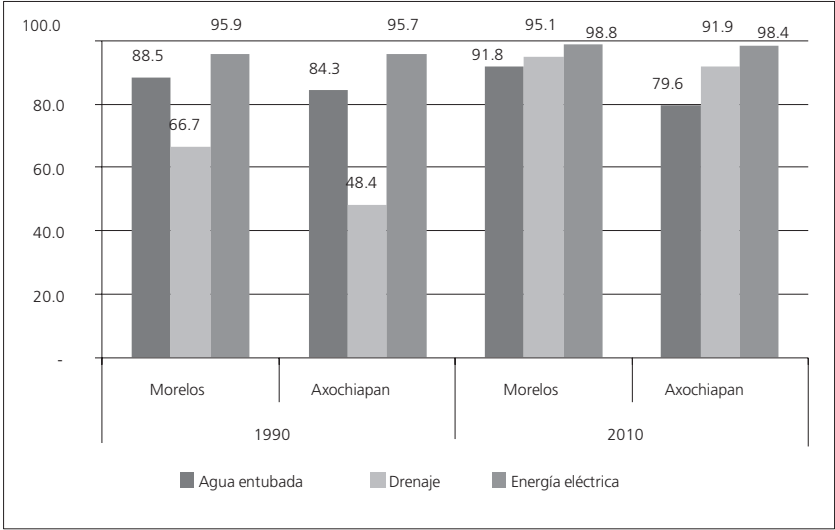
Páginas de Internet

- Census Bureau (2013). Consultado en mayo de 2016, disponible en <<http://www.census.gov/#>>.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2013). Consultado en marzo de 2017, disponible en <<http://www.conapo.gob.mx/>>.
- Dirección General de Promoción de Salud (2010). [Consultado en marzo de 2017, disponible en <<http://promocion.salud.gob.mx/dgps/index.html>>.

- Dirección General de Relaciones Exteriores (2013). Consultado en marzo de 2017, disponible en <http://www.mexterior.sep.gob.mx/2_probem.htm>.
- Instituto Nacional de Salud Pública (2013). Consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.insp.mx/>>.
- Pew Reserch Hispanic Center (2013). Consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.pewhispanic.org>>.
- Portal Ciudadano del Gobierno del Estado de Morelos (2013). Consultado en abril de 2017, disponible en <www.morelos.gob.mx/>.
- Programa Paisano (s/f). Consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.paisano.gob.mx/>>.
- Secretaría de desarrollo social (Sedesol) (2013). Consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.sedesol.gob.mx/>>.
- Urban Ventures Leadership Foundation (2011). Consultado en abril de 2017, disponible en <<http://www.golatin.org>>.

Anexo I. Información estadística

Gráfica 1. Características de las viviendas particulares, según disponibilidad de servicios en Morelos y Axochiapan (1990-2010)



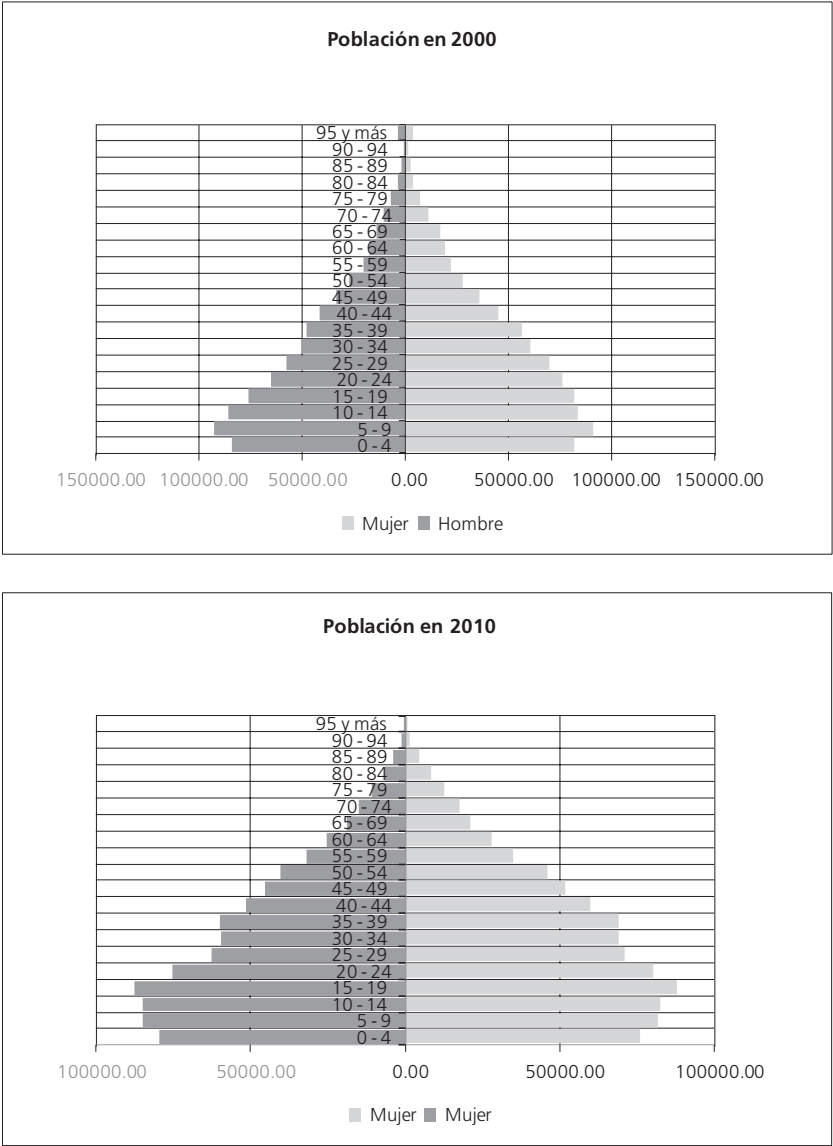
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda 1990 y 2010.

Tabla 1. Tasas de crecimiento demográfico porcentual media anual para el estado de Morelos (1940-1995)

<i>Municipios</i>	<i>1940-1950</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1980-1990</i>	<i>1990-1995</i>
Amacuzac	4.04	3.75	2.3	4.15	3.05	2.99
Atlatlahucan	1.42	2.63	7.77	2.09	1.1	6.27
Axochiapan	3.24	2.93	3.13	3.4	2.07	1.92
Ayala	3.13	3.33	5.72	4.39	2.06	4.12
Coatlán del Río	3.11	1.62	4.37	0.34	0.81	1.28
Cuatla	5.2	3.57	4.94	3.15	2.49	3.43
Cuernavaca	7.91	4.54	6.51	3.75	1.93	2.4
Emiliano Zapata	3.65	1.46	7.38	6.99	4.84	8.15
Huitzilac	5.54	1.45	3.56	3.39	2.34	5.15
Jantetelco	2.46	1.82	3.91	3.34	1.82	2.53
Jiutepec	5.7	7.51	8.75	13.54	3.81	8.26
Jojutla	4.65	4.3	3.85	3.38	0.46	1.95
Jonacatepec	0.8	3.59	2.3	2.44	1.82	3.18
Mazatepec	1.94	1.26	4.54	2.45	1.58	2.48
Miacatlán	2.45	2.96	0.75	4.86	0.1	3.21
Ocuituco	0.86	2.18	2.77	2.08	2.09	2.15
Puente de Ixtla	3.93	2.84	3.79	3.71	2.35	3.07
Temixco	4.04	5.67	8.01	9.01	4.14	5.37
Temoac	0.00	0.00	0.00	0.00	1.68	3.04
Tepalcingo	1.85	0.81	4.9	3.58	0.9	2.57
Tepoztlán	1.87	1.3	4.52	4.05	3.76	-0.84
Tetecala	0.18	3.48	1.35	2.19	0.78	2.47
Tetela del Volcán	1.91	2.39	1.66	2.12	2.64	2.57
Tlalnepantla	1.96	1.25	3.04	2.74	2.43	2.49
Tlaltizapán	1.99	3.95	3.64	4.05	2.5	2.97
Talquitenango	3.15	4.35	3.74	3.49	1.25	1.78
Tlayacapan	2.29	2.07	3.45	4.27	2.18	3.75
Totolapan	3.25	1.2	4.39	3.08	1.45	5.25
Xochitepec	2.58	4.04	3.16	3.69	5.42	7.88
Yautepec	4.09	2.63	4.57	5.04	3.19	5.59
Yecapixtla	1.46	1.7	3.5	5.78	3.1	4.43
Zacatepec de Hidalgo	10.5	6.43	3.58	2.96	-0.22	1.31
Zacualpan de Amilpas	1.07	2.8	2.44	-5.58	1.03	1.8
Total del estado	4.09	3.54	4.81	4.37	2.35	1.08

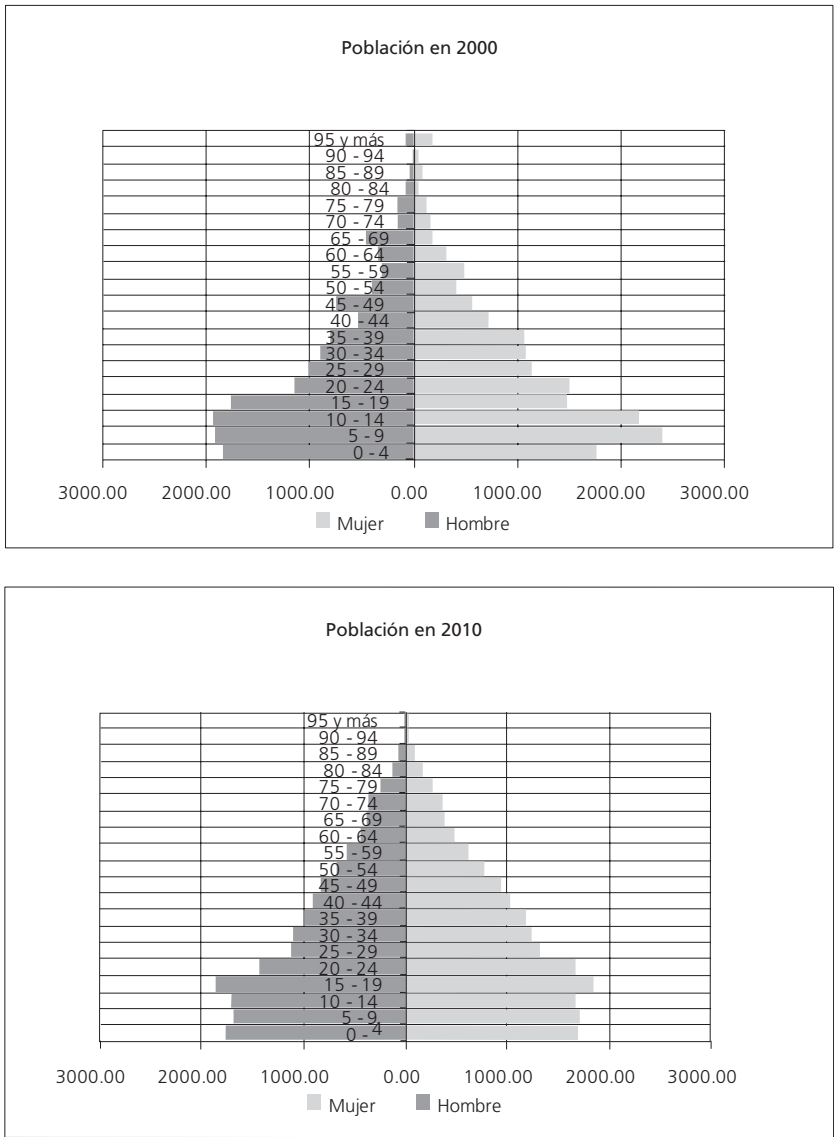
Fuente: Comisión Estatal y del Medio Ambiente (2005).

Gráfica 2. Población de Morelos por edad y sexo, según los censos 2000 y 2010



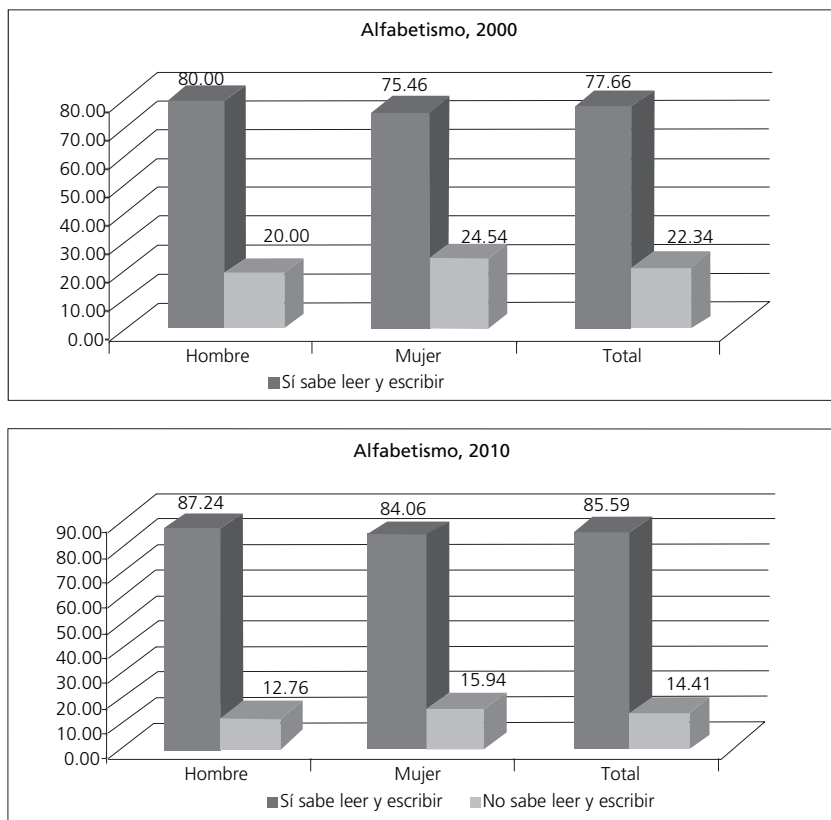
Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Gráfica 3. Población de Axochiapan por edad y sexo, según datos de los censos 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Gráfica 4. Axochiapan: alfabetismo por sexo, según datos de los censos 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Tabla 2. Axochiapan: nivel de escolaridad por sexo, según datos de los censos 2000

Nivel académico	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Ninguno	12.85	15.45	14.19
Preescolar o kínder	5.51	4.71	5.1
Primaria	54.78	57.76	56.32
Secundaria	19.02	15.64	17.28
Preparatoria o bachillerato	5.81	5.15	5.47
Normal	0.34	0.12	0.23
Carrera técnica o comercial	0.35	0.43	0.39
Profesional	1.33	0.74	1.03
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda de 2000.

Tabla 3. Axochiapan: nivel de escolaridad por sexo, según datos del censo 2010

Nivel académico	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Ninguno	12.3	14.8	13.7
Preescolar o kinder	0.4	0.2	0.3
Primaria	41.3	37.6	39.3
Secundaria	22.1	21.9	22.0
Estudios técnicos o comerciales	15.0	16.3	15.7
Educación media	8.5	8.5	8.5
Educación superior	0.4	0.6	0.5
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda de 2010.

Tabla 4. Morelos: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000

Entidad federativa/municipio	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Morelos	376 140	6.44	7.46	1.27	1.13		
Amacuzac	3927	13.14	16.27	1.20	1.60	0.78234	Alto
Atlatlahucan	3254	5.87	8.21	0.18	0.89	-0.10625	Bajo
Axochiapan	6405	12.24	11.65	6.18	2.97	1.33409	Alto
Ayala	16 225	10.55	13.93	2.02	1.43	0.63724	Medio
Coatlán del Río	2475	12.53	19.60	3.72	3.64	1.53129	Alto
Cuautla	37989	4.99	7.10	1.27	1.29	-0.00133	Medio
Cuernavaca	87477	4.40	4.53	0.85	1.23	-0.19728	Bajo
Emiliano Zapata	14 059	5.70	7.48	0.49	0.77	-0.13102	Bajo
Huitzilac	3454	0.38	0.06	-----	-----	-0.86177	Muy bajo
Jantetelco	2973	8.88	13.66	0.4	0.44	0.20912	Medio
Jiutepec	42 741	5.17	5.85	1.28	0.87	-0.11909	Bajo
Jojutla	13 481	8.29	10.76	1.94	1.11	0.34370	Medio

Tabla 4. Continuación

Jonacatepec	3224	6.98	9.24	0.22	0.34	-0.10250	Bajo
Mazatepec	2162	7.26	12.21	5.97	1.25	0.84887	Alto
Miacatlán	5507	6.16	8.33	1.20	1.33	0.09894	Medio
Ocuituco	3218	4.41	10.53	0.31	0.22	-0.15804	Bajo
Puente de Ixtla	11 876	8.42	6.02	0.93	1.61	0.10342	Medio
Temixco	21 472	9.94	7.55	0.69	1.03	0.10963	Medio
Tepalcingo	5 518	7.83	13.94	3.70	1.50	0.73225	Alto
Tepoztlán	7 884	3.45	5.04	0.80	0.08	-0.41091	Bajo
Tetecala	1 711	7.48	11.57	2.34	1.52	0.45969	Medio
Tetela del Volcán	3 328	3.28	9.38	1.74	0.30	-0.07861	Bajo
Tlalnepantla	1 195	0.84	2.51	-----	0.25	-0.69168	Muy bajo
Tlaltizapán	10 678	12.11	10.29	2.47	1.12	0.53881	Medio
Tlaquiltenango	7 286	10.16	12.71	1.69	0.69	0.40617	Medio
Tlayacapan	3 031	2.90	4.65	0.66	0.79	-0.34732	Bajo
Totolapan	2 023	2.87	5.34	1.29	0.35	-0.32058	Bajo
Xochitepec	10 369	3.54	5.43	0.72	1.25	-0.20295	Bajo
Yautepec	20 324	6.69	6.94	0.70	1.30	-0.00349	Medio
Yecapixtla	7 938	9.37	10.78	0.84	1.15	0.26824	Medio
Zacatepec de Hidalgo	8 405	8.25	7.11	1.92	0.80	0.12280	Medio
Zacualpan de Amilpas	1 918	10.17	16.06	3.02	0.99	0.75962	Alto
Temoac	2 613	3.14	6.62	0.69	0.69	-0.26342	Bajo

Fuente: Estimaciones del Conapo con base en el INEGI, muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda 2000.

Tabla 5. Morelos: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2010

<i>Entidad federativa/municipio</i>	<i>Total de viviendas ¹</i>	<i>% Viviendas que reciben remesas</i>	<i>% Viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior</i>	<i>% Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior</i>	<i>% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior</i>	<i>Índice de intensidad migratoria</i>	<i>Índice de intensidad migratoria reescalado de 0 a 100 ²</i>	<i>Grado de intensidad migratoria</i>	<i>Lugar que ocupa en el contexto estatal ³</i>	<i>Lugar que ocupa en el contexto nacional ³</i>
Morelos	475 683	5.42	2.52	1.05	3.49	0.4553	2.3556	Alto	11	
Amacuzac	4386	12.64	6.54	0.59	6.57	0.6497	4.1919	Alto	4	559

Migración y transnacionalismo. Extrañando la tierra...

Tabla 5. Continuación

Atlatlahucan	5058	3.40	2.50	0.95	3.84	-0.2372	2.1426	Bajo	24	1188
Axochiapan	8038	10.38	3.65	1.24	6.39	0.4691	3.7747	Medio	10	674
Ayala	20 190	6.00	3.45	1.12	5.78	0.1797	3.1060	Medio	15	840
Coatlán del Río	2594	14.37	2.35	0.46	6.28	0.3648	3.5336	Medio	11	740
Cuautla	46 046	6.59	2.77	1.15	3.27	-0.1002	2.4593	Medio	20	1049
Cuernavaca	108 721	3.88	1.00	0.51	2.00	-0.6103	1.2804	Bajo	30	1610
Emiliano Zapata	22 317	3.73	1.41	0.91	3.12	-0.3836	1.8043	Bajo	27	1349
Huitzilac	4317	0.77	0.16	0.37	0.74	-0.9634	0.4644	Muy bajo	32	2130
Jantetelco	4018	8.13	4.78	2.12	6.07	0.6098	4.0997	Alto	6	585
Jiutepec	55 501	3.28	1.98	0.95	1.96	-0.4759	1.5909	Bajo	29	1435
Jojutla	15 180	5.23	2.07	0.94	3.75	-0.2011	2.2259	Bajo	23	1153
Jonacatepec	3965	11.21	5.47	1.94	4.69	0.6055	4.0899	Alto	7	589
Mazatepec	2690	8.29	2.97	1.67	5.17	0.2965	3.3759	Medio	13	775
Miacatlán	6 012	10.20	5.94	3.15	8.03	1.2072	5.4803	Alto	3	325
Ocuituco	4 161	5.06	3.15	0.99	6.38	0.1528	3.0438	Medio	16	852
Puente de Ixtla	14 479	4.53	4.02	0.90	2.89	-0.1918	2.2474	Bajo	22	1143
Temixco	27 464	3.64	2.00	1.05	3.47	-0.2791	2.0457	Bajo	26	1230
Tepalcingo	6481	14.77	7.94	3.03	6.19	1.3208	5.7427	Alto	1	283
Tepoztlán	10 382	4.67	2.73	1.88	3.80	0.0281	2.7556	Medio	18	951
Tetecala	2210	6.22	4.25	1.99	4.48	0.2973	3.3778	Medio	12	772
Tetela del Volcán	4406	10.80	6.45	1.23	5.54	0.5934	4.0619	Alto	8	599
Tlalnepantla	1650	1.33	0.24	----	0.48	-1.0403	0.2868	Muy bajo	33	2232
Tlaltizapán	12 966	9.71	4.18	1.61	6.99	0.6195	4.1222	Alto	5	574
Tlaquiltenango	8 988	9.27	3.77	1.77	6.15	0.5191	3.8903	Medio	9	642
Tlayacapan	4 011	2.29	0.90	0.50	1.47	-0.7424	0.9752	Bajo	31	1781
Totolapan	2 688	2.49	2.53	0.67	2.98	-0.4233	1.7127	Bajo	28	1379
Xochitepec	16 104	6.74	3.36	0.81	3.73	-0.0769	2.5131	Medio	19	1029
Yautepec	24 418	6.56	3.54	1.32	4.57	0.1269	2.9839	Medio	17	872
Yecapixtla	10 961	4.36	2.17	1.27	2.89	-0.2506	2.1116	Bajo	25	1204
Zacatepec	9 022	6.41	2.11	0.93	3.97	-0.1272	2.3969	Medio	21	1080
Zacualpan	2 732	6.88	5.86	3.81	8.64	1.2651	5.6142	Alto	2	304
Temoac	3 527	4.03	4.65	2.18	3.94	0.2185	3.1955	Medio	14	822

¹ Es el total de viviendas en la unidad político administrativa; puede ser mayor o igual al denominador utilizado para el cálculo de cada indicador.

² El valor cero corresponde a los municipios con nula intensidad migratoria. Ninguno de los municipios alcanza el valor 100, que significaría que cada uno de los cuatro indicadores es 100%. A nivel nacional, el máximo valor reescalado fue de 14.3560, en el municipio San Juan Quiahije (213) del estado de Oaxaca.

³ El ordenamiento está hecho excluyendo los municipios con intensidad migratoria nula. A nivel nacional se excluyen 11 municipios (restan 2445) y en esta entidad federativa ninguno. -- indica cero.

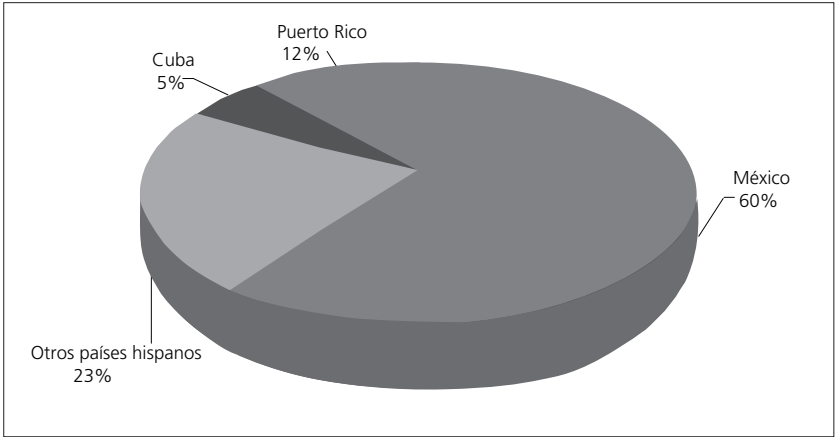
Fuente: Estimaciones del Conapo con base en datos del INEGI; muestra del 10% del Censo de Población y Vivienda 2010.

Tabla 6. Evolución de la población en Estados Unidos (1970-2005)

	1970	1980	1990	2000	2005	Cambios entre 1970 y 2005	
						Millones	%
Total de Población en EEUU	203.2	226.6	248.7	281.4	296.4	93.2	46
Blancos no hispanos	169	180.3	188.1	194.6	198.4	29.3	17
% del total	83	80	76.	69	67	-----	-16
Hispanos o latinos	9.1	14.6	22.4	35.3	42.7	33.6	369
% del total	4.7	6.4	9.0	12.5	14.4	-----	9.7

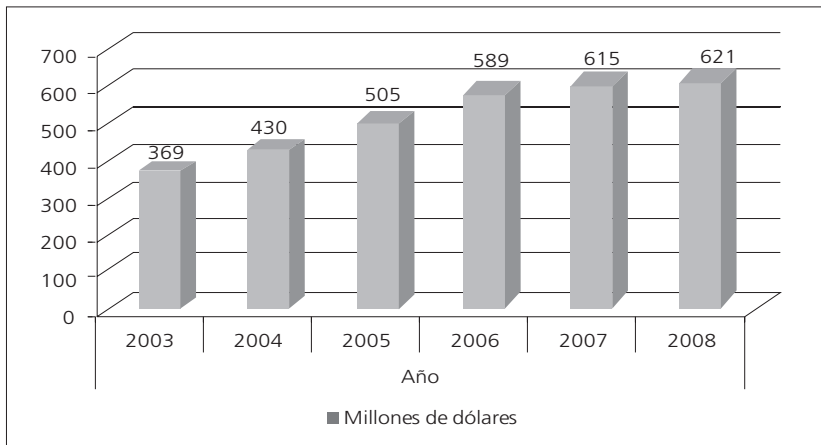
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Census Bureau (1970-2005).

Gráfica 5. Hispanos residentes en Estados Unidos en 1990



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Census Bureau (1990).

Gráfica 6. Ingresos por remesas en el estado de Morelos, 2003-2008



Fuente: Secretaría de Desarrollo Económico del Estado de Morelos, con datos del INEGI.

Anexo II. Información metodológica

Entrevista para migrantes de retorno (temporal o definitivo) y a residentes en Estados Unidos

Entrevistas realizadas a migrantes retornados en distintas localidades del municipio de Axochiapan, principalmente en la cabecera municipal, y a migrantes residentes en las Ciudades Gemelas (Saint Paul y Mineápolis).

Características sociodemográficas y culturales	
Categoría	Preguntas
Edad	¿Qué edad tiene?
Lugar de nacimiento	¿En dónde nació?
Estado civil	¿Cuál es su estado civil? ¿Tiene hijos?
Nivel de escolaridad	¿Qué nivel de estudios tiene? ¿Habla inglés? ¿En dónde lo aprendió?
Año de migración	¿En qué año migró por primera vez? ¿Cuántas veces ha migrado a Estados Unidos?
Nexos familiares (migración)	¿Con quién vive? ¿Tiene familia en Estados Unidos? ¿Quiénes? ¿A qué se dedica usted y su familia en Estados Unidos?
Dependencia económica	¿Usted trabaja o depende económicamente de alguien en su familia? En caso de depender de algún familiar, ¿de quién depende? ¿Dependen económicamente de usted otros integrantes de su familia?
Motivos de la migración (redes migratorias)	¿Por qué migró la primera vez? ¿Por qué continúa migrando? ¿Cómo viajó a Estados Unidos la primera vez? ¿Cómo lo ha hecho las otras veces?
Aspectos culturales	¿Participa de las festividades del pueblo? ¿De qué manera? ¿Estando en Estados Unidos participó de las fiestas de Axochiapan? ¿En su lugar de destino se acostumbra a realizar estas mismas actividades? ¿Existe algún otro tipo de prácticas culturales en las que participe? ¿Desde hace cuánto? ¿Son iguales a como se realizan en Axochiapan? ¿Participó en alguna organización de migrantes? ¿A qué se dedicaba dicha organización? ¿Cree que, debido a la migración, el concepto de hogar ha cambiado, de qué manera?
Percepción de la experiencia migratoria	¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de haber migrado? (Para usted, su familia y su comunidad)

Migración y transnacionalismo. Extrañando la tierra...

Entrevista para migrantes. Continuación.

<i>Características físicas</i>	
<i>Categoría</i>	<i>Preguntas</i>
Trabajo en Axochiapan	¿Cuál fue su trabajo antes de migrar? ¿A qué se dedica actualmente?
Cambios físicos en la zona	¿Considera que ha cambiado físicamente Axochiapan en los últimos años? ¿De qué manera? ¿Las actividades comerciales continúan siendo las mismas que hace años? ¿De qué manera han cambiado? ¿Considera que el número de viviendas ha aumentado? ¿Considera que las viviendas continúan siendo las mismas o que físicamente han presentado cambios? ¿De qué manera? ¿Qué cambios se observan en la zona, relacionados con los servicios, el transporte? ¿Se han observado otro tipo de cambios físicos como la pavimentación de calles o la construcción de escuelas, que estén relacionados con la migración?
<i>Características económicas</i>	
<i>Categoría</i>	<i>Preguntas</i>
Trabajo en Axochiapan	¿A que se dedican económicamente en Axochiapan? ¿Estas actividades han cambiado debido a la migración? Si es migrante de retorno definitivo, ¿está relacionada su actividad actual con la que desempeñaba en Estados Unidos o con la que desempeñaba antes de irse? ¿Estas actividades están relacionadas con su viaje a Estados Unidos?
Remesas	¿Envío durante su estancia en Estados Unidos dinero a su familia? ¿En que era utilizado este dinero? ¿Dependían exclusivamente de este dinero o alguien más de la familia aportaba económicamente? ¿Para qué sirvió este dinero? ¿Con qué frecuencia enviaba el dinero? ¿De qué manera lo hacía? ¿Hizo parte de algún envío colectivo? ¿Para qué fue utilizado este dinero?
Comunicación	¿Con qué frecuencia se comunicaba con su familia? ¿De qué manera lo hacía? ¿Además de dinero, llegó a enviar otras cosas a su familia (ropa, alimentos, etc.)?
Actividades en el lugar destino	¿En su estancia en Estados Unidos conoció algún negocio mexicano? ¿De qué tipo? ¿En que trabajó en su estancia en Estados Unidos? ¿Conoció algún club de migrantes? ¿Sabe a qué se dedicaban?
Cambios a nivel económico	¿Considera que Axochiapan en los últimos años ha cambiado a nivel económico?
Impacto individual	¿La experiencia de migrar ha cambiado sus actitudes hacia el trabajo? ¿La forma en que trabaja?

Entrevista para familia de migrantes

Entrevistas realizadas a familiares de migrantes que principalmente van hacia Minnesota, aunque se realizaron algunas a familiares con migrantes en Chicago y Los Ángeles.

Características sociodemográficas y culturales	
Categoría	Preguntas
Edad	¿Qué edad tiene?
Lugar de nacimiento	¿En dónde nació?
Estado civil	¿Cuál es su estado civil? ¿Tiene hijos?
Parentesco	¿Cuál es su parentesco con el migrante?
Nivel de escolaridad	¿Qué nivel de estudios tiene? ¿Habla inglés? ¿En dónde lo aprendió?
Año de migración	¿En qué año migró por primera vez su pariente? ¿Cuántas veces ha migrado a Estados Unidos?
Nexos familiares (migración)	¿Con quién vive usted? ¿A qué se dedica usted y su familia en Estados Unidos?
Dependencia económica	¿Usted trabaja o depende económicamente de alguien en su familia? En caso de depender de algún familiar, ¿de quién depende? ¿Dependen económicamente de usted otros integrantes de su familia?
Motivos de la migración	¿Por qué migró la primera vez su pariente? ¿Por qué continúa migrando?
Aspectos culturales	¿Participa de las festividades del pueblo? ¿De qué manera? ¿Su pariente en Estados Unidos participa de las fiestas de Axochiapan o de alguna otra actividad cultural que se realicen? ¿Sabe si en Estados Unidos realizan las actividades culturales que realizan en Axochiapan?
Percepción de la experiencia migratoria	¿Cuáles cree que son los aspectos positivos y negativos de la migración? (Para usted, su familia y su comunidad)

Características físicas	
Categoría	Preguntas
Trabajo en Axochiapan	¿A qué se dedica actualmente?
Cambios físicos en la zona	¿Considera que ha cambiado físicamente Axochiapan en los últimos años? ¿De qué manera? ¿Las actividades comerciales continúan siendo las mismas que hace años? ¿De qué manera han cambiado? ¿Considera que el número de viviendas ha aumentado? ¿Considera que las viviendas continúan siendo las mismas o que físicamente han presentado cambios? ¿De qué manera?
Conocimiento del destino	¿Qué sabe de Minnesota? ¿Le gustaría migrar en algún momento? ¿Por qué?

Entrevista para familia. Continuación.

Características económicas	
Categoría	Preguntas
Trabajo en Axochiapan	¿A que se dedican económicamente en Axochiapan? ¿Considera que estas actividades han cambiado debido a la migración?
Remesas	¿Recibe dinero por parte de sus parientes en Estados Unidos? ¿A que se destina este dinero? ¿Depende exclusivamente de este dinero? ¿Para qué sirve este dinero? ¿Con qué frecuencia le envían el dinero? ¿De qué manera lo hacen? ¿El hecho de recibir remesas ha afectado de manera positiva o negativa a la familia?
Comunicación	¿Con qué frecuencia se comunicaba con su pariente en Estados Unidos? ¿De qué manera lo hace? ¿Ha enviado con sus paisanos algo a su pariente en Estados Unidos?
Cambios a nivel económico	¿Considera que Axochiapan en los últimos diez años ha cambiado a nivel económico?

Entrevista para informantes clave (gobierno)

Categoría	Preguntas
Relaciones con el gobierno	¿Qué tipo de relación tiene el gobierno de Axochiapan con las autoridades de Minnesota? ¿Qué tipos de programas para migrantes se implementan en Axochiapan y a qué población favorecen? ¿Cómo funciona el Programa 3x1 en la zona?
Organizaciones de migrantes	¿Qué tipo de organizaciones de migrantes existen en Axochiapan y qué relación tienen con las autoridades?
Remesas	¿Tiene el gobierno de Axochiapan alguna información sobre el uso de las remesas?
Impactos	¿Qué tipo de impactos ha generado la migración internacional (familia, matrimonio, economía, etc. ? ¿Considera que la migración es un problema? ¿Por qué?

Esta edición de *Migración y transnacionalismo. Extrañando la territa...* de Ana Melisa Pardo Montaña, se terminó de imprimir en agosto de 2017 en los talleres de Guimark Total Quality, S.A. de C.V., Carolina 98 int. 101, Ciudad de los Deportes, Benito Juárez, 03710 Ciudad de México.

Coordinación de Fomento Editorial: Gisela González Guerra; cuidado de edición y corrección de estilo: Julio Roldán; diseño de forros: Juan Carlos Oliver; diseño de interiores: Flavia Bonasso; formación electrónica: Sonia Zenteno Calderón.

Para su elaboración se usaron tipos Jensen y Frutiger.

El tiraje consta de 500 ejemplares.

Migración y transnacionalismo

Extrañando la tierrita...

El contexto actual de la relación México-Estados Unidos hace de este libro una lectura obligada, ya que abre el análisis de la migración trascendiendo su estudio desde la perspectiva económica con prioridad en las remesas. Aquí se parte de uno de los ejes más dinámicos del tema migratorio: la producción, transformación y reconstrucción del espacio, con sus múltiples consecuencias. Si el espacio es en esencia la base social, los datos y la discusión en esta obra lo muestran no como la tradicional imagen del flujo de objetos y personas que atraviesan fronteras nacionales, sino como una compleja red de símbolos y relaciones humanas. El espacio es entonces un producto social y no meramente un lugar. Es la migración misma que lleva consigo lo local al mundo en movimiento de lo transnacional.



FLACSO
MÉXICO

